

**DINÁMICAS DE OCUPACIÓN DEL TERRITORIO Y
CONFIGURACIÓN DE PAISAJE EN PURACÉ: UNA
INTERPRETACIÓN DESDE LA ARQUEOLOGÍA**

RICARDO RUÍZ ÁLVAREZ

**UNIVERSIDAD DEL CAUCA
POPAYÁN
2015**

**DINÁMICAS DE OCUPACIÓN DEL TERRITORIO Y
CONFIGURACIÓN DE PAISAJE EN PURACÉ: UNA
INTERPRETACIÓN DESDE LA ARQUEOLOGÍA**

RICARDO RUÍZ ÁLVAREZ

Monografía de Grado
Presentada para optar al título de
Antropólogo.

Director:

Ph. D. DIÓGENES PATIÑO CASTAÑO

**UNIVERSIDAD DEL CAUCA
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES
DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGÍA
POPAYÁN
2015**

AGRADECIMIENTOS

El autor expresa sus agradecimientos:

Al Grupo de Estudios Arqueológicos Regionales y Patrimonio, de la Universidad del Cauca por brindarme la oportunidad de participar en el Proyecto “Arqueología y Vulcanismo en la región del volcán Puracé” al igual que al Servicio Geológico Colombiano.

Al profesor Diógenes Patiño PhD, por su orientación permanente durante el proceso de investigación y de elaboración del documento final.

Al grupo de estudiantes de Antropología de la Universidad del Cauca que hizo parte del equipo de trabajo del proyecto marco apoyando las labores de recuperación y organización de la información.

Al Cabildo y a toda la Comunidad del Resguardo de Puracé por su interés en el trabajo y su cooperación especial durante el trabajo de campo.

A mi familia por su incondicional apoyo siempre.

CONTENIDO

	Pág.
Lista de Gráficas	6
Lista de Mapas	7
Lista de Tablas	8
INTRODUCCIÓN	9
1. ARQUEOLOGÍA DE LOS ASENTAMIENTOS Y SU PAISAJE	13
1.1 PLANTEAMIENTO DE LA INVESTIGACIÓN	13
1.2. ASENTAMIENTOS HUMANOS EN LOS ANDES: CONSIDERACIONES ECOLÓGICAS, TECNOLÓGICAS Y SOCIOCULTURALES	17
1.3 ARQUEOLOGÍA DEL PAISAJE	22
1.4 PATRONES DE ASENTAMIENTO: LA HUELLA HUMANA EN EL PAISAJE	26
2. ANTECEDENTES DE LA ARQUEOLOGÍA EN PURACÉ	29
2.1 ARQUEOLOGÍA EN EL SUROCCIDENTE DE COLOMBIA Y EL CAUCA	29
3. METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN	39
3.1. TRABAJO DE CAMPO	39

3.2. ANÁLISIS DE LABORATORIO	42
3.3. APOYO DOCUMENTAL	44
4. EL PAISAJE EN PURACÉ, RECONOCIMIENTO ARQUEOLÓGICO	46
4.1 ZONA PROSPECTADA	46
4.2 MUESTRA ARQUEOLÓGICA: SITIOS REGISTRADOS	49
4.3 ANÁLISIS DE RESULTADOS DESDE DIVISIÓN PISOS TÉRMICOS	54
4.3.1 Piso térmico frío	54
Hispala	60
Tablón	66
La Otra Banda	69
Los Pinos	71
4.3.2 Piso térmico Páramo bajo	76
Vereda de Campamento y Poblado Chichiguará	80
Poblado Pagüimbio	86
Poblado Alto Anambío	91
5. CONCLUSIONES: DINÁMICAS DE OCUPACIÓN PREHISPÁNICA EN LAS MONTAÑAS DEL RESGUARDO DE PURACÉ	98
Bibliografía	109

ANEXO 1. MAPA ZONA DE ESTUDIO ACORDE A TIPOS DE SUELOS, BASE DE DATOS CARTOGRÁFICA DE LA CRC.	118
ANEXO 2. MAPA VEREDAS RESGUARDO DE PURACÉ, PROPORCIONADO POR EL CABILDO INDÍGENA	121
ANEXO 3. MAPA DE AMENAZA VOLCÁNICA EN ZONA DE ESTUDIO, RESGUARDO DE PURACÉ (Monsalve & Pulgarin, 1993).	122
ANEXO 4. TABLA DATACIONES RADIO-CARBÓNICAS C-14 BETA ANALYTIC INC. SITIOS ARQUEOLÓGICOS PREHISPÁNICOS RESGUARDO PURACÉ (Patiño, 2013).	123
ANEXO DIGITAL. TABLA EXCEL MATRIZ ÚNICA DE REGISTRO SITIOS Y MUESTRAS PURACÉ.	

Lista de Gráficas

Gráfica 1. Corte de excavación PUR-538, Sitio Hispala	64
Gráfica 2. Tambos escalonados en filo de ladera, sitio La Otra Banda	70
Gráfica 3. Plataformas zona alta Sitio Los Pinos, corte de excavación PUR-135	75
Gráfica 4. Corte de excavación PUR-135, Sitio Los Pinos	76
Gráfica 5. Panorámica del poblado nucleado de Chichiguará	82
Gráfica 6. Corte de excavación PUR-101, Vereda Campamento	84
Gráfica 7. Material cultural expuesto en superficie por la erosión, Poblado Pagüimbio	88
Gráfica 8. Corte de excavación PUR-060, Poblado Pagüimbio	89
Gráfica 9. Alfarería sitio Pagüimbio, tipos Café Ordinario, Inciso-punteado y Aplicado (Patiño, 2013: 56)	90
Gráfica 10. Poblado Nucleado Alto Anambío, muestra de tambos y plataformas escalonados aprovechando el relieve	93
Gráfica 11. Corte de excavación PUR-281, Perfil expuesto en donde se evidencia la estratigrafía expuesta en el corte, Poblado Alto Anambío	94
Gráfica 12. Metates y manos de moler encontrados alrededor del Poblado Antiguo Alto Anambío	96
Gráfica 13. Disposición de tambos y plataformas siguiendo el filo de ladera, Poblado Pagüimbio (izquierda), Poblado Alto Anambío (derecha)	100

Lista de Mapas

Mapa 1. El suroccidente en Colombia, detalle del Alto Cauca	30
Mapa 2. Localización Área de Estudio	46
Mapa 3. Zona de estudio, división en rangos de altura pisos térmicos	55
Mapa 4. Unidades de asentamiento y red hidrográfica en el Piso Térmico Frío	59
Mapa 5. Zona prospectada Vereda Hispala.	61
Mapa 6. El Tablón, parte plana vereda Tabío	67
Mapa 7. Sitios “La Otra Banda”, parte baja vereda Alto Anambío	70
Mapa 8. Sitios Los Pinos, vereda Chapío	72
Mapa 9. Unidades de asentamiento y red hidrográfica en el Piso Térmico Páramo Bajo	79
Mapa 10. Vereda Campamento y poblado Chichiguará	81
Mapa 11. Vereda Chapío parte alta, poblado Pagüimbio	87
Mapa 12. Poblado Alto Anambío, franja de Páramo Vereda Alto Anambío	92
Mapa 13. Grado de fertilidad de suelos por zonas en el Resguardo de Puracé	101

Lista de Tablas

Tabla 1. Evidencias de asentamiento en Resguardo de Puracé.	52
Tabla 2. Peso total de tipos de material recuperado por Unidades de Asentamiento en cada piso térmico.	53
Tabla 3. Evidencias de asentamiento en relación a rangos de altura, Piso Térmico Frío.	58
Tabla 4. Total material recuperado en el corte PUR-538	64
Tabla 5. Total material recuperado en la vereda de Hispala.	65
Tabla 6. Material Cultural recuperado en superficie sitio El Tablón.	69
Tabla 7. Material Cultural recuperado en pozos de sondeo sitio Los Pinos.	74
Tabla 8. Material Cultural recuperado en corte de excavación PUR-135.	75
Tabla 9. Evidencias de asentamiento en relación a rangos de altura, Piso Térmico Páramo Bajo.	78
Tabla 10. Total material recuperado en la vereda de Campamento.	84
Tabla 11. Total material recuperado en el corte de excavación PUR-101.	87
Tabla 12. Total material recuperado en el corte de excavación PUR-060.	91
Tabla 13. Total material recuperado en el sitio de Pagüimbio.	92
Tabla 14. Total de material recuperado en el corte de excavación PUR-281.	96
Tabla 15. Total material recuperado en vereda Alto Anambío, franja de páramo.	98

INTRODUCCIÓN

LAS HUELLAS DEL PASADO EN PURACÉ: HABITANTES DE MONTAÑA

La relación del ser humano con su entorno es compleja y multidireccional, en tanto incluye el bagaje de tradiciones y antecedentes culturales del grupo al que pertenece y las dinámicas ambientales que lo rodean, con todos sus componentes geográficos, botánicos, faunísticos e históricos, estos últimos entendidos como la suma de eventos y ocupaciones culturales acontecidas en momentos previos, que se encuentran en constante dinamismo (Anschuetz, *et al.*, 2001: 185).

Diferentes autores del campo de la arqueología se han preocupado por la relación de los grupos humanos con el medio-ambiente que habitan (Butzer, 1989; Campbell, 1994; Clarke, 1977). Butzer, por ejemplo, lo hace desde el propósito de interpretar el ecosistema al que perteneció un yacimiento o una red de yacimientos arqueológicos utilizando distintos métodos que integran arqueogeología, arqueobotánica, arqueozoología y arqueometría para estudiar la interacción humana con los ambientes biofísicos tratando de reconocer el impacto de los asentamientos en la formación de los yacimientos; los efectos de las actividades de subsistencia en las plantas, los animales y los suelos, y las modificaciones globales del paisaje (Butzer, 1989). Campbell profundizando en la evolución humana con énfasis específico en los modos que diferentes grupos humanos han desarrollado para adaptarse a las particularidades de diversos ecosistemas (Campbell, 1994). Clarke, interesado en las relaciones entre evidencias arqueológicas desde una propuesta de análisis espacial, interpretando cada nivel progresivamente desde factores sociales, culturales y económicos (Clarke, 1977).

El interés en esta relación tiene amplia justificación dado que a medida que se generan diversas intervenciones en el entorno, tanto por grupos humanos como por

cambios asociados a otros fenómenos no antropogénicos (dinámicas geológicas, bióticas, entre otros) (Butzer, 1989), no sólo el ambiente se transforma: también los grupos, en su trabajo por adaptarse a estos cambios han desarrollado estrategias particulares que les han implicado transformaciones en sus modos de asumir y enfrentar los desafíos de la supervivencia.

Una de las dinámicas humanas que más impacto evidenciable deja en un entorno o ambiente dado es el aprovechamiento de recursos, sobre todo cuando se trata de grupos humanos sedentarios, pues establecerse en un sitio genera mayor cantidad de modificaciones, tanto por los cambios y adaptaciones para lograr tal aprovechamiento, como por la acumulación focalizada de los desechos producidos en esa dinámica.

Este estudio presenta información sobre patrones de asentamiento de los grupos prehispánicos en la zona del Resguardo de Puracé (municipio Puracé-Coconuco). La investigación tiene como objetivo entender la dinámica de aprovechamiento de recursos desde la distribución de los sitios arqueológicos identificados en un reconocimiento de la zona, articulando las dinámicas del asentamiento y los análisis de los materiales culturales recuperados.

La monografía se realizó en el marco de la investigación “Arqueología y vulcanismo en la región del volcán Puracé” desarrollada por el grupo de investigación GEARP de la Universidad del Cauca¹, la cual realizó un reconocimiento arqueológico regional en cuatro Resguardos indígenas ubicados en la zona de influencia y amenaza del Volcán Puracé: Coconuco, Paletará, Poblazón y Puracé (Patiño, 2013). El presente trabajo se enfoca en una zona del Resguardo Indígena de Puracé con un área aproximada de 2789 hectáreas, buscando, como ya se planteó,

¹ Grupo de Estudios Arqueológicos Regionales y Patrimonio, coordinado por el arqueólogo Diógenes Patiño. Proyecto realizado en convenio con el Servicio Geológico Colombiano, SGC Geóloga María Luisa Monsalve.

entender las dinámicas de ocupación o asentamiento y aprovechamiento de recursos de los grupos prehispánicos que la habitaron.

El trabajo presenta una descripción y análisis de las evidencias arqueológicas denominadas asentamientos, modificaciones antrópicas principalmente compuestas por aterrazamientos (tambos y plataformas), túmulos (montículos) y otras evidencias de menor presencia como caminos y canales, los cuales, después de verificados en el terreno se constataron como unidades de asentamiento prehispánicas asociadas a un registro arqueológico atestiguado tanto por los materiales culturales recuperados como por las condiciones ecológicas asociadas a las unidades de asentamiento identificadas.

Para potenciar la interpretación de las evidencias recuperadas en el registro arqueológico realizado, teniendo en cuenta las pautas de asentamiento de acuerdo con la distribución espacial de los hallazgos, el análisis propuesto tiene un enfoque ecológico y funcional, enmarcado en la Arqueología del Paisaje (Anschuetz, et al., 2001; Criado, 1999; Sánchez, 2010; Orejas, 1996), de este enfoque se aprovecha el uso del concepto de paisaje como integrador de los diferentes aspectos y niveles del espacio habitado y simbolizado por los grupos humanos (Sánchez, 2010; Gómez, 2011; Salas, 2011), permitiendo contextualizar variables económicas asociadas a entramados simbólicos que funcionan en complemento, , y que en conjunto permiten el entendimiento de los procesos sociales en su dimensión espacial.

La pertinencia de este análisis se asocia a la posibilidad de generar insumos que alimenten la discusión sobre las relaciones entre las comunidades humanas y el entorno que habitan. Por ello tiene en cuenta el concepto de Paisaje y se desarrolla con la intención de que los resultados se piensen involucrados en un marco mayor. Igualmente se buscó generar productos concretos en mapas y tablas que, además de cumplir funciones específicas como apoyo para el análisis, serán entregados a la comunidad del Resguardo de Puracé como herramientas de divulgación del potencial arqueológico que tienen en la zona, y para que igualmente permitan la

discusión sobre el papel que éste puede jugar dentro de las dinámicas actuales de uso del territorio.

La monografía se compone de 5 capítulos:

El primer capítulo, “Arqueología de los Asentamientos y su Paisaje”, precisa el planteamiento del estudio, las preguntas y consideraciones de las cuales partió, lo mismo que el enfoque y los conceptos en los que se sustenta.

El segundo capítulo “Antecedentes de la Arqueología en Puracé”, contextualiza tanto el proyecto marco como el propio estudio, reseñando las principales investigaciones arqueológicas realizadas tanto en el departamento del Cauca como en la región más amplia del suroccidente colombiano.

El tercer capítulo, “Metodología de la investigación”, describe los procedimientos y herramientas utilizados para obtener, registrar y analizar la información, e igualmente indica los recursos tecnológicos específicos que se integraron en tal proceso.

El cuarto capítulo “El paisaje en Puracé, reconocimiento arqueológico”, presenta de manera detallada la zona de estudio, los sitios reconocidos en ella y la información procesada, desplegando y sustentando el análisis específico que propone el estudio abordado.

El capítulo final, “Conclusiones: Dinámicas de ocupación Prehispánica en las montañas del Resguardo de Puracé”, presenta las principales conclusiones, tejidas a las preguntas adicionales suscitadas en el proceso del estudio, las cuales sugieren nuevos caminos de investigación en la zona.

1. ARQUEOLOGÍA DE LOS ASENTAMIENTOS Y SU PAISAJE

1.1 PLANTEAMIENTO DE LA INVESTIGACIÓN

El presente estudio aborda las dinámicas de poblamiento de los grupos prehispánicos que habitaron la zona del Resguardo indígena de Puracé, municipio Puracé - Cauca, a partir de la información recuperada en un reconocimiento arqueológico inicial hecho en la zona por la Universidad del Cauca y el Servicio Geológico Colombiano (Patiño, 2013). Concretamente revisa los asentamientos y los materiales culturales hallados en dicho reconocimiento, con el fin de evaluar su potencial para interpretar dinámicas de uso del espacio en el pasado.

Para plantear las relaciones entre la clasificación del material cultural recuperado y la distribución de las unidades de asentamiento mapeadas durante el trabajo de campo (tambos, terrazas, caminos, andenes, entre otros), esta investigación consideró desarrollos teóricos en arqueología que aportan a la definición de las unidades de asentamiento y al análisis de su distribución (Prieto, 2011; Salazar, 2008; Willey, 1953), teniendo en cuenta sus relaciones con las dinámicas medio-ambientales y los procesos socio-culturales asociados (Butzer, 1989; Campbell, 1994; Clarke, 1977; Langebaek & Dever, 2009; Drennan, 2000; Sánchez, 2010).

Si bien la investigación específica da principal importancia a las pautas de asentamiento en su dimensión económica-funcional, reconoce que en la ocupación de un espacio hay una apropiación territorial que involucra procesos no necesariamente evidenciables en el registro arqueológico, asociados a una dimensión simbólica. Y que tales procesos son igualmente determinantes en la interacción con el medio y generadores de dinámicas que convierten el paisaje natural en un paisaje cultural (Prieto, 2011). Se conjuga así una perspectiva integradora de lo arqueológico como huella y lo ecológico en términos de la

interpretación de la mutua interacción grupos humanos–paisaje desde una apreciación que privilegia reflexionar sobre los sentidos prácticos que pudieron haber determinado en tales grupos elecciones específicas de espacio y asignación de funciones a cada tipo de espacio seleccionado para ser intervenido.

La interacción entre el uso físico del espacio y la dotación simbólica del mismo, genera huellas que son resultado de las modificaciones producidas por la acción humana, por lo cual el concepto de Paisaje juega un papel importante en la investigación propuesta, dado que permite configurar unos límites interpretativos a las variables medioambientales y reconocer que, entendido como el “mundo exterior mediatizado por la experiencia subjetiva del ser humano”, el paisaje no es estático, ya que no solo es afectado por los procesos ambientales y ecológicos sino también por dimensiones sociales e ideológicas que generan su constante transformación (Prieto, 2011).

El poblamiento prehispánico en toda Colombia alcanzó una complejidad en procesos históricos y una diversidad de dinámicas culturales y tecnológicas que dejaron una serie de evidencias materiales en objetos culturales, lo mismo que transformaciones ecológicas que han permitido estudiar esos grupos humanos del pasado. Este estudio arqueológico se desarrolla a partir de la premisa de que las evidencias recuperadas permiten dar cuenta de las dinámicas de ocupación del territorio (Willey, 1953; Schlereth, 1985).

El registro arqueológico se estudia identificando conexiones entre la disposición de las unidades de asentamiento de los grupos prehispánicos que habitaron la zona investigada y su relación en función de variables ambientales de altitud, condiciones de relieve, características de los suelos y la red hidrográfica, con la intención de generar avances respecto a cuáles son las dinámicas asociadas a la configuración del paisaje y uso del espacio (en su esfera territorial) por parte de estos grupos (Langebaek & Dever, 2009; García, 2005; Salazar, 2008).

Como complemento a la anterior indagación se realizó la revisión de los materiales culturales recuperados, en especial alfarería y líticos para establecer, a través de sus características de manufactura y decoración, cuántas tradiciones culturales

existieron en la zona de estudio, lo mismo que cuáles materias primas utilizaron y a qué tipo de funcionalidad apuntaba su uso.

En esta investigación las unidades de asentamiento son consideradas según la identificación de yacimientos arqueológicos definidos como “unidades localizadas geográficamente, espacialmente delimitadas y que son significativas funcionalmente, donde se pueden encontrar vestigios o evidencias de actividades humanas desarrolladas en el pasado” (García, 2005: 25).

Aunque “yacimiento” es un concepto fundamental en la investigación, en tanto se busca un entendimiento integral de los elementos que configuraron el paisaje de los grupos prehispánicos que habitaron la zona de estudio, se tienen en cuenta además, los conceptos de “patrón de asentamiento” y “paisaje”, con énfasis en la interacción de carácter dinámico que se da entre el ser humano y los componentes esenciales de su entorno (Prieto, 2011: 124) y considerando las variables ambientales de espacio (distribución en área), topografía (relieve) y recursos (asociados a hidrografía y suelos) (Butzer, 1989: 14-17). Acorde lo anterior se tienen en cuenta otras evidencias incluidas en registro arqueológico que pueden estar vinculadas o no a los yacimientos, tales como *artefactos* (elementos culturales), *ecofactos* (elementos naturales) y *contextos* (matriz deposicional) (García, 2005; Renfrew & Bahn, 1993).

El propósito es entender los patrones de asentamiento, definidos por la manera en que las actividades culturales de un pueblo y sus instituciones sociales están distribuidas sobre el territorio, teniendo en cuenta la conexión integral entre sistemas sociales, culturales y económicos (Butzer, 1989: 14-17). Esto significa que en la interpretación de la evidencia arqueológica cada yacimiento o sitio tiene importancia tanto en sí mismo como dentro del conjunto de sitios de la zona, buscando las lógicas subyacentes a la manera en que los grupos sociales del pasado ocuparon el territorio (Salazar, 2008: 247).

Como conjunto los sitios registrados en el 2013 son estudiados en función de sus regularidades de distribución, tamaño y distancias entre ellos, tratando de encontrar patrones de asentamiento y comportamientos culturales de uso del espacio. El

análisis tiene en cuenta que los procesos generadores que explican tales regularidades implican unas lógicas culturales que no responden solo a las exigencias medioambientales, sino que son, a su vez, reflejo de una lógica de percepción y uso del espacio por parte de los grupos que generaron el registro arqueológico (Langebaek, 1998: 10).

Con la claridad anterior, este estudio aborda una interpretación funcional del territorio, dando base a un análisis inter-yacimientos que posibilita identificar pautas de asentamiento y avanzar en el entendimiento de la forma como estos grupos se organizaban en el espacio, así como su relación con los sistemas ecológicos (Salazar, 2008: 248).

Se trata de un estudio pertinente y factible a través del análisis de los patrones de asentamiento, lo cual hace posible obtener claves sustanciales para la reconstrucción de las diferentes esferas involucradas en los procesos socioculturales que generaron el registro arqueológico estudiado. Teniendo en cuenta la distribución espacial se puede acceder no solo a la dimensión material, sino involucrar variables sociales como los sistemas organizativos, lo mismo que las relaciones internas en el mismo grupo o externas con otros grupos (Willey, 1953: 1; Langebaek & Dever, 2009)

A continuación se presenta el contexto de los estudios arqueológicos en la zona andina, particularmente en relación con sus aportes al entendimiento de regularidades ecológicas y tecnológicas que pueden contribuir al desarrollo de los interrogantes del estudio. Así mismo el concepto de paisaje, destacando las propuestas desarrolladas por la “Arqueología del Paisaje” (Anschuetz, et al., 2001; Criado, 1999; Sánchez, 2010; Orejas, 1996) en sus aportes a la conexión de las dimensiones económica y simbólica en el análisis de las evidencias arqueológicas. Finalmente se aborda el concepto de “Patrones de Asentamiento” (Willey, 1953; Prieto, 2011; Parsons, 1972), su definición y algunas discusiones asociadas, indicando además las posibilidades que brinda para la interpretación de las dinámicas culturales de los grupos que generaron las evidencias arqueológicas estudiadas.

1.2. ASENTAMIENTOS HUMANOS EN LOS ANDES: CONSIDERACIONES ECOLÓGICAS, TECNOLÓGICAS Y SOCIOCULTURALES

Al involucrar las variables ecológicas en la investigación se ha considerado el desarrollo teórico que se le ha dado al contexto andino en Suramérica, tratando de descifrar aquellas referencias comunes a los grupos humanos que habitaron estas tierras, identificando tecnologías, rasgos culturales y desarrollos propios de las condiciones generales de la gran cordillera de los Andes.

La zona andina se destaca por poseer una variedad de condiciones ecológicas diferenciadas por el escalonamiento de pisos térmicos y diversidad de franjas ambientales, debido a cambios de altitud significativos en áreas relativamente reducidas, lo cual permite el acceso a gran diversidad de recursos sin implicar grandes desplazamientos (Oberem, 1981; Troll, 1956). Tales condiciones han facilitado que las diferentes sociedades asentadas en los Andes dispongan de fuentes suplementarias de bienes, alimentos y otros recursos². Uno de los temas que la arqueología ha investigado es precisamente respecto al tipo de aprovechamiento que los diferentes grupos humanos del pasado hicieron de estas posibilidades.

Este fenómeno de la ocupación vertical de diferentes pisos ecológicos por un mismo grupo (también llamado el control vertical), se presenta en múltiples casos y situaciones dentro del contexto andino. Los modelos de interpretación más difundidos son los de Udo Oberem y Jhon Murra. Oberem (1981), estudia el contexto ecuatoriano, exponiendo casos de grupos asentados en un piso térmico específico y que se desplazan cortas distancias para acceder a recursos de otras

² Por ello en Antropología se caracteriza el área Andina como una zona de economía vertical con unas características intrínsecas de complementariedad.

franjas altitudinales, lo cual define como “micro-verticalidad”. Los datos etnohistóricos estudiados por Oberem sugieren que se privilegiaban las tierras frías altas para asentarse y las tierras más bajas eran aprovechadas para campos de cultivo.

Murra, quien trabaja con casos de Perú y Bolivia, describe fenómenos de ocupación de “islas habitadas” en las que un grupo asentado en un centro de poder tiene un sistema de colonias a largas distancias, estrategia que le permite el acceso a recursos de diferentes pisos ecológicos, en lo que denomina modelo de “archipiélago vertical” (Murra, 2002).

Adicionalmente a la ocupación de diferentes pisos térmicos por un mismo grupo, también se han estudiado las redes de intercambio que permitían el acceso no solo a recursos básicos sino también a bienes suntuarios y de prestigio, redes de intercambio que se dieron en modalidades de corta, media y larga distancia (Benítez & Garcés, 1997).

Los modelos antes mencionados, aunque válidos como guía clave acerca de las estrategias de aprovechamiento de las condiciones ecológicas andinas, se desarrollaron por fuera de Colombia y responden a contextos con ciertas diferencias que deben ser tenidas en cuenta al momento de aplicarlos en la interpretación de nuevos estudios (Langebaek, 1995).

En Colombia los estudios de Drennan (2002), Quattrin (2001) y otros, en el Valle de la Plata, confirman la importancia de la economía vertical no solo a través del control de varias franjas ecológicas, sino también con el intercambio de productos. Las redes comerciales para el Suroccidente de Colombia alcanzaron a conectar grandes regiones uniendo selva amazónica, montañas y valles andinos y llanura pacífica (Cardale & Herrera, 1995).

Es necesario aclarar, sin embargo, que en las dinámicas del aprovechamiento vertical hay una diversidad de condiciones específicas y si solo definimos el sistema de poblamiento de un grupo como microvertical sin indagar por las condiciones específicas que le corresponden a la aplicación de esa lógica de aprovechamiento,

estaremos atenuando las diferencias existentes entre las diferentes regiones y culturas andinas (Langebaek, 1995: 180).

De esta manera en el presente trabajo se asume que la microverticalidad responde a una lógica que prioriza el control sobre zonas que permitan un fácil acceso a un rango más amplio de diversidad ecológica (Langebaek & Carlo, 2003: 9). Tal lógica de aprovechamiento no necesariamente implica un mismo tipo de actividad o rasgo cultural, y puede asociarse a dinámicas de movilidad guiadas por lógicas similares pero con prácticas culturales distintas (Langebaek, 1995: 185).

Un factor de gran importancia asociado al relieve andino son los desarrollos tecnológicos alcanzados por las sociedades agrícolas andinas para lograr que un terreno de montaña con fuertes pendientes fuera apto para los requerimientos de la vida en sociedad. Este estudio toma en cuenta las evidencias de modificaciones en la geomorfología del terreno asociadas a adecuaciones registradas para la zona andina en el suroccidente de Colombia, tales como los aplanamientos en tambos y terrazas para vivienda, campos de cultivo y camellones, los montículos artificiales y las adecuaciones como caminos y canales (Patiño, 1990; Drennan, 2000; Herrera, 1989).

Los antecedentes señalan la explotación agrícola de cultivos domesticados como el avance tecnológico definitivo en los Andes, que permitió a diferentes grupos humanos asentarse de manera estable, con las consecuentes implicaciones que esto tuvo para la dimensión social, como señalan varios autores al afirmar que los grupos sedentarios requieren desarrollar una organización social y una serie de dinámicas culturales y económicas que favorezcan la estabilidad necesaria para mantener una producción agrícola sedentaria (Drennan, 2000; Caillavet, 1983; Willey, 1953; Flannery, 1973).

Los estudios de Gregory Knapp en Ecuador desarrollan de forma exhaustiva las variables ecológicas y tecnológicas, en busca de reconstruir la relación de los grupos prehispánicos con el entorno, al igual que las condiciones del entorno en épocas prehispánicas. En tales estudios se destaca el maíz (*Zea mays*) como principal cultivo de los grupos asentados en los Andes, el cual complementado con

tubérculos andinos y variedades locales de frutas, raíces, gramíneas y otras plantas, configuró una producción agrícola que permitió a estos grupos establecerse en las tierras de montaña (Knapp, 1988: 118).

En la región andina existen amplias zonas bajo la influencia de actividad volcánica, o que en el pasado fueron afectadas por eventos de este tipo. A esta condición se suma que la pendiente del relieve actúa como otro factor determinante en la formación de los suelos andinos, pues incide en la forma como éstos se depositan. Los procesos de formación de estos paisajes inestables están dominados por una erosión intensiva y la sedimentación interrumpida localmente por actividad sísmica y volcánica. La fertilidad de los suelos se relaciona con la acumulación de materiales húmicos asociados a cenizas y otros materiales volcánicos, recurso aprovechado extensamente por las comunidades andinas del pasado y las actuales (Mujica & Holle, 1998: 68).

En las diversas organizaciones sociales que han sido estudiadas en la Zona Andina se han identificado diferentes estructuras sociales, en las cuales también son específicas las maneras de establecer los correspondientes grados de diferenciación social. En el suroccidente colombiano los cacicazgos o jefaturas han sido objeto de mayor desarrollo investigativo y se ha llegado a establecer que corresponden a un sistema que presenta notables variaciones en las dinámicas de poder asociadas a las instituciones de control, lo mismo que en relación con los grados de control y el tamaño de los grupos organizados que los constituían (Uribe, 1995), hecho que sumado a su ubicación temporal en diferentes periodos ha generado mucha dificultad para la realización de estudios comparativos (Uribe, 1995, p. 246). Incluso, a pesar de su perduración como forma de organización social prácticamente hasta la llegada de los conquistadores españoles y dada tal variedad, no se considera adecuado utilizar el concepto de cacicazgos de manera general para nombrar las formas de organización social de distintos momentos de ocupación de estas zonas en el pasado (Drennan & Quattrin, 1995), ya que existen diferencias notables entre aquellos de épocas más tempranas y los que hallaron y describieron los españoles (Langebaek, 1995: 324).

De hecho, algunos de aquellos cacicazgos propios de esta zona suroccidental y del periodo comprendido entre los años 1900 y 1200 AP tuvieron una alta complejidad social y política y se asocian a la época de la estatuaria monumental de San Agustín, construcciones funerarias, auge de producción orfebre. Luego de alcanzar un determinado pico de desarrollo registraron un abandono de tecnologías y un paulatino reemplazo de grandes centros urbanos por pequeños y dispersos asentamientos caracterizados por una cultura material rudimentaria (Uribe, 1995, p. 246) .

Considerando la alta dispersión y distribución de estilos, especialmente orfebre, algunos estudios han sugerido la posibilidad de co-participación de aquellos cacicazgos más tempranos y complejos, en redes de intercambio de objetos de lujo, que eran ostentados como símbolo de poder (Langebaek, 1995: 317), a través de caminos que estarían comunicando áreas culturalmente interrelacionadas (Langebaek, 1995: 321). Se ha afirmado, además, que las similitudes en el registro arqueológico en relación con diferentes manifestaciones de la cultura material de estos grupos podrían reflejar una ideología compartida y no necesariamente una unidad étnica (Gnecco, 1995; Langebaek, 1995).

En los cacicazgos tardíos, pertenecientes a etnias disímiles y más próximos a la época de la conquista, se han identificado igualmente condiciones de variedad en niveles de desarrollo, formas de organización, estilos de vida, con gran capacidad de adaptación a la topografía natural, con un probable intercambio de productos y materias primas en un radio de acción variable que abarcaba desde el trueque sencillo de productos alimenticios entre unidades domésticas hasta el intercambio a larga distancia de productos exóticos (Uribe, 1995). En algunas zonas existen evidencias de grandes obras de carácter cívico que incluían caminos, aterrazamientos, adecuaciones agrícolas con canales y construcción de tambos en laderas (Uribe, 1995: 252).

Aunque en la región andina los grupos agrícolas lograron adaptarse al medio cordillerano y al asentarse en un piso térmico incursionaron además en los pisos contiguos para procurarse el acceso a variedad de productos (Uribe, 1995: 251).

Según Langebaek, (1995: 323) los desplazamientos por temporadas y, en general, los modelos de verticalidad son difíciles de identificar en el registro arqueológico y es más probable, de acuerdo con lo que sugiere un estudio específico en el Valle de la Plata, que haya existido un sistema de desplazamientos cortos y a través de áreas reducidas, que la existencia de sistemas de amplia cobertura regional.

Todo lo anterior determina significativamente la forma en que se examinan las evidencias arqueológicas direccionando la investigación a interrogar sobre el grado de aprovechamiento que se tuvo de esta variedad de condiciones ecológicas dadas por los cambios de altitud en Puracé, buscando un entendimiento de las dinámicas de uso del espacio por parte de los grupos que se asentaron en épocas prehispánicas, las tecnologías agrícolas asociadas y la distribución de las unidades de asentamiento identificadas.

En el marco del presente estudio es importante examinar los pisos térmicos, los cambios de altitud y su aprovechamiento, el sistema organizativo que subyace al patrón de poblamiento desde los desarrollos teóricos de la arqueología para las condiciones específicas a los andes. Una referencia conceptual y metodológica importante y útil para el propósito de la investigación es la Arqueología del Paisaje, dentro de los alcances que se describirán a continuación.

1.3 ARQUEOLOGÍA DEL PAISAJE

El paisaje es un concepto usado no solo en diferentes disciplinas sociales, sino con desarrollos diferentes dentro de la arqueología, involucrando enfoques teóricos con énfasis tanto ecológico-materialistas, como de escuelas interpretativas con enfoque simbólico-ideológico. Por ello es importante hacer un pequeño recorrido por su historia (Sánchez, 2010; Orejas, 1996).

Una de las primeras definiciones formales del concepto de paisaje proviene de la geografía cultural norteamericana, con Karl O. Sauer, quien en una perspectiva regionalista dice “el paisaje cultural se crea, por un grupo cultural, a partir de un paisaje natural. La cultura es el agente, el área natural el medio y el paisaje cultural

el resultado” (Sánchez, 2010: 140), noción que ya identifica dos aspectos principales del concepto que han definido su historia dentro de la arqueología: la división entre el proceso cultural y las condiciones naturales.

Desde la ecología cultural y con los desarrollos del procesualismo, corriente científicista que inicia entre los años 60 y 70 interesada en el entendimiento de los procesos culturales desde bases generalizadoras bajo explicaciones sistémicas y leyes probabilísticas (Almudena, 1992: 19-20), las variables ambientales y materiales jugaron un papel protagónico a la hora de definir tanto los procesos metodológicos como los constructos teóricos para recuperar e interpretar el registro arqueológico.

Estos métodos de la Nueva Arqueología de enfoque procesualista, analizan el uso del espacio con perspectiva positivista-científica desde una explicación económica-funcional, pensando las variables medioambientales como caracterizadoras definitivas de los procesos culturales de los grupos humanos del pasado (Almudena, 1992: 20). Tal determinismo es lo que más se le ha criticado a la escuela procesual (Sánchez, 2010: 141-142).

Precisamente de las críticas al determinismo materialista procesual nace la necesidad de abordar la dimensión simbólica (los procesos de dotación simbólica del espacio y sus elementos) involucrada en los procesos sociales del pasado, referida como el lado no visible de la cultura. Esto implica abordar el paisaje más allá de su realidad física, involucrando la identificación étnica y ritual que los grupos humanos hacen de él.

Los enfoques del Post-procesualismo, corriente teórica nacida en los años 80 como crítica directa a los estudios procesuales (Almudena, 1992: 23), dan un lugar de importancia al sujeto y a la dotación de significado como elementos determinantes en las dinámicas culturales, definiendo la realidad social como un producto históricamente construido, enfatizando aspectos como “la visibilidad, las pautas de racionalidad del paisaje o los elementos de cohesión e identidad cultural” (Sánchez, 2010; Fleming, 1998).

En la necesidad de conjugar estos dos grandes enfoques, procesualismo y post-procesualismo, el paisaje como concepto es explotado por la Arqueología del Paisaje, destacando que él integra los diferentes aspectos y niveles del espacio habitado y simbolizado por los grupos humanos (Sánchez, 2010; Gómez, 2011).

En efecto, la Arqueología del Paisaje posibilita integrar las variables económicas y simbólicas para un mejor entendimiento de los procesos sociales en su dimensión espacial (Sánchez, 2010; Gómez, 2011; Salas, 2011) y, al mismo tiempo, analizar la información a diferentes niveles, permitiendo privilegiar un determinado nivel sobre otro u otros, dependiendo de la dirección y el alcance de una investigación específica, todo en favor de entender y explicar los procesos asociados al registro arqueológico recuperado (Gómez, 2011). Es un enfoque integral que propone un análisis a múltiples escalas, por ejemplo, análisis de sitio, análisis de conjuntos de sitios, análisis regionales, para entender tanto la organización de los elementos en el espacio como las posibles lógicas que llevaron al grupo estudiado a organizarse de esa forma y a configurar su entorno de una manera determinada (Orejas, 1996). Es precisamente esta posibilidad que se acaba de describir la que se explota en esta investigación, al abordar el análisis de un conjunto de sitios dimensionando su lugar y posibilidades dentro de un marco mayor, y dando un alcance más preciso a las inferencias consolidadas a partir de las evidencias trabajadas.

De allí que el Paisaje se aborde, a su vez, como un concepto que integra y genera unidad entre los elementos ambientales en sus múltiples dimensiones y los elementos culturales que configuraron una forma de vida en un lugar por un grupo humano específico (Gómez, 2011), en este caso el grupo o grupos que generaron el registro arqueológico que es la base del estudio. Se trata de reconocer que en el estudio de los grupos humanos tanto la dimensión económica-ecológica (Flannery, 1972) como la simbólica-perceptiva (Fleming, 1998), son complementarias e integradas y permiten un entendimiento mayor de los procesos socioculturales de los grupos humanos del pasado.

Al enmarcar este estudio en la Arqueología del Paisaje se potencia el alcance de la investigación, en tanto se definen de manera clara las implicaciones del análisis

ecológico-funcional que se pretende realizar, facilitando una reflexión que permita proponer otras dimensiones para tener en cuenta en la explicación de los procesos socio-culturales de los grupos estudiados en el Resguardo de Puracé.

Se asume, en consecuencia, la importancia de reconocer y evaluar las relaciones dinámicas e interdependientes que una comunidad ha mantenido a través del tiempo con las dimensiones física, social y cultural del espacio habitado. Lo anterior permite, además, que la práctica arqueológica no se aísle de los intereses públicos implicados en su ejercicio, entre otros los que las propias comunidades tienen y expresan sobre la interpretación y gestión de su patrimonio cultural (Anschuetz, et al., 2001).

Desde esta perspectiva es necesaria una recuperación de información relativa a las relaciones espaciales y el análisis de sus consecuencias dentro de las evidencias arqueológicas registradas para la zona de estudio, articuladas dentro de los asentamientos, conjuntos de asentamientos y sus entornos naturales. David Clarke (1977) define todo este proceso como *Análisis Espacial* y con el objetivo de sistematizar el estudio de las relaciones que puedan existir entre las diferentes evidencias arqueológicas propone tres escalas de análisis: Microespacio, Semimicroespacio y Macroespacio. El primero se refiere al análisis de estructuras y contextos individuales, siendo el segundo el que ve la estructura como un conjunto y tiene en cuenta el entorno físico inmediato en estos dos primeros niveles, explicados desde factores sociales y culturales, principalmente. El tercer nivel (Macroespacio) realiza un análisis de relaciones entre yacimientos, teniendo en cuenta el entorno físico y ambiental, considerando espacios amplios y conjuntos de yacimientos como medida de estudio; para este nivel el autor propone el factor económico como principal medio de explicación de la organización espacial del conjunto.

La anterior propuesta es criticada por su determinismo, pero es conveniente tener en cuenta la distinción que realiza sobre los niveles de análisis y los factores destacables en cada uno de ellos. El presente estudio se enfoca a un análisis de

nivel macro-zonal, pero con una perspectiva más integradora de las dimensiones físicas y las socio-culturales.

Para la interpretación del conjunto de evidencias recuperadas en Puracé, el interés del presente estudio se centra en las dimensiones física y social, buscando una correlación entre los yacimientos base encontrados y la disposición de los mismos en el área estudiada, con relación a variables ecológicas específicas. Se asume que los objetos creados o modificados por el ser humano de un grupo cultural concreto, incluyen no solo la información de los objetivos funcionales ligados al objeto mismo, sino también de una serie de escogencias asociadas a las lógicas culturales del grupo al que pertenece (Schlereth, 1985).

Este estudio busca explorar el potencial del registro arqueológico para reconstruir lógicas y dinámicas culturales del pasado, específicamente las que están asociadas a condiciones específicas del entorno ecológico. Este estudio usa la arqueología del paisaje para localizar en un panorama amplio el análisis de las condiciones ecológicas de la zona estudiada, asumiendo en la interpretación de la información la complejidad del comportamiento cultural, que no solo involucra disposiciones funcionales a la adaptación ecológica, sino que incluye además variables de orden simbólico y asociado a lógicas no económicas.

1.4 PATRONES DE ASENTAMIENTO: LA HUELLA HUMANA EN EL PAISAJE

Como se presentó en el apartado anterior el concepto de paisaje resulta útil para entender la complejidad existente en los fenómenos de ocupación, uso y percepción del espacio, proponiendo métodos y teorías que abordan la complejidad de los procesos socio-culturales vistos desde la espacialidad. El estudio de los patrones de asentamiento viene a jugar un papel clave para entender el modo en que los grupos humanos se organizaron en el paisaje que habitaron, reflejando sistemas

organizativos y aspectos no materiales de estos grupos y su cultura (Willey, 1953: 1).

Cuando un grupo cultural ocupa un espacio de manera prolongada deja una serie de huellas que, analizadas en términos de continuidades y discontinuidades espaciales y combinadas con variables cualitativas de las características de esas ocupaciones, permiten distinguir una serie de patrones que son reflejo de las lógicas de uso del espacio de ese grupo cultural, descifrando los criterios implícitos en las elecciones específicas que generaron el registro arqueológico estudiado (Willey, 1953; Langebaek, 1998; Prieto, 2011). En tal premisa se apoya este estudio.

Los patrones de asentamiento permiten un análisis espacial para identificar agrupamientos y distribuciones de un conjunto de unidades en un área determinada; y para el caso de la arqueología implica un conjunto concreto de asentamientos en un área específica y durante un periodo determinado (Nastri, 1997-1998: 251). Pero estos patrones se estudian no solo para definir la distribución, sino también para entender las lógicas que generan el patrón de distribución identificado (Flannery, 1976); por ello es de vital importancia precisar la distribución espacial de las evidencias arqueológicas registradas en el estudio, referenciando los elementos de manera puntual y asociándolos a un sistema de coordenadas (Clarke, 1977).

Respecto a lo anterior esta investigación hizo uso de dispositivos GPS y sistemas de información geográfica (SIG) para hacer una recuperación y procesamiento confiable de la información geográfica asociada a las evidencias registradas, utilizando los recursos tecnológicos de los que actualmente se dispone y que enriquecen las posibilidades de presentación y análisis de lo investigado.

Las unidades de asentamiento se conceptualizan entendiendo que ellas, según Willey (1953) “reflejan el ambiente, el nivel tecnológico con que operan los constructores, y las diversas instituciones de interacción social y de control que mantenía la cultura”. De esta manera el patrón de asentamiento se genera de la observación empírica después de examinar un conjunto de asentamientos y buscando cuáles variables se mantienen constantes (Flannery, 1976). En ese sentido y en tanto determinados por necesidades culturales ampliamente

extendidas, tales patrones ofrecen un punto de vista relevante cuando se intenta la interpretación funcional de culturas arqueológicas, lo cual permite avanzar en el entendimiento de las lógicas de organización y configuración del espacio de los grupos antiguamente asentados en la zona de estudio.

El análisis de la información aportada por los materiales culturales recuperados como evidencia arqueológica, considerando sus aspectos tecnológicos y cognitivos, puede dar cuenta de adaptaciones ambientales, lo mismo que de tecnologías desarrolladas y aceptadas para resolver necesidades culturales específicas (Gómez, 2011: 233). Los patrones de asentamiento, inmersos en la dinámica ambiental propia a su localización, permiten aprovechar al máximo la información de los objetos asociados a los contextos de asentamiento.

Precisadas las referencias conceptuales descritas y en la perspectiva de ampliar el panorama de comprensión y sustentación del estudio, el siguiente capítulo describe la zona de Puracé respecto de los antecedentes arqueológicos y asuntos relevantes para el estudio que se ha realizado, e inmediatamente, en el tercer capítulo los aspectos generales y específicos de la metodología utilizada en el estudio.

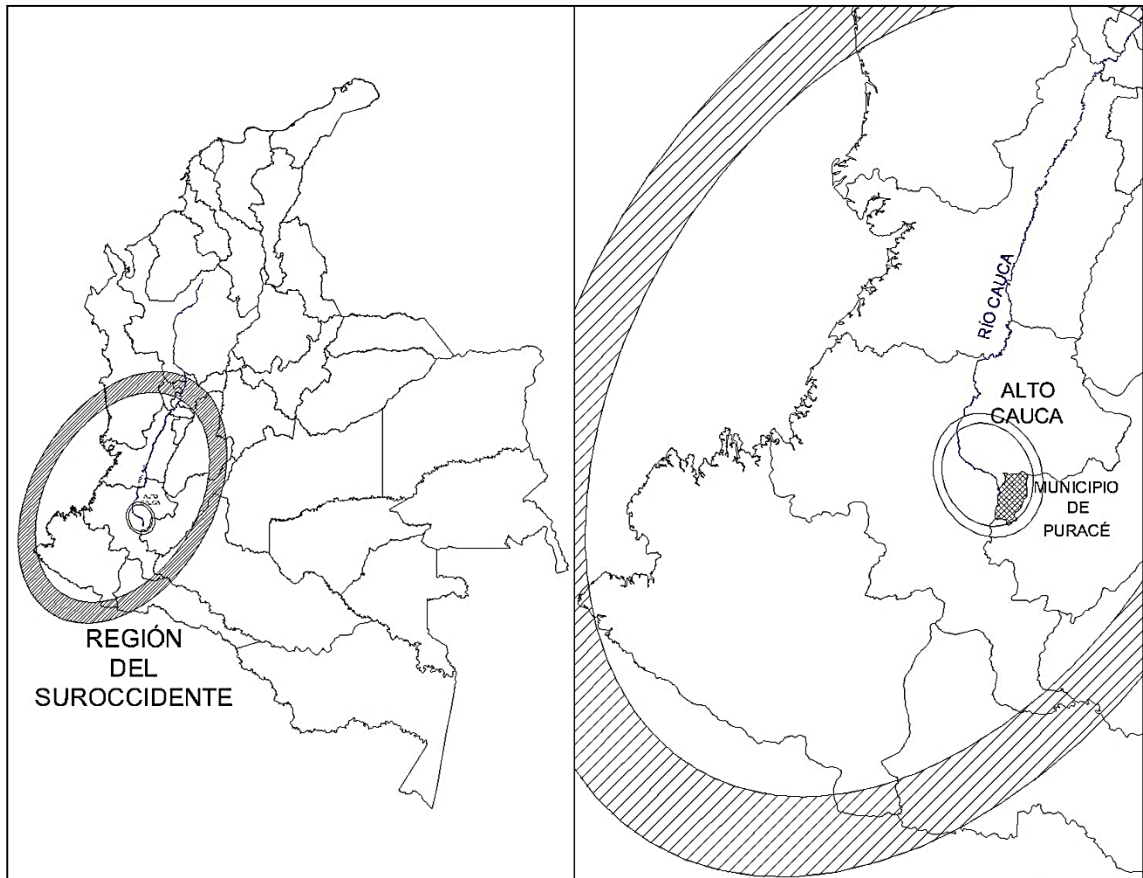
2. ANTECEDENTES DE LA ARQUEOLOGÍA EN PURACÉ

En esta investigación se retoman los estudios arqueológicos cercanos a la zona de estudio, el Resguardo de Puracé, municipio Puracé-Coconuco, Cauca, Colombia, ubicándolos en un contexto regional mayor, la zona del suroccidente de Colombia, con el fin de presentar las investigaciones sobre los hallazgos arqueológicos y desarrollos socio-culturales definidos para esta zona de Colombia.

2.1 ARQUEOLOGÍA EN EL SUROCCIDENTE DE COLOMBIA Y EL CAUCA

Como ya se indicó, el área de estudio de esta investigación se ubica en una dimensión regional de amplia escala, en el contexto de lo que en Colombia se podría denominar “Arqueología del Suroccidente”. En esta región, que abarca gran diversidad geográfica y climática, se encuentran, entre otras, las áreas arqueológicas de Calima, San Agustín, Tierradentro, Tumaco, Alto Cauca y Nariño (Llanos, 1981; Patiño, 1990; Rodríguez, 1991). Tales áreas se han establecido a partir de la diferenciación de regiones geográficas: valles, conjuntos de montañas o llanuras, al igual que por características definidas en las tradiciones alfareras y de otras evidencias materiales. El Resguardo de Puracé forma parte del área arqueológica del Alto Cauca, en la zona central del Suroccidente colombiano (ver Mapa 1).

Mapa 1. El suroccidente en Colombia, detalle del Alto Cauca³.



Fuente. Elaboró autor

Tanto la zona estudiada como su contexto inmediato tienen gran importancia por su riqueza en recursos hídricos, diversidad geográfica y climática y la fertilidad de los suelos, con su consecuente variedad de ambientes y posibilidades para el asentamiento de grupos humanos. De hecho, en dicho contexto se ubican

³ Esta región de gran diversidad geográfica se consolida por las relaciones de interconexión basadas en la complementariedad tanto de condiciones geográficas como de la posibilidad de intercambio de productos y conocimientos. Al límite norte está el valle interandino del río Cauca y al sur las montañas del departamento de Nariño; al oeste la llanura del Pacífico y al oriente el piedemonte de la cordillera Oriental en el departamento del Huila y la Bota Caucana.

hallazgos arqueológicos que dan cuenta de diferentes tipos de sociedades y momentos históricos de ocupación. Respecto a lo anterior Patiño (1990; 2013) tiene en cuenta una división de tres grandes momentos de ocupación: (1) Entre 4.000 y 10.000 años antes del presente (A.P) Cazadores-recolectores, pobladores tempranos; (2) entre el 2000 hasta el 500 A.P. (o quizás fechas más antiguas), asentamientos de mayor permanencia y organización por Pueblos Centralizados de Agricultores y Alfareros, etapa de interés específico para el estudio planteado; (3) la Ocupación Colonial (Siglos XVI a XVIII) y Republicana (a partir del siglo XIX) por grupos europeos que se asentaron en territorio americano (Patiño, 1990; 2013). Las culturas arqueológicas agrícolas⁴ de esta zona del suroccidente colombiano se establecieron dentro de la variedad de ambientes ecológicos del entorno, logrando adaptarse a las condiciones del relieve y explotar sus recursos, tanto para la producción de alimentos generando sementeras y camellones de cultivo, como para la construcción de viviendas, utilizando, por ejemplo, la paja como material de cobertura en los techos. También realizaron explotación minera, especialmente de sal y oro, y contaron con redes de intercambio de productos en diversos puntos interconectados en amplias zonas. El presente estudio trabaja sobre evidencias de este tipo de sociedades con una densidad poblacional significativa, concentradas en pueblos nucleados, y caracterizadas por el sedentarismo, la explotación agrícola intensiva y el desarrollo de la alfarería.

Específicamente en la zona del Alto Cauca⁵ las evidencias de este tipo de culturas arqueológicas se ubican en variedad de sitios en los alrededores de Popayán y

⁴ Entiéndase como las culturas arqueológicas, con tradiciones alfareras determinadas y rasgos específicos en otros aspectos de su cultura material, que tienen la producción agrícola como eje económico de subsistencia.

⁵ El rasgo principal de esta zona son las vertientes que aportan aguas a la cuenca del Río Cauca sumándose a las regiones aledañas de páramos y montañas.

hacia la cordillera Central en las regiones de Polindara, Totoró, Guambía, Poblazón, Santa Bárbara, Coconuco, Paletará, Moscopán y Puracé (Patiño, 1990; Rodríguez, 1991; Herrera, 1989; Llanos, 1981).

Desde la etnohistoria la referencia más antigua del grupo Puracé data de 1586, y en 1606 el visitador Armenteros en un repartimiento de encomiendas ubica Puracé a 5 leguas de Popayán (Llanos, 1981). Para Popayán y sus alrededores, los grupos en época de la conquista son descritos como de economía fundamentalmente agrícola, destacando el maíz como cultivo principal. Desde esta época se habla de fertilidad de los suelos para la agricultura que permitía grandes cosechas y se considera asociada principalmente al aporte de los volcanes. Para la zona de estudio los grupos son descritos como de organización comunitaria con nombramiento de jefes en momentos coyunturales, y de asentamiento diverso, principalmente poblados nucleados y caseríos dispersos (Llanos, 1981).

Las evidencias de actividad humana pretérita en estas zonas han sido estudiadas desde la Arqueología, por lo cual existen diversas referencias y claves de comprensión para interpretar el desarrollo de grupos humanos del pasado dentro de ellas. Registros históricos y hallazgos arqueológicos confirman la presencia de grupos con organización política jerarquizada en distintos rangos al momento de la Conquista, cacicazgos que dominaron amplias regiones del norte de Sur América y la zona andina, incluyendo entre ellas al suroccidente colombiano (Llanos, 1981; Patiño, 1990; Rodríguez, 1991).

Al occidente de la zona de estudio, entre las faldas del volcán Puracé y el valle interandino de Popayán, se ubicaron comunidades Pubenenses, cuya antigüedad se estima entre los 1200 años A.P y la llegada de los europeos en el siglo XVI, época hasta la cual mantuvieron control del territorio. En sus lugares de asentamiento se han encontrado diversas piezas de alfarería, entre otras, cerámicas globulares, cuencos y platos, pintaderas y sellos, con líneas incisas paralelas, punteado, aplicaciones zoomorfas y pintura roja como decoración.

Otros utensilios recurrentes son los volantes de huso, que evidencian actividades de tejido artesanal y piedras de moler para triturar granos, especialmente maíz,

cereal base de su alimentación. Así mismo piezas de orfebrería en las tumbas, especialmente narigueras torzales, colgantes y pectorales en forma de águila con rasgos antropomórficos (Patiño, 1990; Reichel-Dolmatoff, 1988).

La cultura prehispánica agustiniana, que en el departamento del Cauca tuvo localización en los sitios de Moscopán y Agua Bonita (Lehman, 1944), en su momento de mayor desarrollo extendió nexos y ejerció influencia más allá de lo andino, en Amazonas y el Pacífico al sur de Colombia, especialmente a través de redes de intercambio de diversos productos, entre ellos la obsidiana (Gnecco, et al., 1998), junto con los cuales circularon e impactaron ideas y simbolismos asociados a rituales y al poder chamánico de conexión con la naturaleza y con lo sobrenatural. Del último periodo de ocupación prehispánica en San Agustín – del año 1200 al 500 A.P.⁶, existen evidencias estudiadas (Drennan, 2000) acerca de tres formas de asentamientos generados por esta cultura, a saber, terrazas de habitación en partes altas de las colinas, plataformas de habitación en lugares cercanos a fuentes de agua y terrazas con habitaciones formando poblados nucleados; está igualmente establecido que existían campos de cultivo cerca de las viviendas y que en éstas se hallaron hachas, lo mismo que instrumentos en piedra para moler y triturar alimentos, especialmente el maíz, producto del que se han excavado muestras carbonizadas y cuya cantidad y recurrencia permite inferir que era el alimento con mayor volumen de cultivo (Drennan, 2000) (Quattrin, 2001).

Otras regiones destacadas en el contexto próximo, en la vertiente oriental de la Cordillera Central, en relación con volumen de evidencias arqueológicas de pueblos prehispánicos, son el Alto Magdalena y las zonas montañosas de La Plata, Inzá y Santa Leticia, donde florecieron culturas en ubicaciones conocidas actualmente como San Agustín, Isnos, Tierradentro y Moscopán (Lehman, 1944). Dentro de esta

⁶ Periodo nombrado como *Sombrellitos*; los dos anteriores a él son *Horqueta* —Formativo 3000-1700 A.P.—, e *Isnos* —Clásico Regional, 2100-1100 A.P (Drennan, 2000; Duque & Cubillos, 1981; Reichel-Dolmatoff, 1975)

zona, en el Valle de la Plata y Tierradentro se han logrado avances en la investigación arqueológica con el manejo de una escala regional que permite estudiar la complejidad del uso del espacio en su dimensión de proceso histórico, al igual que las dinámicas de ocupación de cada época y grupo desde un panorama más completo (Drennan, 2000; Langebaek & Dever, 2009; Langebaek C., 1998; Escobar, 2013 y otros).

Hacia la vertiente occidental de la Cordillera Central las investigaciones con escala regional han tenido menor desarrollo, enfocándose en estudios intensivos en pequeñas áreas y hallazgos aislados, los cuales han contribuido a caracterizar rasgos de las culturas desde dinámicas específicamente locales (Cubillos, 1958).

Por otra parte, hacia el límite sur, en la zona central del Macizo Colombiano, se destacan los estudios del Patía y Guachicono⁷, que evidenciaron, entre otros rasgos característicos para las culturas allí estudiadas, una interconexión de la región, por caminos indígenas desde Almaguer, Alto de Barbillas, para llegar a Santa Rosa o Quinchana y San Agustín⁸, conectando además estas zonas altas andinas con el Caquetá y las selvas amazónicas (Friede, 1967); y una gran ocupación prehispánica en la parte alta del río Guachicono, en la cual se identificaron terrazas, tumbas y basureros. Tales estudios pretendían observar evidencias de intercambio de productos de diferentes pisos térmicos, actividad que probablemente se originó en épocas prehispánicas y continuó en la Colonia (Orejuela, 1998).

Como ya se indicó arriba, el estudio realizado se ubica en el periodo del 2000 hasta el 500 A.P de ocupación por pueblos centralizados de agricultores, caracterizado por sociedades con una densidad poblacional mayor, grupos indígenas que lograron

⁷ Para la región se establecen dos fases arqueológicas: Fase Alto Patía y Fase Guachicono. Se pudo establecer una cronología a partir de tumbas, las cuales datan del año 660 y 480+/-110 A.P. (Patiño & Gnecco, 1992)

⁸ Los detalles cronológicos correspondientes se presentan en las páginas siguientes.

establecerse de manera sedentaria en aldeas, con una explotación agrícola intensiva - tanto de tubérculos como de plantas gramíneas con semilla como el maíz (*Zea mays*) - y con registros históricos que confirman una organización en sistemas económicos y políticos de cacicazgos o jefaturas al momento de la Conquista. La tecnología agraria no carecía de complejidad, implicó grandes movimientos de tierra para la preparación de terrazas con eras, camellones, elaboración de drenajes artificiales y sistemas de irrigación. Además de la producción también se hallaron soluciones para el almacenaje y distribución de los productos, al igual que un desarrollo en técnicas artesanales como la alfarería, orfebrería, tejidos de textiles y elaboración de canastos (Llanos, 1981; Patiño, 1990; Rodríguez, 1991).

En la zona seleccionada existe un gran vacío de estudios técnicos que generen información confiable sobre los pueblos agro-alfareros, siendo el proyecto “Arqueología y vulcanismo en Puracé” (Patiño, 2013), dentro del cual se enmarca esta investigación, el primer avance sistemático en el reconocimiento extensivo del área⁹. El periodo situado entre 1000 y 2000 A.P, definido por algunos arqueólogos como *desarrollos regionales* (Rodríguez, 1991; Reichel-Dolmatoff, 1986), es de gran interés para la arqueología por la carencia de información en los estudios desarrollados hasta el momento (Patiño, 1990: 40). A este periodo se asocian las dinámicas de producción y organización social que permitieron el desarrollo inicial de las diferentes culturas arqueológicas que se asentaron en esta región del suroccidente. En este estudio se trabajó con la referencia de 3 fechas de esta

⁹ El estudio referido trabajó en la zona inmediata al volcán Puracé, especialmente en los Resguardos Indígenas de Poblazón, Puracé, Coconucos y Paletará, con el objetivo de generar una caracterización confiable de las evidencias arqueológicas y por tanto de las sociedades que las generaron, relacionando las evidencias de ocupación con los eventos volcánicos registrados para la zona.

época¹⁰, de las 5 identificadas en la investigación de Patiño (2013) para todo el Resguardo de Puracé.

La mayoría de los trabajos relacionados con grupos alfareros para el Alto Cauca están asociados a una época posterior, momentos tardíos (siglos X a XVI de nuestra era), y hacen referencia a grupos estructurados en formaciones aldeanas lideradas por caciques o jefes, con mayores grados de densidad poblacional, intensidad de explotación agrícola y de desarrollo de organización político-religiosa compleja (Llanos, 1981; Patiño, 1990).

Es pertinente aclarar que aunque para el análisis de las evidencias recuperadas en el estudio resulta importante considerar las técnicas y desarrollos propios de la zona Andina, y en este sentido existe gran documentación sobre el aprovechamiento vertical de los ecosistemas Andinos, en este caso se deben tener en cuenta condiciones específicas que se aproximan más al concepto de “microverticalidad” (Oberem, 1981) que al de “archipiélagos verticales” (Murra, 1975).

Igual aplica en general para Colombia: el concepto de microverticalidad ha tenido mayor pertinencia dado que hace referencia a un control de diferentes pisos ecológicos que están a distancias mucho más cortas y cuyo recorrido puede hacerse en pocas horas (Oberem, 1981), lo cual genera situaciones que no solo favorecen la circulación de un mismo grupo en diferentes zonas ecológicas, permitiendo la variedad en la producción agrícola dentro del mismo, sino también “el desarrollo de sistemas inter-comunitarios de intercambio de productos” (Earle, 1995: 25).

¹⁰ En el ANEXO 4. TABLA DATACIONES RADIO-CARBÓNICAS C-14 BETA ANALYTIC INC. SITIOS ARQUEOLÓGICOS PREHISPÁNICOS RESGUARDO PURACÉ se encuentra la información detallada sobre estas fechas

Escobar (2013) hace referencia al manejo de la verticalidad en Tierradentro a través de una unidad político-administrativa, que implicaba un movimiento rotativo de la población siguiendo calendarios agrícolas y lógicas de rotación de cultivos, circulando por diferentes pisos térmicos. Para la zona de este estudio el registro etnográfico de los Coconuco hace referencia a concentraciones de asentamientos con fines de vivienda y localización de parcelas de cultivo o ganadería distantes a pocas horas, al igual que reservas de bosque que les daban acceso a otros recursos (Cerón, 1996). Los referentes de este tipo resultan adecuados para la interpretación de las evidencias del presente estudio.

Respecto a cronologías y registro de nuevas evidencias el estudio se apoya en la información que aporta el proyecto “Arqueología y vulcanismo en Puracé” (Patiño, 2013), dado que el foco de interés de los interrogantes planteados está puesto en los grupos que en épocas prehispánicas habitaron la zona cercana a este volcán. La conservación de huellas arqueológicas de gran valor en zonas de actividad volcánica ha contribuido en muchos casos a la datación y reconstrucción de los modos de vida y culturas del pasado¹¹; pero más allá de lo que representa como posibilidad tal conservación, el asunto clave que ha ligado la arqueología a los volcanes, radica en la necesidad de comprender las razones humanas para asentarse en contextos de tan alto grado de amenaza sobre la vida. Según lo ha podido establecer ampliamente el trabajo investigativo en este tipo de entornos ecológicos, tales razones se relacionan con la riqueza de recursos que estas zonas proveen para suplir diversas necesidades humanas, no solo asociadas a la supervivencia física, sino a condiciones para el establecimiento y la organización social, dándole sentido y valor a los esfuerzos por adaptarse y desarrollar diversidad de formas de aprovechamiento de las posibilidades que ofrecen.

¹¹ Uno de los casos más conocidos es la conservación de las ciudades de Pompeya y Herculano, bajo las cenizas de la erupción del Volcán Vesubio (Harris, 2000)

La investigación “Arqueología y erupciones volcánicas en épocas prehispanica e histórica en la región del Volcán Puracé (Cauca)” (Patiño, 2013) indica antecedentes importantes de estudios de caso realizados en la zona norte del suroccidente de Colombia. Destaca concretamente tres: Cerro Bravo-Machín (Tolima), con evidencias arqueológicas con antigüedad ubicada en 2.500 A.P., (Salgado & Gómez, 2000); Palestina (Caldas) con identificación de asentamientos de épocas precerámicas en 6.600 A.P., deshabitación por varios siglos debido al incremento de la actividad volcánica y nueva ocupación hacia 2.700 A.P con evidencias de conocimiento de la agricultura y de producción alfarera (Herrera, et al., 2011). Y, finalmente, Pereira (Risaralda) en los sitios Cuba, Mikela y Campus UTP¹², con las dataciones más antiguas entre 9730 y 4220 A.P. para períodos del precerámico, y de ocupaciones prehispanicas a partir de 4220 A.P hasta el contacto europeo (Cano, et al., 2012). Además de tales casos, con excepción de algunas investigaciones en el Valle de la Plata y las actuales en la zona del Alto Cauca, no existen en el resto de la región arqueológica suroccidental, más estudios interesados en actividades volcánicas asociadas a ocupaciones humanas.

Considerando las investigaciones desarrolladas en sitios cercanos al área de estudio, la búsqueda de evidencias se enfocó en la presencia de artefactos y modificaciones en el paisaje, orientadas a un aprovechamiento agrícola intensivo de cultivos como el maíz y otros productos agrícolas como los tubérculos andinos. De hecho fueron identificados canales, camellones, terrazas y tambos logrados modificando la topografía con fines de mejoramiento de suelos para el cultivo y la vivienda; también artefactos asociados al cultivo y procesamiento del maíz como manos y metates de moler, ratificando la importancia de este cultivo en el desarrollo agrícola de toda la región del suroccidente (Patiño, 1990: 38).

¹² Universidad Tecnológica de Pereira

3. METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN

Para el alcance de los objetivos trazados esta investigación tuvo como recurso principal de partida el reconocimiento arqueológico, procedimiento de indagación utilizado para evaluar de manera inicial el potencial arqueológico de la zona de estudio. Dicho proceso implicó trabajo de campo y de laboratorio, a partir de los cuales y con el apoyo de documentación asociada se realizó el análisis y la interpretación correspondientes.

Es preciso recalcar que tanto la zona como los datos seleccionados para este estudio fueron recolectados durante el desarrollo del proyecto “Arqueología y Vulcanismo en Puracé” (Patiño, 2013) como ya se indicó anteriormente. Esta monografía utiliza los criterios metodológicos del proyecto mencionado, de cuyo equipo de trabajo se hizo parte, complementados con algunas herramientas necesarias para responder a los interrogantes específicos de la presente investigación.

A continuación se presentan las técnicas y herramientas metodológicas asociadas a la arqueología, que sustentan lo presentado.

3.1. TRABAJO DE CAMPO

Para el proceso de recuperación de la información en terreno se planteó una prospección, durante la cual se aplicaron diversas técnicas de caracterización y obtención de muestras y materiales culturales arqueológicos de los grupos prehispánicos que habitaron la zona.

El proceso metodológico se enfocó en un reconocimiento de sitios de asentamiento y ocupación humana de interés arqueológico, a través de prospección del paisaje

haciendo recorridos por senderos, colinas y planadas¹³. En estos lugares se registraron evidencias y rasgos de asentamientos: plataformas, caminos, perfiles estratigráficos y material cultural. Se mapeó utilizando registro con unidad GPS de los sitios encontrados, tomando puntos de referencia en cada sitio identificado y cada unidad de excavación realizada. Se registró en coordenadas geográficas decimales con Datum “wgs84”, usando dos dispositivos marca GARMIN: un “Dakota 20” y un “Etrex Vista HCX”.

Adicional a la localización de los sitios de interés arqueológico, varias de las unidades de asentamiento identificadas fueron medidas usando la herramienta GPS “cálculo de área”, lo cual permitió obtener datos aproximados de sus dimensiones. Dado que el paisaje en el resguardo de Puracé es montañoso y de pendientes pronunciadas, y que por tanto requiere de ciertas adecuaciones para hacerlo apto para vivienda o labores agrícolas, el proceso de identificación de sitios se basó en la búsqueda y observación de anomalías y discontinuidades en el paisaje, determinadas en los recorridos en la zona de estudio.

Una vez identificadas las anomalías con posible origen antrópico, se pasó a un proceso adicional de búsqueda de material cultural o arqueológico, con recolección en superficie y sondeos que permitieron un diagnóstico de contextos estratigráficos y concentraciones de material. Definido lo anterior se procedió a realizar excavaciones en los sitios considerados con mayor potencial para tomar muestras diagnósticas, tanto para material cultural como para suelos, polen y datación con carbón. A continuación se sintetizan los diferentes procedimientos y las actividades implicadas en cada uno de ellos:

¹³ Teniendo en cuenta que el proyecto en el que se enmarca la presente investigación tiene como eje de estudio la relación de los procesos de asentamiento con los eventos volcánicos, el trazado del área de estudio se determinó siguiendo los cursos de los principales cauces que atraviesan esta parte del Resguardo cercana al volcán Puracé.

- *Recorridos de Reconocimiento de Paisaje*: reconocimientos visuales a distancia en búsqueda de ubicar probables unidades de asentamiento como tambos, plataformas, montículos, etc. La mayoría de unidades identificadas tuvieron una medición de su superficie, usando la herramienta GPS “cálculo de área”.
- *Recolección de Material Cultural en Superficie*: recuperación de materiales culturales arqueológicos que por diferentes procesos (erosión, actividades agrícolas, elaboración de caminos, etc.) se hallaron sobre la superficie sin un contexto estratigráfico, pero que aportaron datos sobre características y densidad de los objetos usados por los grupos prehispánicos estudiados.
- *Registro estratigráfico de perfiles expuestos*: dado que en los procesos actuales de ocupación de la zona se han hecho cortes de las colinas para realizar caminos y bancadas para vivienda, fueron ubicables taludes expuestos con visibilidad de diferentes capas de suelos, incluyendo en algunos casos material cultural. Estos registros aportaron datos sobre las características de los suelos y su estratigrafía.
- *Exploración con pozos de sondeo*: cuando fueron ubicadas unidades de asentamiento como un tambo, un campo de cultivo o un montículo, se realizaron sondeos exploratorios de 40X40cm, con el propósito de recuperar material cultural en su contexto estratigráfico y comprender la estratigrafía diferenciando las capas de suelo en las cuales se identificó intervención antrópica, por ejemplo, los rellenos que sirvieron para aplanar un terreno o generar un montículo.
- *Excavación*: A través de los pozos de sondeo se ubicaron sitios precisos con densidad significativa de material cultural bajo la superficie y en los cuales se realizaron cortes de excavación de 100 x 100cm, excavando sistemáticamente en sucesivos niveles de 10cm, no solo para recuperar material cultural estratificado, sino para diferenciar cantidades del mismo a diferentes niveles de profundidad. En algunas de estas unidades de excavación se tomaron muestras de carbón para datación, lo mismo que de suelos para su análisis buscando

probables muestras de polen y fitolitos, que indican plantas cultivadas y tipo de paisaje antiguo en la región.

Todo el material cultural recuperado se etiquetó con el código¹⁴ asociado a su correspondiente localización específica. La prospección se realizó siguiendo la vía principal Puracé-La Plata como ruta cuyos diferentes desvíos a vías secundarias sirvieron para acercar el grupo de trabajo a las diferentes veredas del Resguardo. Para el procesamiento de la información recuperada se definieron franjas por rangos de altitud con el fin de determinar las áreas de ocupación y presencia de material cultural en los pisos ecológicos de la zona.

Es importante destacar la participación activa de la comunidad en la recuperación de información durante la etapa del trabajo de campo y su interés general en el estudio. Varios de los cabildantes ayudaron brindando información de la zona y datos para el reconocimiento arqueológico. También las autoridades del cabildo designaron un grupo que acompañó en los recorridos por el Resguardo, trabajando en las labores de prospección y excavación con una notable disposición de cooperación. Se espera entregar a la comunidad del Resguardo los resultados de este trabajo como insumos que contribuyan a la divulgación y discusión sobre su patrimonio cultural.

3.2. ANÁLISIS DE LABORATORIO

En el laboratorio se llevó a cabo el proceso de depuración de los datos recogidos en campo y el análisis y procesamiento de la información contenida en las diferentes muestras recuperadas. Los datos recogidos se almacenaron en una matriz de

¹⁴ Código que inicia con el prefijo “PUR” y sigue con un consecutivo único de tres dígitos (PUR-001, PUR-002, PUR-003... etc.

información Excel para tener una visión del conjunto de elementos desde sus características más importantes: ubicación, contextos y datos destacados en cuanto a materiales y suelos. Para las unidades de asentamiento se llevó un registro de dimensiones aproximadas, el cual se utilizó en la caracterización de los asentamientos prehispánicos encontrados.

El material cultural fue analizado en el laboratorio de arqueología de la Universidad del Cauca y clasificado según sus características de manufactura y uso, teniendo en cuenta varios atributos como forma, decoración, materias primas, etc. Para cada código de material cultural se pesaron los grupos clasificados y se organizaron en bases de datos consignando el peso total presentado para cada grupo y los atributos asociados. Tal clasificación fue tomada en cuenta en esta investigación para identificar tradiciones cerámicas en las evidencias alfareras recuperadas, al igual que como dato para asociar cantidades de material con áreas específicas y ver diferencias en la presencia y distribución del mismo.

En el laboratorio también se realizó la selección de muestras (suelos y carbón) de diferentes zonas del área de estudio. Las muestras de carbón analizadas se recuperaron a una profundidad mayor a los 30cm y asociadas a suelos sin evidencias de remoción. Los datos de polen y fitolitos se asocian a muestras recuperadas en cortes de excavación con abundante material cultural y en capas de suelo negro que indicaban presencia de material orgánico. Los datos de las muestras se obtuvieron gracias al proyecto “Arqueología y vulcanismo en la región del volcán Puracé” (Patiño, 2013)¹⁵.

Este proceso de organización de los datos recuperados y su localización geográfica específica es lo que permitió desarrollar un análisis espacial del área. Este análisis está enmarcado en la arqueología del paisaje y generó inferencias de ocupación

¹⁵ El análisis de las muestras fue realizado por Gaspar Morcote y Alejandra Betancourt de la Universidad Nacional de Colombia. Para ver informe completo acudir a Patiño & Monsalve (2015).

que se interpretaron como las dinámicas y los patrones de asentamiento en el territorio de Puracé en épocas prehispánicas.

Dado que tanto las muestras como el material cultural recuperado se etiquetaron acorde al código de la unidad de información a la que pertenecían, una vez organizados los resultados fue posible ubicarlos en su distribución geográfica e interpretar los datos relacionando variables de concentración y dispersión espacial en un análisis desde los SIG (Sistemas de Información Geográfica). Para el análisis de paisaje propuesto se tomaron en cuenta variables ecológicas de pisos térmicos, relieve, fertilidad de suelos e hidrología, conjunto de datos examinado, buscando una caracterización por franjas de altitud de los sitios de asentamiento identificados. Para la elaboración de los mapas y el análisis de los mismos se utilizó el programa ArcGIS 10.1, integrando información de los sitios sintetizada en una tabla Excel que utiliza un código único por cada sitio, con mapas cartográficos de la CRC correspondientes a la zona de estudio.

3.3. APOYO DOCUMENTAL

Durante todo el proyecto se realizó un trabajo de documentación que incluyó el uso de mapas y la búsqueda bibliográfica, tanto de información de la zona de estudio como de publicaciones que trataran temáticas afines a la investigación y generaran aportes teóricos y metodológicos.

En la fase de análisis, en particular, fue fundamental una búsqueda exhaustiva de información respecto a las condiciones ecológicas del área de estudio para lograr una caracterización de las variables a tener en cuenta, a saber, la altitud, el relieve, la fertilidad y la hidrografía. Todo lo anterior permitió tener una síntesis de información que fue herramienta clave en el desarrollo de esta fase. Por otra parte, la consulta documental aportó igualmente la consecución de la base de datos

cartográfica de la CRC, que dio soporte a la elaboración de los mapas usados en el análisis¹⁶.

La monografía como documento final muestra tanto el proceso de la investigación como los resultados y la interpretación hecha de las evidencias y datos recuperados, en una organización de los mismos en función del análisis propuesto.

¹⁶ En ANEXO 1. MAPA ZONA DE ESTUDIO ACORDE UNIDADES DE SUELOS, BASE DE DATOS CARTOGRÁFICA DE LA CRC, puede apreciarse la descripción específica de cada tipo de suelo y su distribución geográfica en la zona.

4. EL PAISAJE EN PURACÉ, RECONOCIMIENTO ARQUEOLÓGICO

4.1 ZONA PROSPECTADA

La zona de estudio está ubicada dentro del Resguardo de Puracé, en el municipio de Puracé-Coconuco (ver Mapa 2). Forma parte del sistema montañoso del Macizo Colombiano, y se encuentra en plena área de influencia del volcán Puracé. El Resguardo, por su extensión, abarca varios pisos térmicos, desde templado hasta extremadamente frío – Páramo – con altos niveles de humedad y temperaturas medias anuales que varían entre -4°C y 20°C .

Mapa 2. Localización Área de Estudio



Fuente: Elaboró Autor.

Según autores como Herrera *et al.* (1989), Van der Hammen (1974) y Salomons (1986), los registros paleo-ambientales hacia 9.500-7.500 A.P. en la región del Parque Natural Nacional de Puracé, indican predominancia de temperaturas y precipitaciones aumentadas. Esta condición hizo posible el establecimiento del bosque Sub-andino, lo cual probablemente favoreció la presencia humana de cazadores-recolectores, registrada en el estudio de Patiño (2013) para esta época. Tales autores destacan que entre el 7.500 y el 5.000 A.P. hubo, en efecto, condiciones favorables para los grupos humanos por el descenso de la precipitación, la ampliación del bosque y la reducción del páramo. Esto siguió sucediendo entre el 5.000 y el 3.500 A.P. y tal vez facilitó que algunos grupos se hayan semi-sedentarizado en las partes bajas, formando pequeñas villas de horticultores o agricultores incipientes en la región del Puracé, comunidades que serían el precedente de sociedades prehispánicas más complejas con cultivos de maíz, quienes a partir del 3.000 A.P. habitaron zonas con paisajes que fueron transformados por erupciones volcánicas y elevación de la temperatura, que aumentó con períodos secos y menor precipitación (Herrera , et al., 1989).

El municipio de Puracé, dentro de sus características generales presenta un paisaje de montaña con variaciones de relieve determinadas por cambios significativos en la pendiente del terreno, desde áreas ligeramente onduladas con pendientes entre 7-12% hasta áreas muy escarpadas con pendientes mayores al 75%, y un sistema de drenaje natural en los denominados vallecitos (IGAC, 2009). El material dominante a partir del cual se han desarrollado estos suelos son las cenizas volcánicas (*ibíd.*), que en general han recubierto las diferentes geoformas de esta zona con mantos que varían en espesores de 30 cm hasta más de 2 m en las zonas cóncavas, y relieves relativamente planos (*ibíd.*). Presenta además evidencias de procesos geomorfológicos de remoción en masa ocasionados por la acción antrópica, las pendientes fuertes y las altas precipitaciones.

El volcán Puracé, referente determinante en el paisaje del área de estudio, forma parte de la Cadena Volcánica de los Coconucos, amplia zona cuyas formaciones superficiales geomorfológicamente corresponden a materiales volcánicos (IDEAM,

1999). En los bordes del volcán Puracé han sido identificados flujos piroclásticos, cenizas y escoria de hasta 80 metros de espesor. Hacia los ríos Vinagre y Anambío también han sido identificados otros flujos, con espesor inferior a 12 metros (Pulgarín, et al., 1993) señalando la importancia del vulcanismo en la configuración del paisaje del área de estudio.

Según el IDEAM (1999) para esta zona, en la franja entre los 3000 y los 3600 m.s.n.m.¹⁷, los materiales que dan origen a los suelos son cenizas volcánicas, rocas ígneas, ignimbritas y esquistos. En la franja entre los 2000 y los 3000 m.s.n.m. los suelos tienen su origen en tobas, arcillas, diabasas y cenizas volcánicas. En ambas franjas las formaciones superficiales están constituidas por morrenas, turberas, pantanos y material piroclástico, agregándose en la segunda, depósitos volcano-detríticos y alteritas limo arcillosas con cenizas volcánicas. Lo anterior muestra que por debajo de los 3000 m.s.n.m. la sedimentación y los procesos de transformación de los materiales volcánicos han tenido mayor desarrollo.

Respecto a la configuración hidrográfica esta zona se corresponde con la cuenca del Alto Cauca, que es la de mayor extensión en la región del Macizo, y dentro de ella están asentados los Resguardos de Puracé, Coconuco y Paletará. El río Cauca nace en área protegida, dentro del Parque Nacional Natural Puracé, a 3280 m.s.n.m. y uno de sus mayores afluentes en este entorno es el río San Francisco, que a su vez recibe las aguas de los ríos Vinagre y Anambío, los principales drenajes que atraviesan el área específica de este estudio.

Actualmente el Resguardo Indígena de Puracé se ubica en la zona centro oriental del departamento del Cauca, al margen derecho del río Cauca. Allí tiene asiento población Kokonuco, grupo étnico que incluye a otros Resguardos y Cabildos de zonas cercanas, con quienes mantiene relaciones de mutuo apoyo (Cerón, 1996).

¹⁷ Es importante destacar que para las áreas de influencia de la cadena volcánica de los Coconuco la frontera agrícola se encuentra por encima de los 3.500 metros (IDEAM, 1999).

Los asentamientos son dispersos. Las familias pueden poseer dos o más parcelas y en la que viven suelen contar con una huerta para cultivar principalmente plantas medicinales y cultivos de pan coger como maíz, ulluco, calabaza, repollo, haba, arracacha, col, cebolla, ajo, majua y oca. Las jornadas de trabajo son asumidas por varios miembros de la familia, que por lo general es de tipo nuclear: padres e hijos, y ampliada a veces a otros parientes, especialmente adultos mayores. Otros cultivos como la papa y las actividades de ganadería se ubican en terrenos de mayor superficie, de propiedad comunitaria en algunos casos; en el cultivo de la papa, que se siembra en volumen como monocultivo, se ha introducido la preparación de terrenos con tractor y el uso de agroquímicos para el control de plagas y la fertilización de los suelos (Cerón, 1996).

Para los pobladores actuales la agricultura sigue siendo, como antaño, una actividad central y determinante, no sólo de la dinámica económica sino cultural. Sin embargo actividades como la minería del azufre y la introducción de la ganadería extensiva, son variables generadoras de nuevas dinámicas en el uso y aprovechamiento de recursos en el paisaje de Puracé, por lo cual explorar las evidencias arqueológicas permite tener una ventana respecto diferentes dinámicas de uso del territorio en el pasado.

4.2 MUESTRA ARQUEOLÓGICA: SITIOS REGISTRADOS

El trabajo de campo fue realizado entre los meses de junio y agosto del 2013, en el marco del proyecto “Arqueología y Vulcanismo en Puracé” (Patiño, 2013). El estudio arqueológico en el Resguardo indígena de Puracé fue posible gracias a los permisos del Cabildo Indígena y al gobernador Arcadio Aguilar, lo mismo que al respaldo activo de toda la comunidad durante esta fase.

La información se recuperó principalmente en las veredas Chapío, Campamento, Tabío, Hispala y Alto Anambío¹⁸, todas dentro del Resguardo. Las divisiones internas que tienen estas veredas fueron usadas algunas veces para hacer referencias específicas respecto a sitios de importancia para la investigación, por ejemplo “Pagüimbio” y “Los Pinos”, ubicados ambos dentro de la vereda de Chapío. Lo hallado en el trabajo de campo confirmó la presencia de evidencias asociadas a ocupaciones prehispánicas, a saber, tambos, plataformas, cementerios y material cultural lítico y cerámico, que conviven con las huellas de la agricultura colonial y republicana en haciendas, con cultivos como el trigo y la cebada, además de otras actividades que permanecen aún hoy, como la ganadería y la siembra extensiva de papa y legumbres (Patiño & Monsalve, 2015: 65). Esta coexistencia de las huellas de diferentes épocas en el paisaje es la condición que abre la posibilidad de desentrañar los procesos allí contenidos, a través de su lectura e interpretación. En este estudio se recuperó abundante información tanto de unidades de asentamiento (tambos, plataformas, montículos y otros), como material cultural y muestras para laboratorio a través de sondeos, perfiles estratigráficos, recolección en superficie, cortes de excavación y demás actividades descritas en el capítulo correspondiente a la metodología. Tal información indica la existencia de una cantidad significativa de población prehispánica ocupando áreas bastante próximas al volcán Puracé (Patiño & Monsalve, 2015).

La Tabla 1 presenta el inventario de tipos y cantidades de evidencias de asentamiento identificadas, separándolas en los dos pisos térmicos presentes en la zona de estudio, esta separación por pisos térmicos busca dar un orden expositivo

¹⁸ Una cantidad menor de información se recuperó en cercanías al pueblo de Puracé y en la vereda 20 de Julio. La división de veredas tiene en cuenta el mapa veredal proporcionado por el Cabildo del Resguardo de Puracé, Ver mapa Anexo 2.

a la información recuperada a la vez que es una variable a examinar respecto a tendencias de ocupación por parte de los grupos prehispánicos. Del total de 2789 has. Correspondientes al área de estudio, un 54.2% corresponde al piso térmico frío y un 45.8% al piso térmico Páramo. Los tambos y las plataformas se destacan con mayor cantidad de unidades registradas, mostrando que una de las principales adecuaciones era el aterrazamiento, en muchos casos escalonado, que permitía adecuar el relieve natural del terreno para usos humanos.

Tabla 1. Evidencias de asentamiento en Resguardo de Puracé registradas por piso térmico¹⁹

PISO TÉRMICO	Frío		Páramo		TOTAL
	1511 Has		1278 Has		
Evidencias de Asentamiento	#	%	#	%	
TAMBO	64	28.4%	161	71.6%	225
PLATAFORMA	25	28.1%	64	71.9%	89
ANDÉN	0	0%	8	100%	8
BASURERO	2	66.7%	1	33.3%	3
CAMINO	5	62.5%	3	37.5%	8
CANALES	0	0%	3	100%	3
MONTÍCULOS	11	42.3%	15	57.7%	26
TOTAL	107	29.6%	255	70.4%	362

La homogeneidad en los materiales arqueológicos alfareros y líticos recuperados y el hecho de que éstos no se hallaron separados ni por estratos definidos de ceniza volcánica, ni por otras capas de suelos, son factores que con apoyo de los datos

¹⁹ En la franja tropical cerca al Ecuador terrestre la altitud es el factor que más modifica los elementos del clima. Para la agricultura en Colombia, en general, los pisos térmicos se han definido en franjas de altitud de 1000 m que presentan diferencias de temperatura de más 6° centígrados entre un piso y otro, brindando distintas posibilidades de cultivos (IDEAM, 1999). Dadas las diferencias ecológicas implicadas este indicador se retoma en este estudio.

analizados en el estudio permiten inferir que hubo una única ocupación prehispánica continua en la zona. De acuerdo con dataciones por C-14 la cronología de los asentamientos se ubica entre los años 1580 y 560 A.P. (Patiño, 2013).

En la Tabla 2 se presentan datos globalizados sobre las cantidades de unidades de asentamiento donde fue recuperado material cultural de cada tipo y los pesos totales de los mismos. Si se tiene en cuenta la cantidad de unidades de asentamiento que dieron positivo para cada tipo de material cultural, la cantidad de alfarería prehispánica recuperada en cada piso térmico es muy similar. Algo parecido pasa con el material lítico, mientras que al examinar la obsidiana hay una diferencia notable entre un piso y otro. Esto se examinará con más detalle al presentar la información de cada franja de altura, dado que lo que este estudio pretende es caracterizar y entender las diferencias presentadas en la ocupación prehispánica registrada en cada piso térmico señalado.

Tabla 2. Peso total de tipos de material recuperado por Unidades de Asentamiento en cada piso térmico

Tipo de Material	P. T. Frío		P. T. Páramo	
	# U.A.	Peso	# U.A.	Peso
Alfarería	87	37096	61	28978
Lítico	26	3408	23	3797
Obsidiana	19	561	13	89

En todos los perfiles estratigráficos registrados se observó ceniza volcánica reciente y antigua, algunas veces asociada a líticos volcánicos y fragmentos de pómez. Este material volcánico se incorporó a suelos húmicos con espesores entre los 70 cm y más de 1 m. De acuerdo con las dataciones existentes y los perfiles estratigráficos asociados se puede inferir que hubo más de un evento volcánico ocurrido en el área investigada (Patiño & Monsalve, 2015).

Si bien los eventos volcánicos están asociados generalmente a desastres naturales, los suelos desarrollados a partir de cenizas volcánicas tienen un comprobado efecto sobre la fertilidad, aportando minerales y otros elementos químicos necesarios para

las plantas (Patiño, 2013). En las culturas prehispánicas andinas se ve un aprovechamiento de los suelos con tales características para desarrollar sus culturas basadas en una agricultura de pisos térmicos (IGAC, 2009; Oberem, 1981). Como se mencionó en el capítulo 1, en la región andina se reúnen varios pisos térmicos. El aprovechamiento que se ha hecho de esta condición a través del tiempo corresponde a diversas dinámicas y en el caso de la zona de estudio una de las variables examinadas es la altitud de los asentamientos registrados. Dado que son varias las estrategias de aprovechamiento que las diferentes comunidades asentadas en los Andes han hecho de esta característica, es importante examinarla a la luz de las evidencias recuperadas.

Las unidades de asentamiento en general implicaron movimientos de tierra²⁰ para la construcción de viviendas en plataformas o tambos, caminos, montículos funerarios y otras modificaciones del paisaje. En el caso de Puracé, dentro del área de estudio las evidencias recuperadas se ubican en los pisos térmicos Frío (2001-3000 msnm) y Páramo Bajo (3001-3700 msnm). En consecuencia se presentan según estos rangos de altitud, para analizar la tendencia de utilización de esta diversidad térmica en relación con la ocupación prehispánica registrada.

El proceso de análisis tiene en cuenta las condiciones de relieve, presentando en detalle curvas de nivel cada 20 m, para describir algunas características específicas de cada sitio. Igualmente considera los cursos de agua, las distancias entre tambos y entre agrupaciones, lo mismo que la presencia de evidencias de material cultural asociado a unidades de muestreo.

²⁰ Predominan volúmenes entre 180 y 500 m³, con algunas plataformas que implicaron movimientos de más de 1000 m³.

4.3 ANÁLISIS DE RESULTADOS DESDE DIVISIÓN PISOS TÉRMICOS

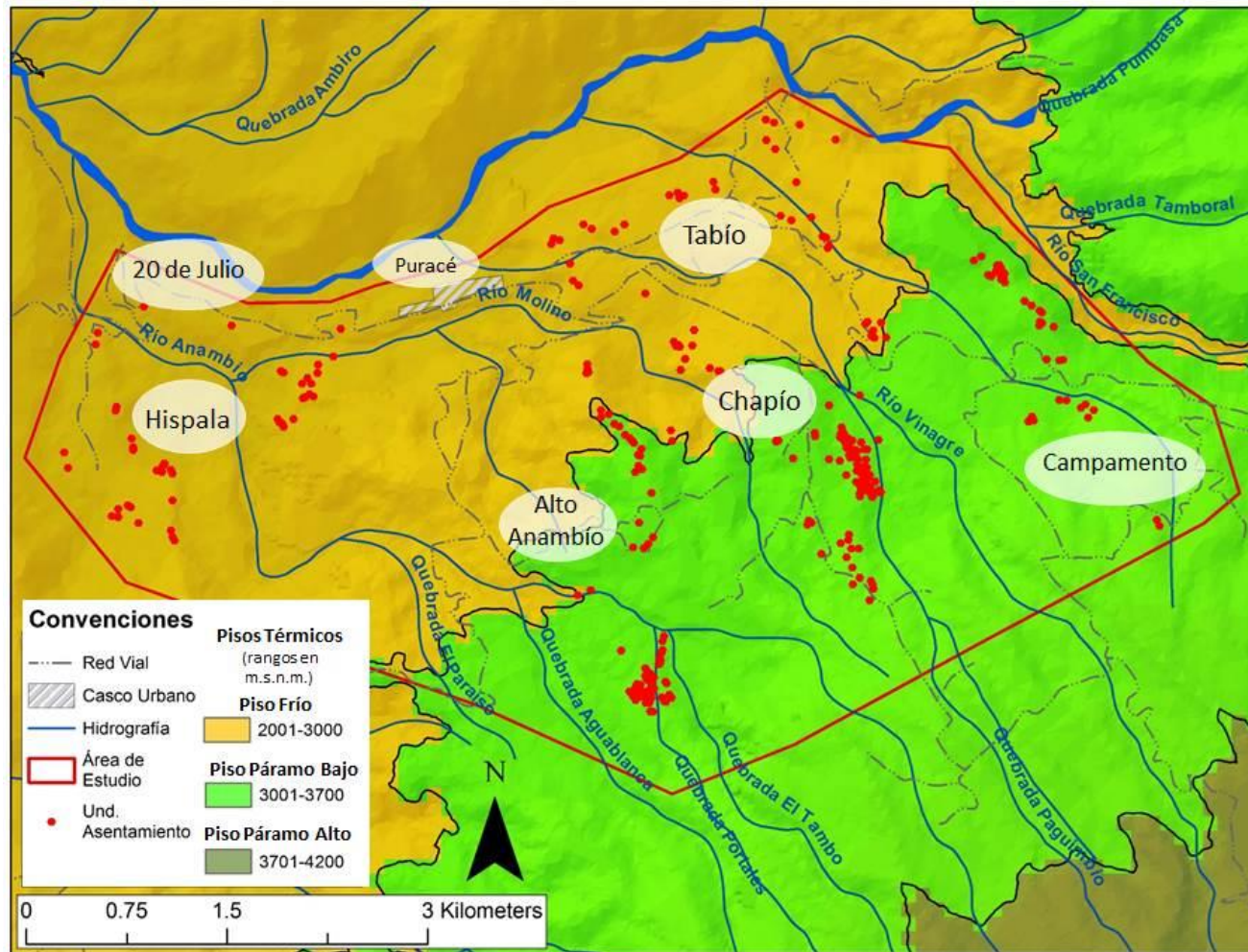
En el mapa 3 se presentan las dos franjas del área de estudio claramente diferenciadas: la correspondiente al piso térmico frío ubicado entre 2000 y 3000 m.s.n.m. y la otra al piso térmico de páramo bajo entre 3001 y 3700 m.s.n.m. (ver Mapa 3). En su perspectiva de panorámica general presenta además la hidrografía, las redes viales, la ubicación del casco urbano del municipio de Puracé y la ubicación de las unidades de asentamiento identificadas en la investigación. Adicional a lo anterior se señalan las veredas del Resguardo visitadas durante el trabajo de campo, dos de las cuales, Chapío y Alto Anambío, alcanzan a abarcar ambos pisos térmicos, las otras se ubican totalmente en una franja u otra. Así en el piso frío se ubican Híspala, Tabío, 20 de Julio y el pueblo de Puracé. La totalidad de la vereda de Campamento se ubica en la franja de Páramo.

Como puede apreciarse en el mapa 3, la localización de los asentamientos muestra patrones de dispersión y nucleación. En la zona de páramo (en verde) es donde se muestra la mayor aglutinación de evidencias, mientras que en el piso frío (en amarillo) la distribución es dispersa. A continuación se presentan los detalles de caracterización de cada una de estas zonas, integrando la información obtenida del trabajo de campo y el análisis de laboratorio con los datos pertinentes consultados en la documentación bibliográfica realizada para apoyar el proceso de análisis.

4.3.1 Piso térmico frío

Esta zona del Resguardo se caracteriza por un ecosistema de bosque húmedo Montano Bajo (bhMB). La franja prospectada abarca desde los 2300 hasta los 3000 m.s.n.m. con temperaturas entre 12 y 18º C, lluvias moderadas y vientos suaves. En esta zona se encuentra asentado el mayor número de pobladores actuales, la mayoría indígena, con presencia de algunos colonos y quienes viven en el pueblo (Patiño, 2013).

Mapa 3. Zona de estudio, división en rangos de altura pisos térmicos



Fuente: Elaboró autor

Según IGAC (2009) la franja entre 2001 y 3000 m.s.n.m. presenta un relieve que va desde ligeramente ondulado hasta moderadamente escarpado, con pendientes entre 7% y 50%, pluviosidad entre 2000 y 4000 mm anuales y suelos derivados de cenizas volcánicas, profundos a muy profundos, de texturas moderadamente finas al tacto y fertilidad natural baja (IGAC, 2009). Dentro de este piso térmico, en una muestra tomada a 2640 m.s.n.m. se halló ceniza volcánica como material parental, en suelo húmico negro, pardo y grisáceo de textura franco arenoso a franco arcilloso, la muestra se profundizó hasta los 143 cm. (Ah1, Ah2, Ah3, AB, Bs1, Bs2, Ahb) (IGAC, 1975: 110).

No obstante la referencia del IGAC a baja fertilidad, la cual se reitera para el piso térmico de páramo, varios autores afirman que los suelos derivados de cenizas volcánicas usualmente son excelentes para la agricultura, pero tal fertilidad depende de su estado primigenio, lo cual significa que aunque en el presente se describen como de fertilidad baja, en el pasado pudieron tener una fertilidad mayor, que probablemente fue disminuyendo debido al uso que los grupos prehispánicos hicieron de estas tierras (Knapp, 1988; Espinosa, 2011). A pesar de la amenaza que las erupciones volcánicas representan para los grupos humanos, sus cenizas aportan minerales y otros elementos químicos necesarios para las plantas, condición que fue reconocida por los pueblos del pasado y forma parte de las probables razones para asentarse y desarrollar sus culturas basadas en una agricultura de pisos térmicos (IGAC, 2009; Oberem, 1981).

Para este piso térmico se registraron 107 evidencias de asentamiento prehispánico (ver tabla 1, arriba, p.49), principalmente tambos, plataformas y montículos. Las plataformas y los tambos se distinguen por ser aplanamientos generados en el relieve natural con el fin de hacer apto el terreno para el uso humano. En este estudio se diferenciaron por tamaño y forma, con los siguientes criterios: el sitio se considera una plataforma de uso generalmente asociado a dinámicas comunitarias cuando se calcula un área mayor a 400m² y el aplanamiento se localiza en un espacio con un amplio margen de visión, de lo contrario, aplanamientos de menor tamaño asociados a unidades familiares y uso doméstico se consideran tambos.

Los montículos, como su nombre lo indica, corresponden a amontonamiento artificial de tierra, estructuras que generan una marca en el paisaje y suelen distinguirse sobre el relieve natural a grandes distancias. Algunas veces están asociados a sitios de enterramiento (Patiño & Monsalve, 2015).

Estas tres clases de evidencias de asentamiento se agruparon según rangos de altitud de 200 m con el fin de examinar si había una tendencia destacable respecto a la ocupación de un rango u otro (Ver tabla 3). Para el examen de tendencias de ocupación de estos rangos de altura se tiene en cuenta el porcentaje de área que cada franja de altura tiene respecto al total del área de estudio, al igual que el porcentaje de sitios en relación al total de unidades de asentamiento registradas.

Tabla 3. Evidencias de asentamiento en relación a rangos de altura. Piso Térmico frío

RANGO ALTURA (m.s.n.m.)	Área Rango (Has)	%*	TAMBO	PLATAFORMA	MONTÍCULO	TOTAL	%**
2201-2400	92	3.3	2	0	0	2	0.6
2401-2600	323	11.6	30	8	0	38	11.2
2601-2800	399	14.3	11	5	9	25	7.4
2801-3000	697	25.0	21	12	2	35	10.3
TOTAL	1511	54.2	64	25	11	100	29.4

*% respecto de área total del estudio

**Respecto del total de sitios del estudio

En la tabla anterior se observa que la mayoría de unidades de asentamiento registradas se encuentran por encima de los 2400 de altura, y que los montículos inician su presencia por encima de los 2600 (PUR-425, a 2638 m.s.n.m.). La relación entre plataformas y tambos es similar sugiriendo una complementariedad entre estos dos tipos de unidades. Por otra parte, quizás porque en el rango de 2401-2600 se encuentran las zonas de relieve natural más aplanado y que por tanto no requieren mayor modificación para su aprovechamiento, no fue posible evidenciar más plataformas.

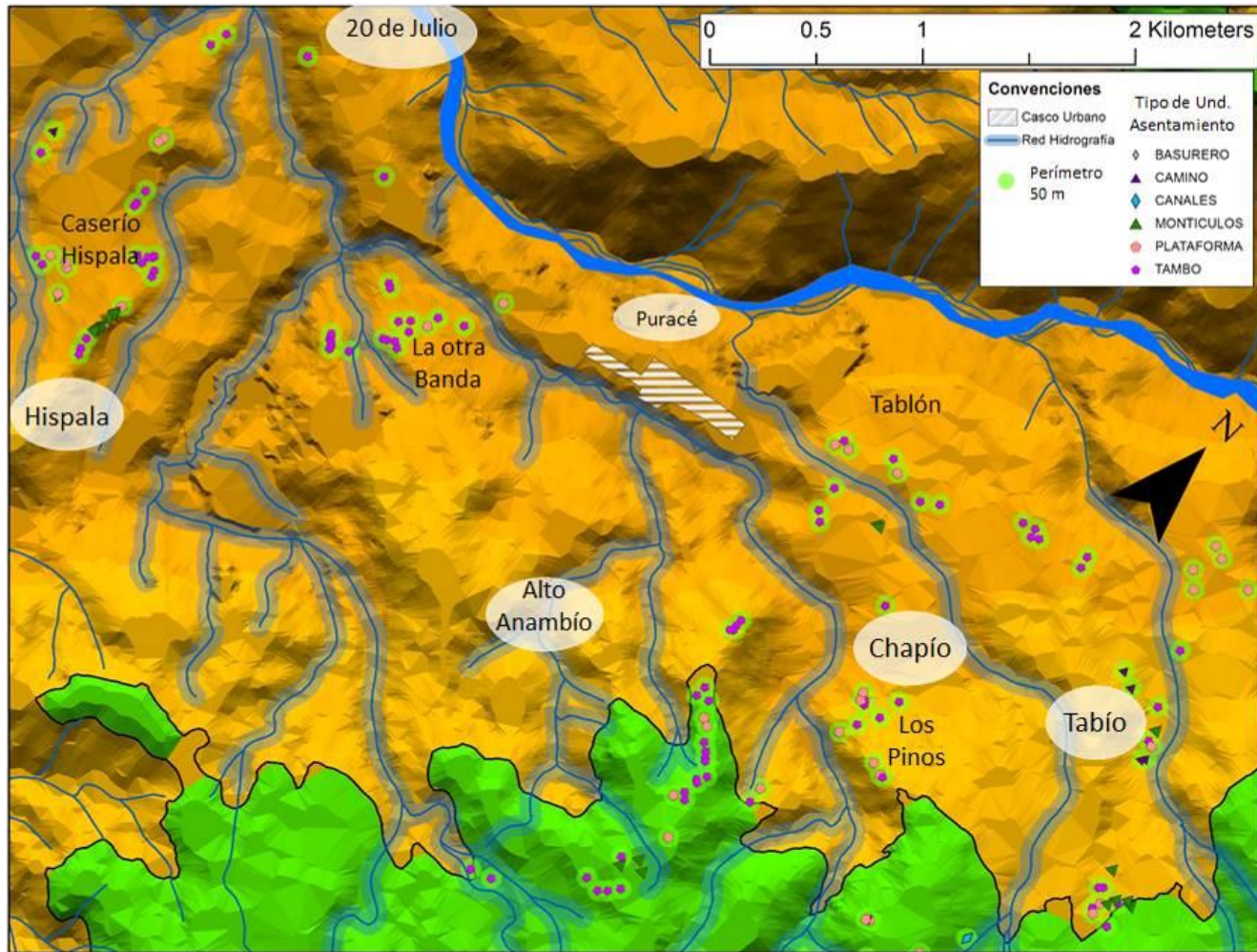
Los datos revisados en la tabla no sugieren una tendencia clara de ocupación en un solo rango altitudinal, aunque sí muestran una tendencia a ubicar los montículos sobre cierta altura en relación a tambos y plataformas. Se requiere un examen más detallado de la distribución de las evidencias en áreas de asentamiento buscando identificar patrones de distribución, al igual que su relación con otras variables, como se muestra a continuación.

Para destacar la distribución de tambos y plataformas, se resaltó cada unidad registrada con un círculo verde claro que representa un perímetro de 50 m de radio, lo que permitió evaluar la cercanía entre unidades, al igual que diferenciar los agrupamientos de las mismas en el mapa general haciendo posible un análisis de sitios específicos (ver Mapa 4).

Como se puede apreciar en el mapa 4, las unidades se organizaban en pequeños grupos, siendo los filos de ladera los lugares donde mayor cercanía hay entre unidades de asentamiento, mientras que en las zonas planas la distribución presenta mayor dispersión. En general este piso térmico se caracterizó por un patrón de poblamiento disperso sin una concentración de asentamientos más allá de pequeños conjuntos no mayores a 20 tambos o plataformas. Las unidades de vivienda se ubicaban de forma escalonada en las laderas de las colinas y lomas, aprovechando el relieve natural.

A continuación se presenta la información recuperada en los sitios destacados por las evidencias encontradas, caracterizándolos con información más detallada sobre la distribución y características de tales evidencias. Estos son la vereda Híspala, Tablón (zona plana vereda Tabío) “Los Pinos” (relieve quebrado vereda Chapío) y “La otra banda” (parte baja vereda Alto Anambío).

Mapa 4. Unidades de asentamiento y red hidrográfica en el Piso Térmico Frío



Fuente: Elaboró autor

Hispala

La zona prospectada en esta vereda registra una franja entre los 2300 y 2700 metros de altura, con relieve de planadas amplias y suelos fértiles de origen volcánico. El caserío actual, con el mismo nombre de la vereda, se encuentra ubicado en una zona con abundantes evidencias arqueológicas, lo que sugiere que fue construido sobre un asentamiento de origen prehispánico. La presencia de abundante material cultural (cerámica y líticos principalmente), y los relatos de los pobladores acerca de tumbas con huesos y vasijas cerámicas encontradas durante la construcción de las casas que constituyen el caserío, constatan la importancia arqueológica del lugar.

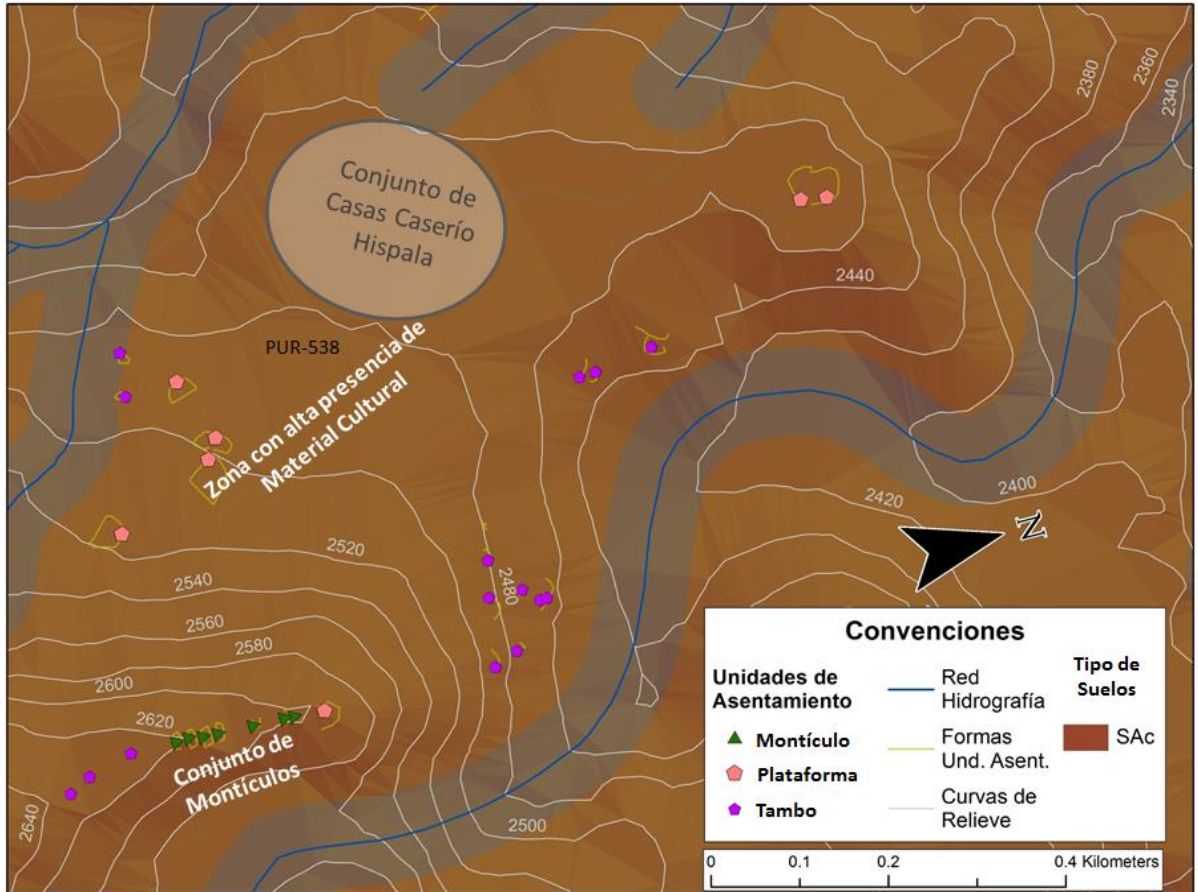
Los sitios registrados en la prospección de la vereda de Hispala se presentan en el siguiente mapa, con detalles de las formas de algunas unidades de asentamiento (ver Mapa 5). Se diferencian tambos, plataformas y montículos. A la red hidrográfica se le añadió un resaltado azul para señalar una franja de 50 m a cada costado con el fin de ver la relación de cercanía de las unidades de asentamiento con las redes hídricas.

El caserío de Hispala se ubica en una meseta rodeada de laderas moderadamente empinadas. En general la zona de Hispala se caracteriza por relieve ondulado con pendiente moderadamente empinada y suelos profundos, de color oscuro y derivados de cenizas volcánicas, sobre rocas metamórficas, con buen drenaje y fertilidad alta.

Esta zona ha sido intervenida por la agricultura mecanizada y la construcción de viviendas, pero reúne varios relatos de los actuales pobladores sobre enterramientos y tumbas que señalan la importancia como sitio funerario en épocas prehispánicas. En tales relatos se mencionan tumbas de pozo y cámara lateral, urnas en cerámica, hachas líticas pulidas y el uso de columnas en piedra asociadas a los entierros (Patiño, 2013). Lamentablemente la mayoría de estas evidencias se

recuperaron en donde hoy se concentran las casas y tanto su ubicación como su contexto se han alterado.

Mapa 5. Zona prospectada Vereda Hispala²¹.



Fuente: Elaboró autor

Respecto a las evidencias encontradas en el reconocimiento arqueológico, esta vereda se caracteriza por pequeños agrupamientos de tambos escalonados, la

²¹ La caracterización de tipos de suelos ilustrada en el mapa se corresponde con los datos de la base de datos cartográfica de la CRC, Ver Anexo 1. MAPA ZONA DE ESTUDIO ACORDE A TIPOS DE SUELOS, BASE DE DATOS CARTOGRÁFICA DE LA CRC.

mayoría ubicados en zonas de ladera, con tamaños variables desde 50 hasta 300 m². Las plataformas registradas, cuyos tamaños oscilan entre los 500 y los 1300m², se encuentran en las zonas más planas. Estas partes planas han sido dañadas por la acción de la agricultura moderna mecanizada, lo cual afectó el reconocimiento arqueológico, los materiales recuperados confirman el poblamiento prehispánico en toda esta zona de la vereda.

En el filo de una loma alta y de laderas con pendiente pronunciada se ubica un conjunto de 7 montículos, esquina inferior izquierda del mapa 5. Estos montículos están a una diferencia de altura superior a los 100 m de la zona plana, con alta visibilidad en el paisaje, lo cual puede haber sido un atributo importante para escoger su ubicación, considerando la importancia cultural de su asociación a uso funerario. Junto con ellos se ubica una plataforma en el extremo norte del filo de ladera, y 3 tambos ubicados de forma escalonada en el extremo sur, quedando los montículos en el medio.

Respecto a la ubicación de las evidencias en relación a la red hídrica se destaca como éstas se encuentran siempre a una distancia superior a los 50m, siendo los tambos de vivienda los más cercanos, lo que sugiere un equilibrio entre un probable criterio de protección de la amenaza de las eventuales crecientes, avalanchas y eventos volcánicos, y la consideración del acceso al agua como recurso para la supervivencia.

En la zona se recuperó gran cantidad de material cerámico y una cantidad menor de líticos y obsidiana. En la alfarería los grupos más importantes son los clasificados como Café Ordinario (más de 12000g)²², Baño Rojo (más de 4000g) e Inciso (más de 500g), los dos primeros con un porcentaje significativo de fragmentos con hollín (superior al 16%), lo cual es asociable al uso doméstico para la preparación y

²² Las cantidades indicadas entre paréntesis tienen en cuenta la suma de las cifras presentadas en las tablas 4 y 5. La clasificación cerámica fue la seguida por Patiño (2013) que tiene en cuenta los atributos decorativos.

cocción de alimentos. También se encontraron los grupos Rojo Inciso (242gr), Bandas Rojas (183gr) y en menor cantidad el grupo Aplicado (47gr) (Ver Tablas 4 y 5).

Tabla 4. Total material recuperado en el corte PUR-538

CERÁMICA			LÍTICO			OBSIDIANA		
Grupo cerámico	Peso grs	% Grupo	Tipo de artefacto	Peso grs	% Grupo	Tipo de artefacto	Peso grs	% Grupo
CAFÉ ORDINARIO	1450	88.4%	NÓDULOS	86	34.7%	CUCHILLAS	1	25%
BAÑO ROJO	141	8.6%	LASCAS	29	11.7%	LASCAS	2	50%
INCISO	50	3.0%	DESECHOS	133	53.6%	DESECHOS	1	25%
% HOLLÍN TOTAL	25.7%							
PESO TOTAL	1641		PESO TOTAL	248		PESO TOTAL	4	

Adicional a las hachas pulidas reseñadas desde los relatos de los habitantes actuales, se recuperaron algunos otros artefactos líticos como golpeadores, cuchillas y raspadores, junto con nódulos, lascas y desechos que indican la presencia de una industria lítica asociada principalmente a rocas volcánicas de la zona, tales como andesita, basalto y calcedonia. La presencia de obsidiana fue mínima recuperando menos de 12 grs de material en toda la vereda, correspondientes a cuchillas, lascas y desechos, con poca elaboración como lo indica la presencia de lascas con córtex y pocos retoques marginales (Ver Tablas 4 y 5).

Tabla 5. Total material recuperado en la vereda de Hispala exceptuando el corte PUR-538

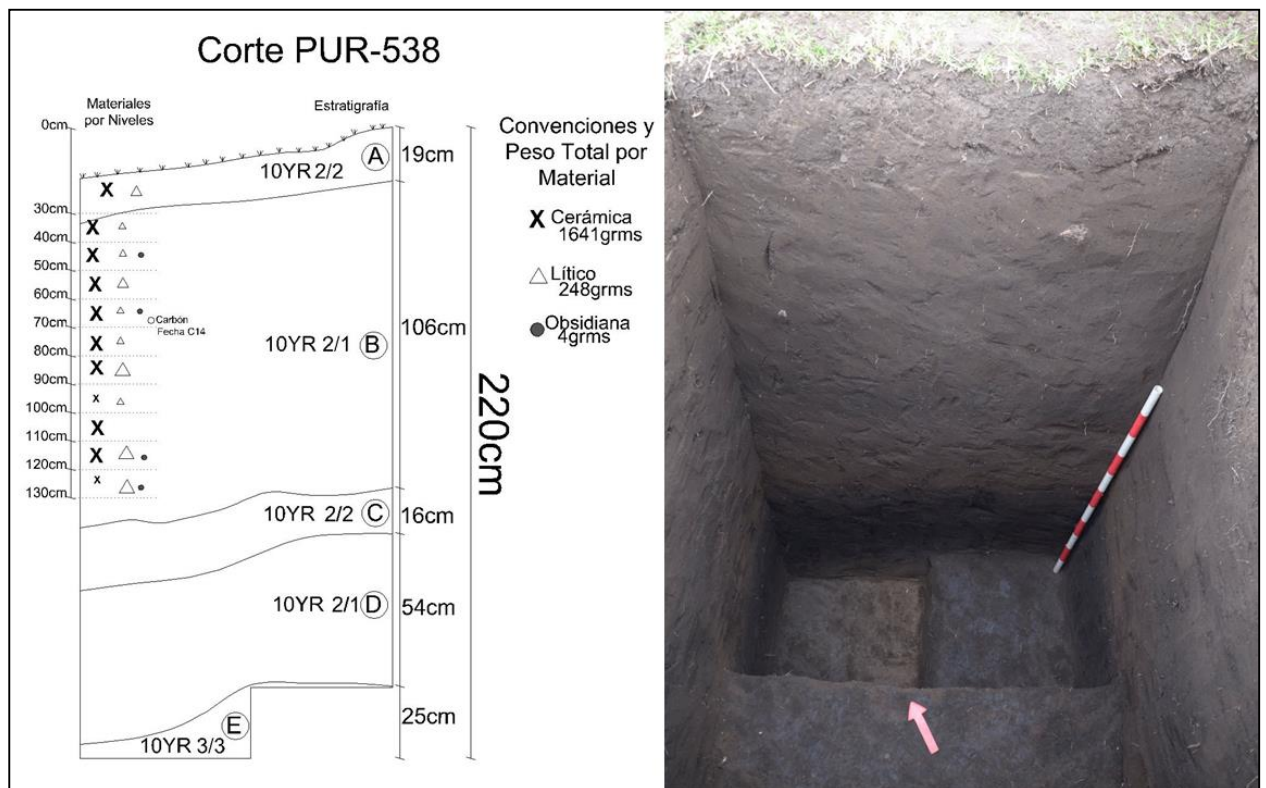
CERÁMICA			LÍTICO			OBSIDIANA		
Grupo cerámico	Peso grs	% Grupo	Tipo de artefacto	Peso grs	% Grupo	Tipo de artefacto	Peso grs	% Grupo
CAFÉ ORDINARIO	11195	69.3%	GOLPEADOR	115	30.3%	CUCHILLAS	2	29%
BAÑO ROJO	4042	25.0%	CUCHILLA	3	0.8%			
INCISO	455	2.8%	RASPADOR	25	6.6%	LASCAS	2	29%
ROJO INCISO	242	1.5%	NÓDULOS	57	15.0%			
APLICADO	47	0.3%	LASCAS	74	19.5%	DESECHOS	3	42%
BANDAS ROJAS	183	1.1%	DESECHOS	105	27.7%			
% HOLLÍN TOTAL	26.8%							
PESO TOTAL	16164		PESO TOTAL	379		PESO TOTAL	7	

Gran parte del material cultural recuperado en Hispala, como ya se había indicado, corresponde a zonas con suelos alterados por la agricultura, razón por la cual se realizó un corte de excavación registrado bajo el código PUR-538 en el predio de Hermila Pizo (a 2508 m.s.n.m., N: 2.36836°, W: 76.47832°) para registrar el contexto estratigráfico asociado al material cultural. Dicho predio es de pendiente ligeramente inclinada (dirección Este-Oeste) y en el proceso de excavación se determinaron cinco estratos que mantienen la misma inclinación, registrándose material cultural solo en los 2 primeros (Ver gráfica 1, izquierda).

El estrato A corresponde a una capa húmica reciente de suelo café muy oscuro (10YR 2/2) con abundantes raíces y un espesor promedio de 20cm. El estrato B, que presentó el mayor espesor con un promedio de 105cm, se compone de un suelo negro (10YR 2/1) con fragmentos dispersos de carbón. La mayor cantidad de material cultural fue recuperada en los niveles entre 70 y 110cm de profundidad. Al estrato C corresponde un suelo pardo (10YR 2/2) espesor promedio de 17cm y escasa presencia de material cultural hacia el límite superior. En el estrato D se

identificó un suelo negro (10YR 2/1) con un espesor promedio de 54cm y un tono más oscuro que el estrato B, con presencia de una ceniza gris y blanca parecida a granos de azúcar. Para el estrato E, de color pardo oscuro y estructura laminar, se excavó solo su parte superior entre 5 y 20 cm, sin determinar su espesor total. Una muestra de carbón tomada por la geóloga María Luisa Monsalve en un perfil contiguo a 67 cm de profundidad²³, arrojó una fecha radiocarbónica de 1160±30 B.P. (Beta 322720), lo cual indica que el sitio fue ocupado en tiempos prehispánicos desde hace más de 1.000 años (Patiño, 2013).

Gráfica 1. Corte de excavación PUR-538, Sitio Hispala.



Fuente: Elaboró autor

²³ Esta fecha se asocia al estrato B del corte PUR-538 dado que fue tomada en un lugar cercano a éste (N: 2.36945°, W: 76.47832°). Es utilizada en la investigación para datar tal estrato.

Tablón

El sector conocido como Tablón se caracteriza por un relieve más plano, como puede apreciarse con las curvas de nivel en el mapa 6. En la zona se halló una serie de evidencias dispersas, pero con cantidades significativas de material cultural, en especial abundante alfarería (más de 12000g, ver Tabla 6). El patrón de pequeños agrupamientos de tambos se mantiene, aumentando las distancias entre unidades de un mismo grupo a veces más de 50 m, sin superar nunca los 80 m. Las plataformas se ubican en zonas ligeramente inclinadas y al parecer se localizaron en donde se lograba más fácilmente el aplanamiento del terreno.

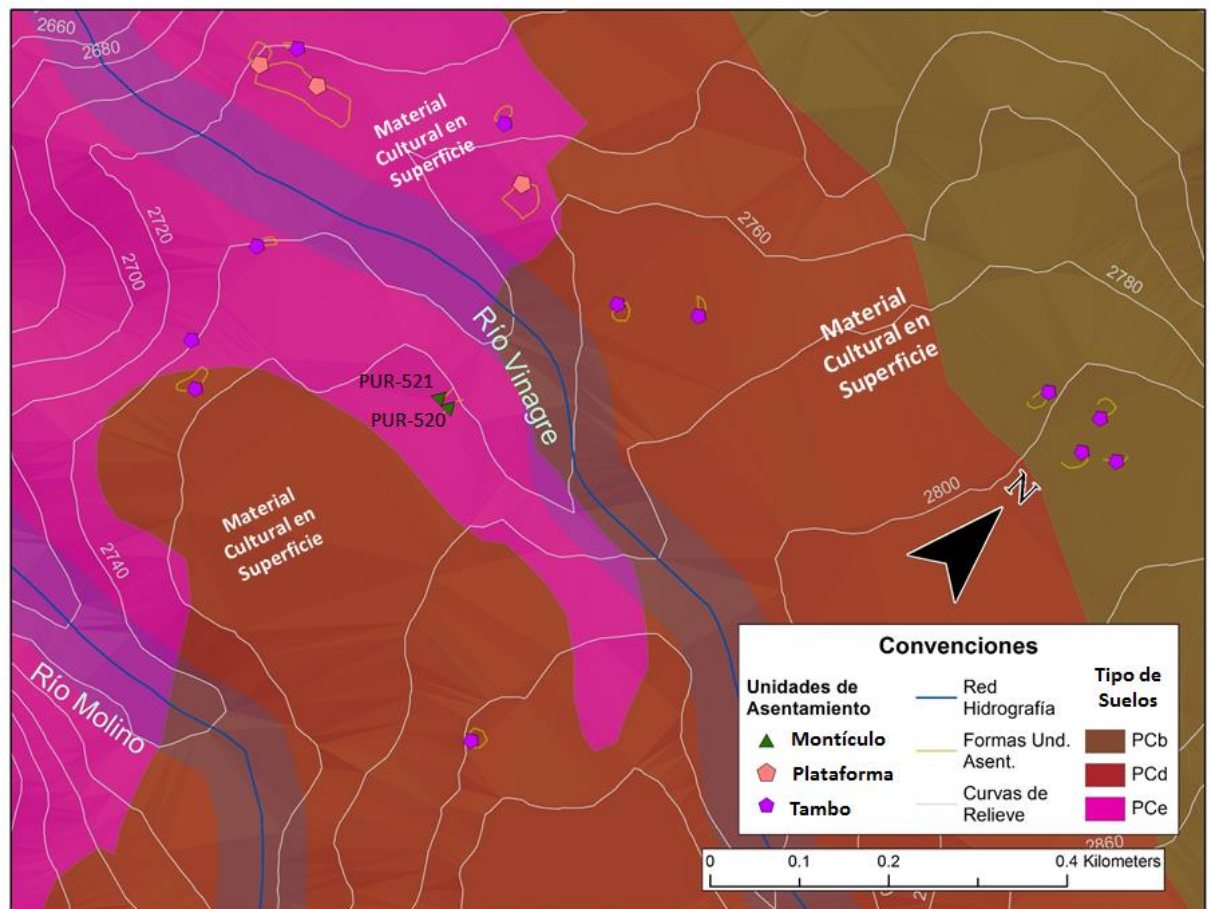
El par de montículos ubicados en el margen izquierdo del río Vinagre (PUR-520 Y PUR-521, registrados a una altura de 2793 m), da muestra de una tradición común a toda el área de estudio: en la vereda Tabío también se registró un conjunto de montículos asociados posiblemente a prácticas funerarias (Patiño, 2013). En la parte alta del Resguardo, franja de páramo, igualmente se tiene registro de esta práctica como se mostrará más adelante.

En general para la zona plana del piso térmico frío fue difícil detectar transformaciones en el paisaje natural, aunque la presencia de materiales arqueológicos en superficie y pozos de sondeo provee indicios de un amplio poblamiento. En el paisaje predominan colinas disectadas, con relieve que varía de ligeramente ondulado a fuertemente quebrado de acuerdo con variaciones de pendiente y suelos fértiles formados por lodos y cenizas volcánicos.

La mayoría de evidencias se hallaron en superficie (R.S), en suelos removidos por actividades de cultivo, lo cual altera el contexto del material cultural, pero esto permitió sin embargo recuperar gran cantidad de material, principalmente cerámica y objetos líticos de interés como metates y golpeadores asociados a labores domésticas. De hecho, en cercanías a la zona, en la vereda Chapío, la muestra de material recuperado en superficie fue también alta, con los mismos problemas de alteración del contexto y dificultad para identificar unidades de asentamiento

prehispánicas como tambos y plataformas. Debe tenerse en cuenta que la erosión producida por la agricultura acelera el deterioro de las estructuras y modificaciones antrópicas prehispanicas, dificultando su identificación, para no interpretar los vacíos de este tipo de evidencias como una ausencia real de las mismas.

Mapa 6. El Tablón, parte plana vereda Tabío



Fuente: Elaboró autor

Las unidades de asentamiento mantienen una distancia considerable de los ríos reafirmando la percepción acerca de esta medida como probable protección frente al factor de amenaza que éstos representan.

La cerámica en Tablón conserva características similares de manufactura y uso al resto del Resguardo: el desgrasante, la cocción y el porcentaje de hollín son similares a los hallados en otras zonas, con formas de ollas, cuencos y copas, decoración incisa de líneas y puntos, bordes evertidos, invertidos y reforzados. La Tabla 6 indica la distribución de la cerámica por grupos de clasificación, mostrando los más frecuentes, pues también se observó en bajas densidades cerámicas con decoración Digital (16 gr.) y Baño crema (94 gr.) no encontradas en ninguna otra zona del Resguardo.

Tabla 6. Material Cultural recuperado en superficie sitio El Tablón

CERÁMICA				LÍTICO		
Grupo cerámico	Peso grs	% Grupo	% Hollín	Tipo de artefacto	Peso grs	% Grupo
CAFÉ ORDINARIO	7746	71.0%	24.6%	METATE	652	16.5%
BAÑO ROJO	2049	18.8%	13.8%	M. MOLER	1803	45.6%
INCISO	312	2.9%	3.2%	GOLPEADOR	883	22.3%
ROJO INCISO	569	5.2%	31.5%	HACHA	213	5.4%
APLICADO	49	0.4%	-	CUCHILLA	10	0.3%
BANDAS ROJAS	179	1.6%	54.7%	RASPADOR	66	1.7%
				NÓDULOS	265	6.7%
				LASCAS	22	0.6%
				DESECHOS	43	1.1%
PESO TOTAL	10904			PESO TOTAL	3957	

En los R.S. Se identificó variedad de artefactos líticos completos o en fragmentos, elaborados de rocas volcánicas como la andesita y el basalto, también se hallaron lascas de cuarcita y calcedonia (ver tabla 6). Adicionalmente se recuperó una pequeña cantidad de lascas de obsidiana (5 gr.), lo que sugiere un difícil acceso a este material para el momento en que fue ocupada la zona.

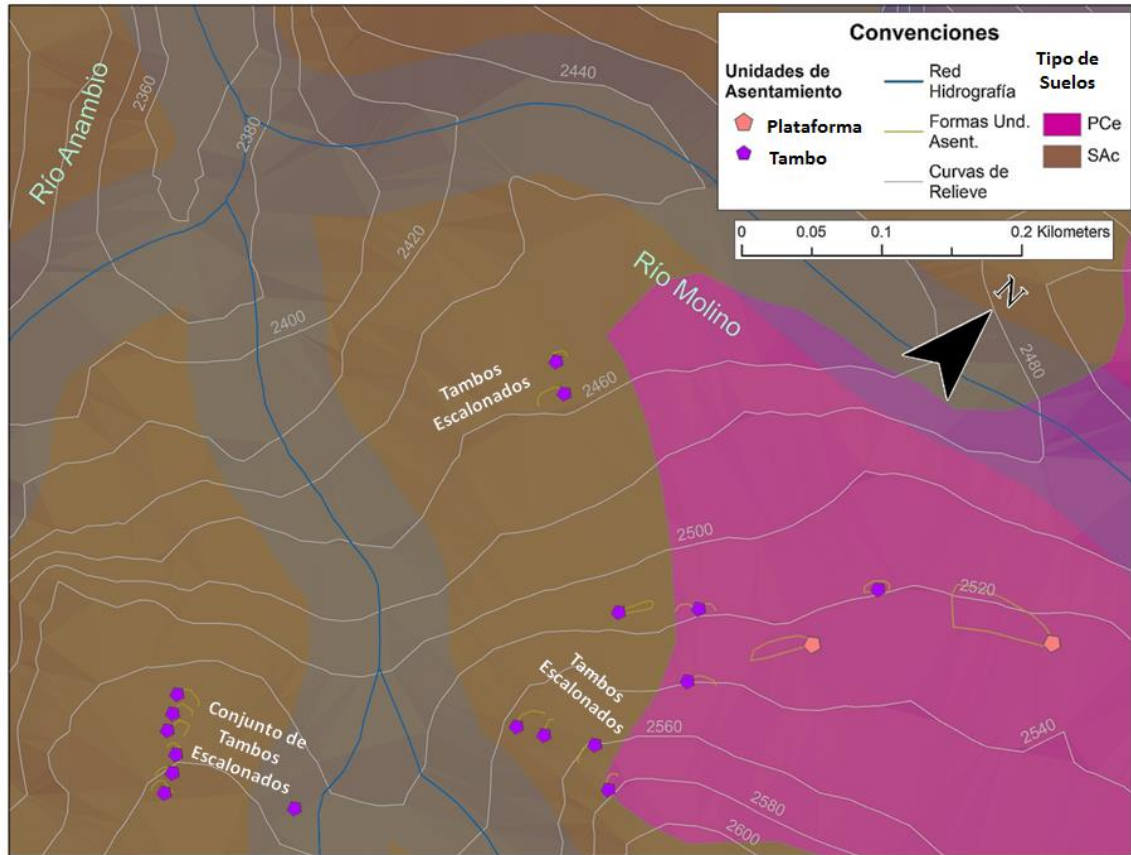
La Otra Banda

Este es el nombre local para la zona ubicada frente Puente Seco y al margen izquierdo del río Molino antes de unir sus aguas con el río Anambío. Aunque en este sitio se recuperó poco material cultural, las evidencias de modificaciones en el paisaje resultaron de mucha utilidad para dar muestra de la forma como los habitantes prehispánicos aprovecharon el relieve en Puracé. Los suelos identificados en la zona son profundos y húmedos, con la característica común de contener en su configuración componentes de cenizas y lodos volcánicos que los hacen fértiles.

Algo característico de la zona es que teniendo en cuenta las curvas del terreno y la distribución de los tambos, las pequeñas agrupaciones de éstos se encuentran en los filos de ladera y en las partes más altas, mientras que para las partes bajas y más planas la distancia entre tambos aumenta (ver Mapa 7). En conjunto con lo mostrado en Hispala, se refuerza la apreciación acerca de que las redes de drenaje natural representaban para los habitantes prehispánicos una amenaza, dado que son las vías que conducen las avalanchas y flujos piroclásticos generados por la actividad volcánica (Patiño, 2013).

Un ejemplo icónico del aprovechamiento de los filos de la ladera, es el conjunto de 6 tambos ubicados en la esquina inferior izquierda (Mapa 7), de tamaños pequeños con áreas entre 40 y 70 m². Estos agrupamientos escalonados se encontraron en repetidas ocasiones durante el proceso general de prospección, en una distribución similar a la que puede apreciarse en el mapa. En la gráfica 2 se muestra en la parte central de la foto dos tambos escalonados en filo de ladera, ejemplo concreto de lo encontrado en La Otra Banda.

Mapa 7. Sitios “La Otra Banda”, parte baja vereda Alto Anambío



Fuente: Elaboró autor

Como se indicó al inicio se recuperó una cantidad menor de material cultural aunque con significativa información diagnóstica. Se registraron tres grupos de alfarería: Café Ordinario (54g) y Baño Rojo (7g), que son los más comunes, y el grupo Rojo Inciso (11g), este último de menor presencia en general para el Resguardo. Uno de los fragmentos corresponde a un borde evertido, grupo Café Ordinario, característico para toda la zona del Resguardo.

En el material lítico se recuperaron nódulos asociados a la elaboración de herramientas y desechos en andesita y calcedonia. Para toda la zona de estudio la utilización de la obsidiana en épocas prehispánicas es una práctica extendida, aunque la presencia en algunas zonas suele ser baja o nula sugiriendo un difícil

acceso a este material. En este caso tan solo se recuperó una lasca de obsidiana aunque con huellas de uso²⁴.

Gráfica 2. Tambos escalonados en filo de ladera, sitio La Otra Banda



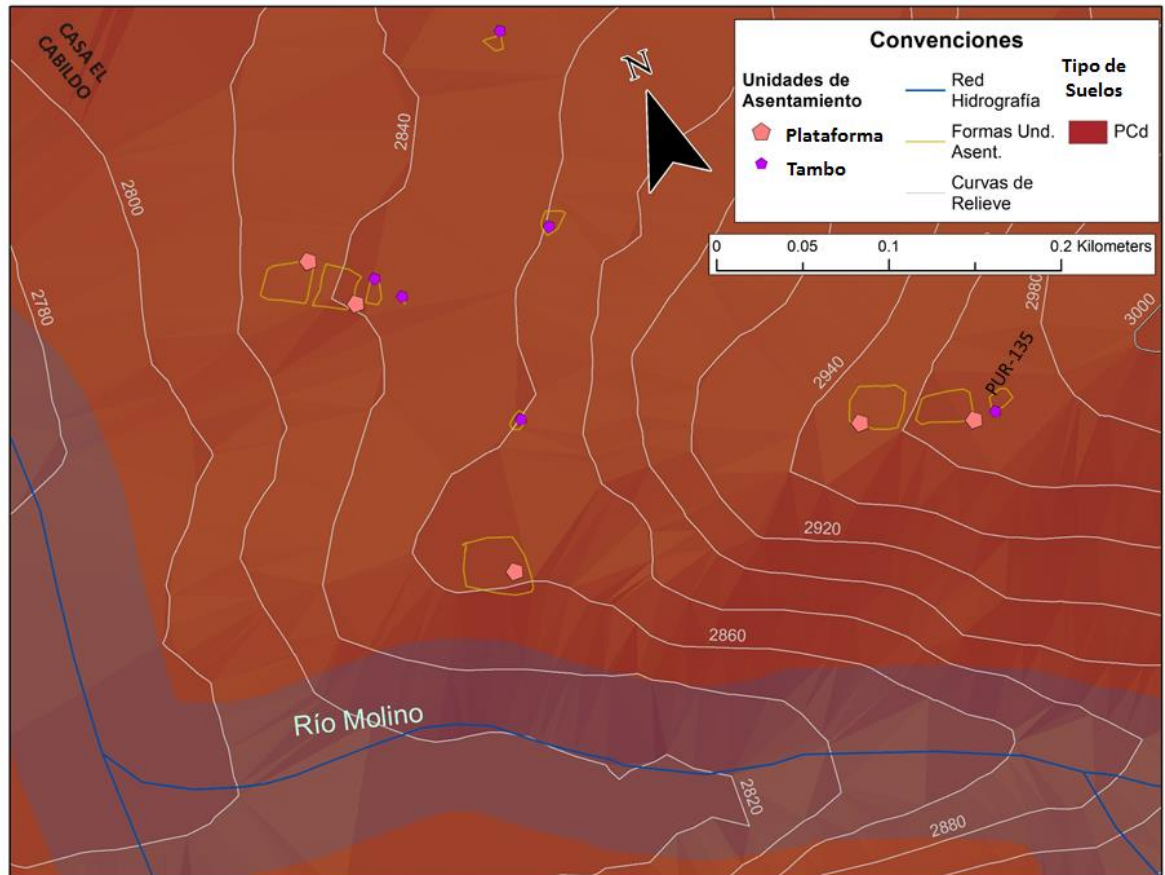
Foto del autor, 12 de agosto 2013

Los Pinos

“Los Pinos” fue el nombre dado por los pobladores cuando se preguntó por la zona ubicada en la vereda El Chapío, al Sureste de la casa del Cabildo. Está localizada en la franja de altitud entre 2800 y 3000 m.s.n.m., llegando al límite superior del piso térmico frío. Su paisaje presenta un relieve quebrado en un terreno no tan plano como el sector de Tablón, ni de tanta pendiente como La Otra Banda. Los suelos en este sector son de color negro y pardo grisáceos, profundos y de alta fertilidad.

²⁴ Ejemplos del material alfarero de Puracé pueden apreciarse en Patiño (2015) Anexo C.

Mapa 8. Sitios Los Pinos, vereda Chapío



Fuente: Elaboró autor

Esta zona presenta plataformas de dimensiones mayores a 500m², (ver Mapa 8) que se ubican en fillos de ladera de forma escalonada con tambos alrededor, según la tendencia observada en las anteriores zonas. Las unidades de asentamiento se ubican a una distancia considerable de la corriente de agua más próxima, en este caso en la margen derecha del río Molino, probablemente por razones de protección como se ha venido sugiriendo.

En esta zona el material cultural se recuperó en pozos de sondeo (ver tabla 7) y un corte de excavación (ver tabla 8), dada la ausencia de cultivos y arados que dejaran material expuesto en superficie. La cerámica recuperada pertenece a los grupos

más representativos del estudio que son Café Ordinario (1265g)²⁵ y Baño Rojo (166g), siendo el primero el que presentó mayor porcentaje de fragmentos con hollín. También estuvo presente el grupo Inciso (49g) en un porcentaje mucho menor, pero apareciendo en puntos distantes unos de otros lo que sugiere su presencia general para esta área específica.

Tabla 7. Material cultural recuperado en pozos de sondeo sitio Los Pinos

CERÁMICA			LÍTICOS			OBSIDIANA		
Grupo cerámico	Peso o grs	% Grupo	Tipo de artefacto	Peso o grs	% Grupo	Tipo de artefacto	Peso o grs	% Grupo
CAFÉ ORDINARIO	977	87.8 %	FRAG. MANO	65	51%	RASPADOR	10	5%
BAÑO ROJO	130	11.7 %				CUCHILLAS	49	25%
INCISO	6	0.5%	DESECHOS	63	49%	LASCAS	64	33%
% HOLLÍN TOTAL	68%					DESECHOS	70	36%
PESO TOTAL	1113		PESO TOTAL	128		PESO TOTAL	193	

Se recuperaron pocos artefactos líticos siendo los más destacados un fragmento de mano de moler en andesita y un raspador en chert (ver tablas 7 y 8). Además de ellos solo aparecieron en el corte de excavación algunas lascas y desechos de andesita, basalto y calcedonia principalmente. Si bien la presencia de obsidiana es general a toda esta zona, se encontró en mayor concentración en la parte más alta, en donde se realizó el corte PUR-135 (ver tabla 8). Respecto a los artefactos de obsidiana es de destacar la aparición de “láminas” caracterizadas por ser lascas en cuya dimensión su largo es mayor a dos veces su ancho. Generar este tipo de

²⁵ Las cantidades indicadas entre paréntesis tienen en cuenta la suma de las cifras presentadas en las tablas 4 y 5

lascas requiere preparación del núcleo de trabajo y cierto desarrollo tecnológico específico para el uso de este material. Teniendo en cuenta lo anterior, la abundante presencia de este material y los micro desechos encontrados en el corte PUR-135, sugieren que en la ocupación de esta zona se tuvo un acceso continuo a la obsidiana, con un desarrollo en su utilización más avanzado que en el resto del área de estudio.

Tabla 8. Material Cultural recuperado en corte de excavación PUR-135

CERÁMICA			LÍTICO			OBSIDIANA		
Grupo cerámico	Peso grs	% Grupo	Tipo de artefacto	Peso grs	% Grupo	Tipo de artefacto	Peso grs	% Grupo
CAFÉ ORDINARIO	288	78.5%	RASPADOR	8	2.6%	RASPADOR	9	3.0%
BAÑO ROJO	36	9.8%	NÓDULOS	277	90.2%	CUCHILLAS	54	18.1%
INCISO	43	11.7%	LASCAS	7	2.3%	LASCAS	101	33.8%
% HOLLÍN TOTAL	98.1%		DESECHOS	15	4.9%	NÓDULOS	9	3.0%
						DESECHOS	126	42.1%
PESO TOTAL	367		PESO TOTAL	307		PESO TOTAL	299	

El corte PUR-135 se realizó en el tambo del conjunto de plataformas ubicadas a mayor altura (mitad derecha del mapa 8). Adicionalmente el material cultural mencionado, permitió recuperar evidencias de gran importancia, tales como una muestra de polen que arrojó fitolitos especie de *Zea mays*, y una muestra de carbón con la cual pudo establecerse una datación cercana a 2400 A.P²⁶, la fecha más antigua para todo el Resguardo (Patiño, 2013).

²⁶ 2400+/-30 A.P. Cal AC 730 a 690 (Cal BP 2680 a 2640), Cal AC 660 a 650 (Cal BP 2610 a 2600), (Patiño, 2013).

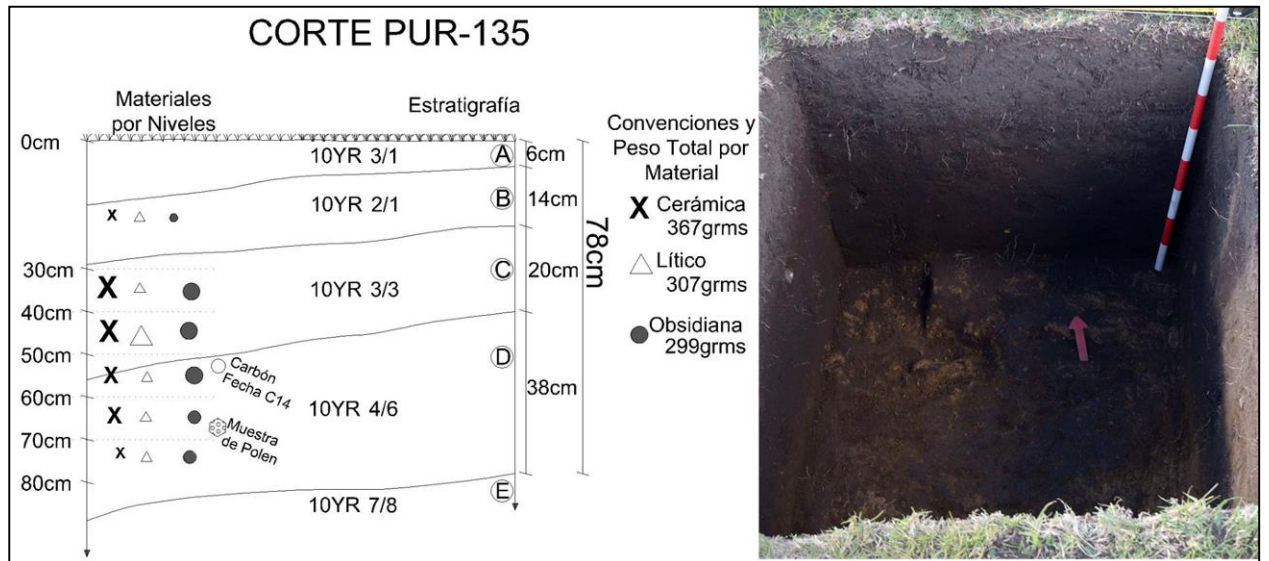
Gráfica 3. Plataformas zona alta Sitio Los Pinos, corte de excavación PUR-135



Foto del autor, 6 de julio 2013

El corte PUR-135 arrojó los siguientes datos estratigráficos: un estrato A de suelo húmico pardo (10YR 3/1); un estrato B de suelo húmico negro (10YR 2/1) con material cultural disperso; un estrato C, suelo café oscuro (10YR 3/3) con mayor presencia de material cultural; un estrato D de suelo compacto café amarillento (10YR 4/6) que presenta una serie de rocas en avanzado proceso de meteorización, y un estrato E de color amarillo que descansa sobre el lecho rocoso (10YR 7/8).

Gráfica 4. Corte de excavación PUR-135, Sitio Los Pinos.



Fuente: Elaboró autor

4.3.2 Piso térmico Páramo bajo

Esta franja, más cercana al volcán Puracé, se ubica entre los 3.000 y 3.700 m.s.n.m., en un piso térmico páramo bajo (6-12°C), tiene permanente nubosidad, pluviosidad uniforme (1000 a 2000 mm anuales) y fuertes vientos. El paisaje principal es de colinas onduladas y relieve quebrado, en límite con el PNN Puracé, área protegida, con presencia de animales salvajes como la danta, oso de anteojos y venados, así como un gran número de aves; árboles como el pino colombiano (*Podocarpus oleifolius*) y otras especies nativas que se encuentran protegidas (Patiño, 2013).

Presenta variedad de suelos asociada a variaciones en las características de relieve que se dan en esta franja (IGAC, 2009): En zonas de relieve con pendientes moderadas a fuertemente inclinadas se encuentran suelos derivados de mantos de cenizas volcánicas, de superficiales a profundos, texturas gruesas, fuertemente ácidos y de fertilidad natural baja, bien drenados, con vertientes modeladas por escurrimiento difuso. En zonas con relieve de pendientes moderadamente

onduladas, se hallan suelos originados por depósitos coluvio-aluviales, moderadamente drenados, no tan profundos, con erosión moderada y fertilidad baja. En zonas de relieve plano con pendientes leves (solo hasta 3%) y encharcamientos permanentes por lluvias y deshielo de algunos glaciares, se hallan suelos evolucionados a partir de depósitos orgánicos poco descompuestos; muy pobremente drenados, muy superficiales, con texturas orgánicas, extremadamente ácidos, heladas frecuentes y fertilidad baja (IGAC, 2009).

En esta franja se registraron 255 evidencias de asentamiento prehispánico (ver tabla 1, arriba), todos por encima de los 3000 m de altura y los más altos cercanos a 3450 m.s.n.m. A continuación se presenta la información recuperada en el reconocimiento arqueológico registrado en esta franja, enfocada principalmente en tambos, plataformas y montículos, dado que son las evidencias más ampliamente identificadas en toda la zona del Resguardo. En la tabla 9 se muestran estas tres clases de unidades de asentamiento agrupadas según rangos de altitud de 200 m con el fin de examinar tendencias destacables respecto a la ocupación de un rango u otro.

Tabla 9. Evidencias de asentamiento en relación a rangos de altura, Piso Térmico Páramo Bajo

RANGO ALTURA (m.s.n.m.)	Área Rango (Has)	%*	TAMBO	PLATAFORMA	MONTÍCULO	TOTAL	%**
3001-3200	841	30.2	153	50	13	216	63.5
3201-3400	369	13.2	7	13	2	22	6.5
3401-3600	68	2.4	1	1	0	2	0.6
TOTAL	1278	45.8	161	64	15	240	70.6

*% respecto de área total del estudio

**Respecto del total de sitios del estudio

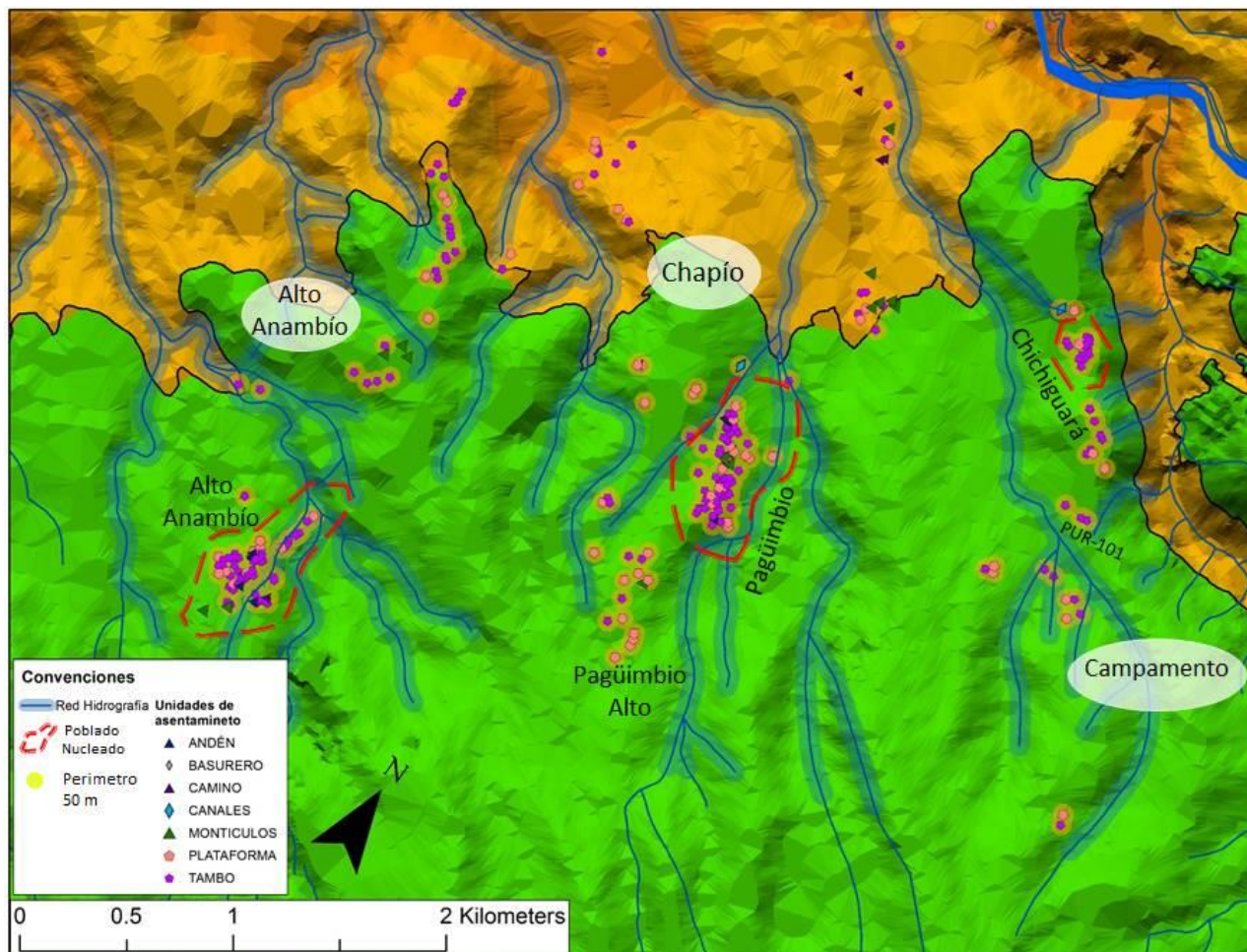
El rango entre los 3001 y 3200 m de altura es donde se encuentra mayor presencia de unidades de asentamiento registradas, diferenciándose por un amplio margen no solo en relación con los otros rangos del mismo piso térmico, sino con los datos

arrojados para el piso térmico frío (ver tabla 3, arriba). Si bien este rango es el que ocupa más área en el polígono correspondiente a la zona de estudio, la cantidad porcentual de unidades de asentamiento por área estudiada se mantiene como la más alta con un aproximado de 0.25 sitios por hectárea, con una gran separación de la siguiente franja con alto poblamiento, la de 2400 a 2600 m.s.n.m. en donde el indicador es de 0.11 unidades de asentamiento por hectárea, y de allí sigue en descenso.

Lo anterior está directamente relacionado con el hallazgo de tres poblados nucleados, todos en este rango de alturas: Chichiguará, Pagüimbio y alto Anambío (ver Mapa 9). En general después de los 3200 m de altura la presencia de evidencias arqueológicas disminuye significativamente.

A continuación se presenta un mapa con las unidades de asentamiento registradas, destacando la distribución de tambos y plataformas, resaltados con un círculo naranja claro que representa un perímetro de 50 m de radio, para facilitar la apreciación de la cercanía entre unidades y la diferenciación de los agrupamientos, apoyo útil para el posterior análisis de las zonas destacadas (ver Mapa 9).

Mapa 9. Unidades de asentamiento y red hidrográfica en el Piso Térmico Páramo Bajo



Fuente: Elaboró autor

Como se puede apreciar en el mapa anterior hay tres concentraciones significativas de evidencias señaladas como poblados nucleados, las cuales muestran cierta complejidad en las dinámicas de ocupación al igual que indican un grado de desarrollo en la organización social por parte de los grupos que allí se asentaron. También se presentan unidades de asentamiento dispersas, sugiriendo una posible complementariedad entre la nucleación y la dispersión como estrategia para el uso del territorio, análisis que se detallará presentando los sitios más destacados durante las labores de reconocimiento: los poblados de Chichiguará, Pagüimbio y Alto Anambío y las evidencias cercanas que los rodean.

Vereda de Campamento y Poblado Chichiguará

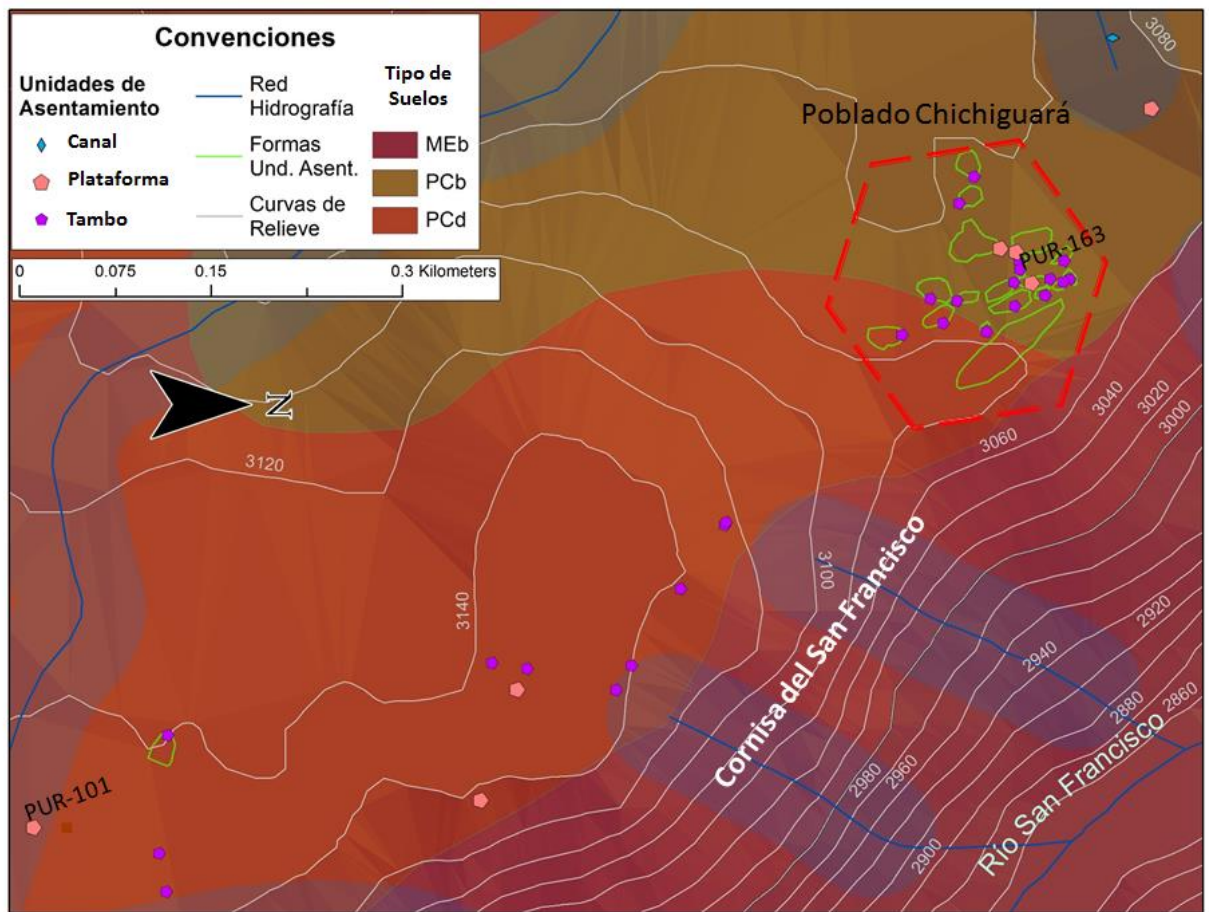
La zona prospectada en esta vereda registra una franja entre los 3000 y 3500 metros de altura, con relieve variable de ligeramente ondulado a quebrado dependiendo del sector. Al costado Este de la vereda se encuentra la cornisa de San Francisco, desde donde se aprecia el relieve accidentado del cañón atravesado por el río del mismo nombre. El material arqueológico recuperado se encuentra asociado a suelos con presencia de ceniza y otros materiales de origen volcánico (Patiño, 2013).

En esta vereda se encontraron los sitios de asentamiento a mayor altura: PUR-087 (3429 m.s.n.m.) y PUR-088 (3442 m.s.n.m.), al igual que un pequeño poblado nucleado con algo más de 20 tambos y plataformas. La prospección realizada evidencia un sistema con preferencia de ciertas franjas de altura para ocupación densa, mientras que en las partes más altas los grupos se asentaron de forma dispersa, todo esto posiblemente asociado a un sistema de explotación micro vertical en el cual las viviendas permanentes se ubicaban en franjas intermedias del territorio ocupado y desde allí se explotaba de manera temporal, con propósitos agrícolas, las franjas más altas o bajas del territorio (Patiño, 2013).

En general para toda la zona prospectada de esta vereda se reunieron evidencias de ocupación prehispánica, con presencia de pequeños conjuntos de tambos

escalonados y plataformas, y en los sondeos realizados se encontró frecuentemente presencia de cerámica y en menor cantidad líticos y obsidiana. A continuación se presenta un mapa de la zona que hace visible en detalle la ocupación diferencial de algunas franjas altitudinales con nucleación y otras con mayor dispersión que posiblemente correspondían a ocupaciones temporales para explotación agrícola (ver Mapa 10).

Mapa 10. Vereda Campamento y poblado Chichiguará



Fuente: Elaboró autor

En la Vereda de Campamento a 3100 m de altura se identificó uno de los poblados nucleados antes mencionados para la franja de páramo. Chichiguará o Pumbarsá

es el nombre que le da la gente a este sitio, que suma un área de aproximadamente 1 hectárea. Este es el poblado más pequeño de los tres identificados en el Resguardo de Puracé, compuesto por 15 tambos y 4 plataformas, organizados en disposición escalonada, usando el relieve de una pequeña colina para la elaboración de los aplanamientos, la colina también se usó probablemente para protegerse de los vientos que circulan desde el cañón de San Francisco. Los tambos están entre los 50 y 350 m² mientras que las plataformas tienen tamaños desde 500 hasta a 1800 m², dimensiones que al parecer se relacionaban con un aprovechamiento eficaz del relieve en pendiente. También en esta zona se mantiene la tendencia de ubicación de tambos y plataformas a una distancia prudencial de las redes de drenaje, y de aprovechar tramos intermedios de colinas y montañas para escalonarlos.

Gráfica 5. Panorámica del poblado nucleado de Chichiguará



Foto del autor, 10 de julio 2013

En general el material recuperado para el poblado es muy similar al recuperado en el resto de la Vereda de Campamento: abundante cerámica predominando el grupo café ordinario, seguido por el grupo baño rojo. Desechos líticos principalmente de andesita y basalto, con presencia también de calcedonia y cuarzo. La obsidiana está presente pero en un porcentaje bajo y asociada a herramientas de corte y desechos (ver Tabla 10).

Tabla 10. Total material recuperado en la vereda de Campamento exceptuando el corte PUR-101

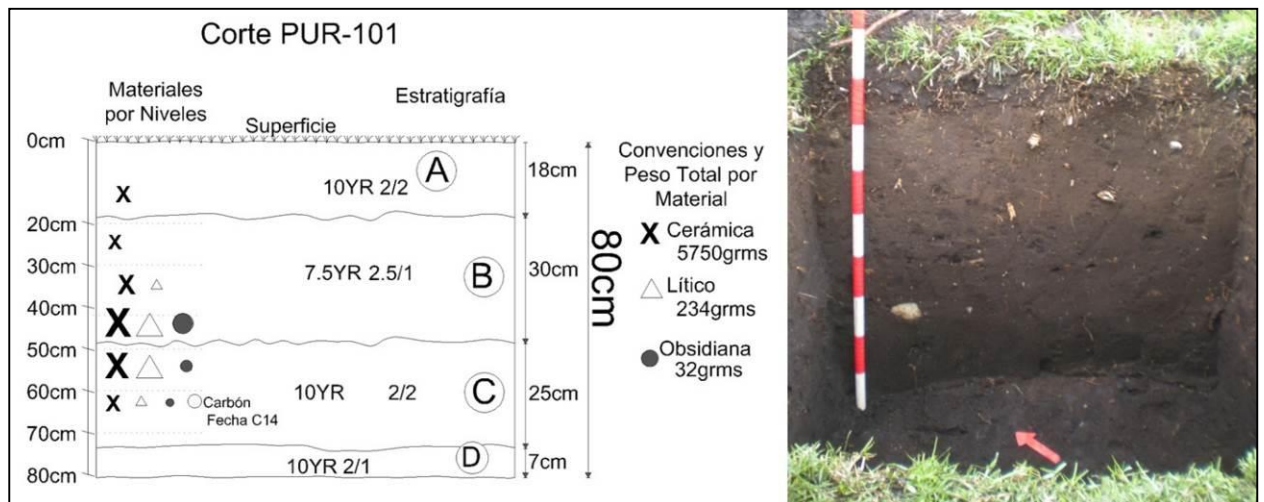
CERÁMICA			LÍTICO			OBSIDIANA		
Grupo Cerámico	Peso grs	% Grupo	Tipo de Artefacto	Peso grs	% Grupo	Tipo de Artefacto	Peso grs	% Grupo
CAFÉ ORDINARIO	4804	83.5%	MANO DE MOLER	164	22%	CUCHILLAS	4	19%
BAÑO ROJO	689	12.0%	HACHA	336	44%			
INCISO	122	2.1%	LASCAS	42	6%	RASPADOR	2	10%
ROJO INCISO	30	0.5%	NODULOS	161	21%	LASCAS	11	52%
HOLLÍN TOTAL	42%		DESECHOS	53	7%	DESECHOS	4	19%
PESO TOTAL	5645		PESO TOTAL	756		PESO TOTAL	21	

En uno de los sondeos realizados en este poblado (PUR-163) se localizaron los restos de una cocina con un fogón, tierra quemada y fragmentos de alfarería. También se recuperaron macro-restos botánicos y una muestra para análisis palinológico entre los 50 y 60 cm de profundidad. En análisis de fitolitos se constató la presencia de la planta cultivada del maíz (*Zea mays*), identificando caña carbonizada de esta última, indicio de antiguas quemadas, aunque no se pudo determinar si de tipo natural o antrópico. El resto de plantas identificadas se relaciona con áreas abiertas con presencia de pastizales (Panicoideae, Poaceae) y bambú (Bambusoideae), que respaldan la hipótesis de una domesticación del paisaje en reemplazo del bosque. El nivel al que se asocian las anteriores

evidencias tiene variedad de cristales de origen volcánico²⁷ y pequeños líticos alterados. (Patiño, 2013).

En esta Vereda a 3170 m.s.n.m. se excavó un corte de 1x1 m (PUR-101), en un potrero de terreno aplanado al lado de la carretera, predio de Alejandro Sánchez y se recuperó una cantidad significativa de material cultural asociada a suelos de características similares a las descritas en el poblado Chichiguará (Patiño, 2013). El material cultural se encontró en las tres primeras capas de suelo (ver gráfica 6), siendo la cuarta capa culturalmente estéril, razón por la cual se detuvo la excavación.

Gráfica 6. Corte de excavación PUR-101, Vereda Campamento



Fuente: Elaboró autor

Descripción Estratigrafía Corte PUR-101

Estrato A: suelo húmico asociado a la vegetación reciente, capa que ha sido afectada por actividades humanas recientes, con presencia de material cultural:

²⁷ Cristales de plagioclasa (Pg), cuarzo (Qz), piroxenos (Px), magnetita (Mt), horblenda (Hbl) y biotita (Bt) (Patiño, 2013)

basuras como plásticos y desechos. **Estrato B:** suelo pardo con abundante material cultural: gran cantidad de cerámica de diversos diseños y en fragmentos grandes, lascas de obsidiana y líticos de diferentes materiales, presencia de carbón en abundancia. Hacia el límite inferior de esta capa se halló una mayor concentración de material cultural. **Estrato C:** suelo negro con mezcla de terrones amarillos dispersos, presencia de cerámica, líticos y obsidiana. En el límite superior del estrato se evidenció mayor concentración de material cultural, disminuyendo significativamente en la mitad inferior de la capa. **Estrato D:** combina el suelo negro con ceniza gris clara a blanca con aspecto similar a granos de azúcar, también se encontraron algunas rocas meteorizadas. Sin presencia de material cultural.

El material recuperado para toda la Vereda está compuesto principalmente por cerámica (más 11300 g en total), en donde se destacan los grupos Café Ordinario y Baño Rojo que aparecen en mayor proporción por amplio margen en relación a los otros grupos, algo que se evidencia tanto en el corte de excavación antes mencionado (ver tabla 11) como para el resto de sitios donde se recuperaron evidencias en la vereda de Campamento (ver tabla 10). Los artefactos líticos cumplían labores de procesamiento de alimentos y materias primas como lo indica la presencia de manos de moler y golpeadores, al igual que herramientas de corte. Para este último tipo de herramientas también se identificó la obsidiana como otra materia prima usada, aunque con base en las evidencias recuperadas se puede suponer menor acceso a ella (ver tablas 10 y 11).

Tabla 11. Total material recuperado en el corte de excavación PUR-101

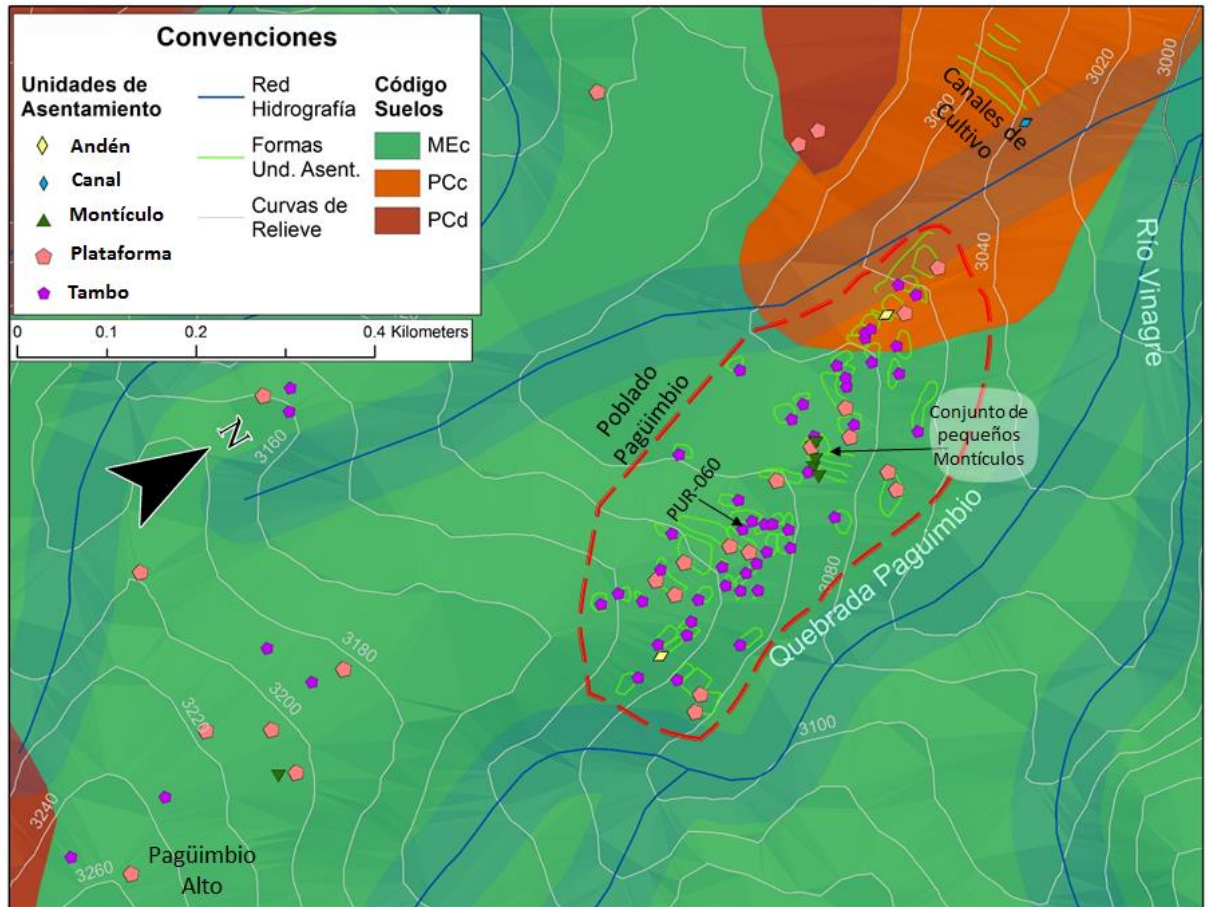
CERÁMICA			LÍTICO			OBSIDIANA		
Grupo Cerámico	Peso grs	% Grupo	Tipo de Artefacto	Peso grs	% Grupo	Tipo de Artefacto	Peso grs	% Grupo
CAFÉ ORDINARIO	4381	76.2%	GOLPEADOR	131	56%	CUCHILLAS	9	28%
BAÑO ROJO	1159	20.2%	RASPADOR	25	11%			
INCISO	75	1.3%	LASCAS	32	14%	LASCAS	14	44%
ROJO INCISO	105	1.8%						
APLICADO	15	0.3%	DESECHOS	46	20%	DESECHOS	9	28%
PINTURA ROJA	15	0.3%						
HOLLÍN TOTAL	81%							
PESO TOTAL	5750		PESO TOTAL	234		PESO TOTAL	32	

Poblado Pagüimbio

Ubicado dentro de la vereda Chapío, el relieve de esta parte del Resguardo es de montañas onduladas atravesadas por quebradas y pequeñas cañadas, tierras actualmente usadas para la ganadería y el cultivo de papa, maíz y hortalizas en pequeñas parcelas, aprovechando la fertilidad de los suelos de origen volcánico.

A una altura de franja intermedia (entre 3050 y 3200m.s.n.m.) entre la parte alta y la parte baja del Resguardo se ubicó una aglutinación de tambos y plataformas a manera de poblado nucleado al lado de la quebrada Pagüimbio. Este poblado similar a lo descrito para la vereda de Campamento, registra tambos y plataformas en sus alrededores con un patrón disperso en el que se aprovechan los filos de ladera para ubicarlos en pequeños conjuntos de 2 o tres tambos y plataformas (ver Mapa 11).

Mapa 11. Vereda Chapío parte alta, poblado Pagümbio



Fuente: Elaboró autor

En este poblado también se aprecia el aprovechamiento de la geomorfología del terreno: el filo de ladera es el que estructura la configuración del poblado, con aplanamientos escalonados, de manera similar a lo observado en anteriores sitios, pero de una forma mucho más aglutinada. El poblado reúne una cantidad superior a los 60 tambos y terrazas, todos localizados en la margen izquierda de la quebrada Pagümbio, con diferentes tamaños entre los 50 y 1000 m². Hacia su centro, está articulado por caminos que circulan por entre los contornos de los aplanamientos, en los cuales por procesos erosivos y de actividades de agricultura el material cultural ha quedado al descubierto. Grandes cantidades de material cultural fueron

recuperadas en este sector, destacándose la abundante presencia de cerámica en superficie, lo mismo que líticos y obsidiana en menor proporción (ver gráfica 7).

Gráfica 7. Material cultural expuesto en superficie por la erosión, Poblado Pagüimbio



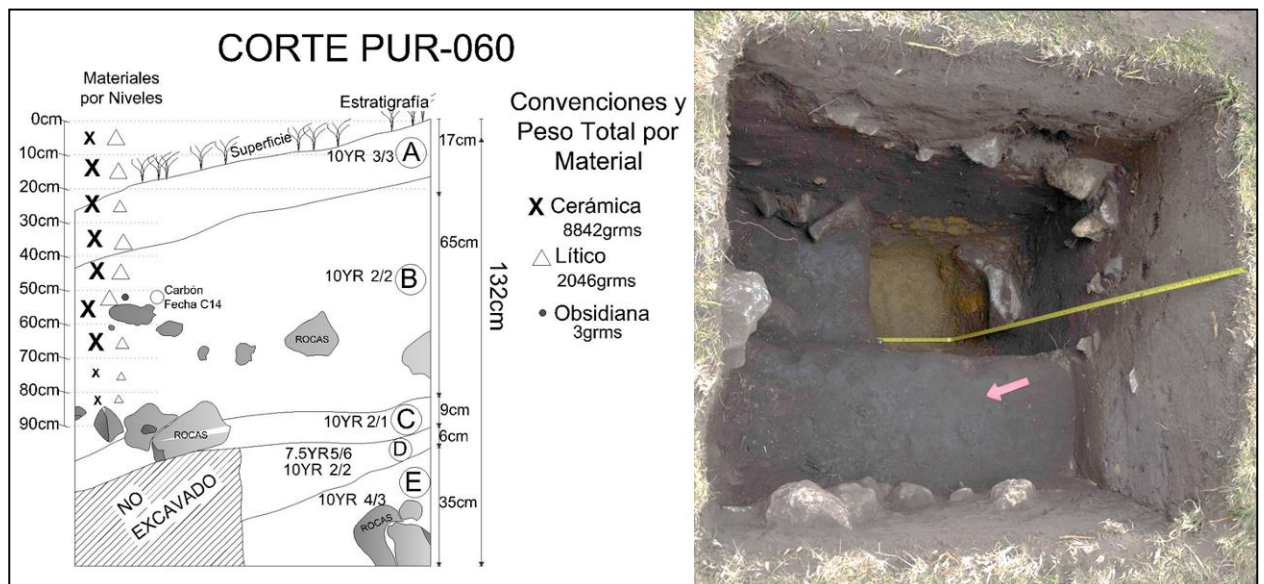
Foto del autor, 3 de julio 2013

En el sector central del poblado en la franja intermedia del filo de loma donde está ubicado se encontró una plataforma mediana (de 600 m² aprox.). Dentro de ella se ubicó una pequeña elevación de 80 m² y 3 m de altura. Al costado Este se ubica un conjunto de 7 pequeños montículos dispuestos de forma paralela. El anterior conjunto de elementos al parecer tuvo fines públicos, presumiblemente asociados a prácticas funerarias dada la presencia de huecos en una de las colinas, probablemente resultado de la guaquería.

En este sitio se excavó un corte de 1x1 m (PUR-060), en el hombro de un tambo con abundante presencia de cerámica expuesta por la erosión. Durante la excavación se definieron seis estratos (ver gráfica 8): El estrato A es un suelo húmico café oscuro (10YR 3/3), de 18 cm de espesor, con material cerámico y lítico, pero con evidencia de intervención por actividades agrícolas recientes. El estrato B, de 65 cm de espesor, fechado en 780 \pm 30 A.P. (Beta 359216), es de color café

oscuro (10yr 2/2) en el nivel 50-60 cm, con mayor abundancia de material cultural incluyendo cerámica, líticos y obsidiana. Asociada a este material cultural se encontró una capa de rocas de 65 cm de espesor que seguía el declive del terreno. En el estrato C, de 9cm de espesor, de suelo negro compacto (10YR 2/1) con presencia de fragmentos dispersos de roca meteorizada, disminuye significativamente el material cultural, se identifica ceniza volcánica pero en baja cantidad. El estrato D es una capa de rocas meteorizadas (7.5YR 4/6) en una matriz de suelo café arcilloso (10YR 2/2). Este estrato no presentó material cultural, tiene un espesor que aumenta hacia la parte más baja del terreno (de 6 a 20cm). El estrato E se compone de un suelo arcilloso amarillo (10YR 4/3), presenta pequeños fragmentos de roca similar al anterior nivel. Entre este estrato y el anterior hay presencia de rocas en proceso de meteorización.

Gráfica 8. Corte de excavación PUR-060, Poblado Pagüimbio



Fuente: Elaboró autor

Los materiales recuperados en Pagüimbio manejan similares tendencias a las presentadas para otros sitios del Resguardo: los grupos café ordinario y Baño Rojo son los de principal presencia y con mayor porcentaje de fragmentos con hollín. En

general tanto para el corte de excavación como para toda la zona se recuperó una gran cantidad de cerámica con hollín asociado a labores domésticas que incluían la cocción de alimentos. (Ver tablas 12 y 13)

En el poblado de Pagüimbio también se recuperaron objetos de cerámica con decoraciones más sofisticadas, seguramente asociados a otras labores de importancia social por su mayor grado de detalle en los acabados, como lo son los grupos Inciso, Rojo Inciso, Aplicado y Bandas Rojas (ver gráfica 9).

Tabla 12. Total material recuperado en el corte de excavación PUR-060

CERÁMICA				LÍTICO				OBSIDIANA			
Grupo Cerámico	Peso gms	%	Grupo	Tipo de artefacto	Peso gms	%	Grupo	Tipo de artefacto	Peso	%	Grupo
CAFÉ ORDINARIO	6791	76.8%	CERÁMICA	FRAG. MANO	259	13%	LÍTICO	RASPADOR	2	33%	OBSIDIANA
BAÑO ROJO	1277	14.4%		GOLPEADOR	1141	56%		CUCHILLAS	1	17%	
INCISO	539	6.1%		RASPADOR	64	3%		LASCAS	1	17%	
ROJO INCISO	40	0.5%		NÓDULOS	434	21%					
APLICADO	115	1.3%		LASCAS	106	5%					
BANDAS ROJAS	80	0.9%		DESECHOS	42	2%		DESECHOS	2	33%	
% HOLLÍN TOTAL	57.5%										
PESO TOTAL	8842			PESO TOTAL	2046			PESO TOTAL	6		

Gráfica 9. Alfarería sitio Pagüimbio, tipos Café Ordinario, Inciso-punteado y Aplicado (Patiño, 2013: 56)



Tabla 13. Total material recuperado en el sitio de Pagümbio, exceptuando el corte PUR-060.

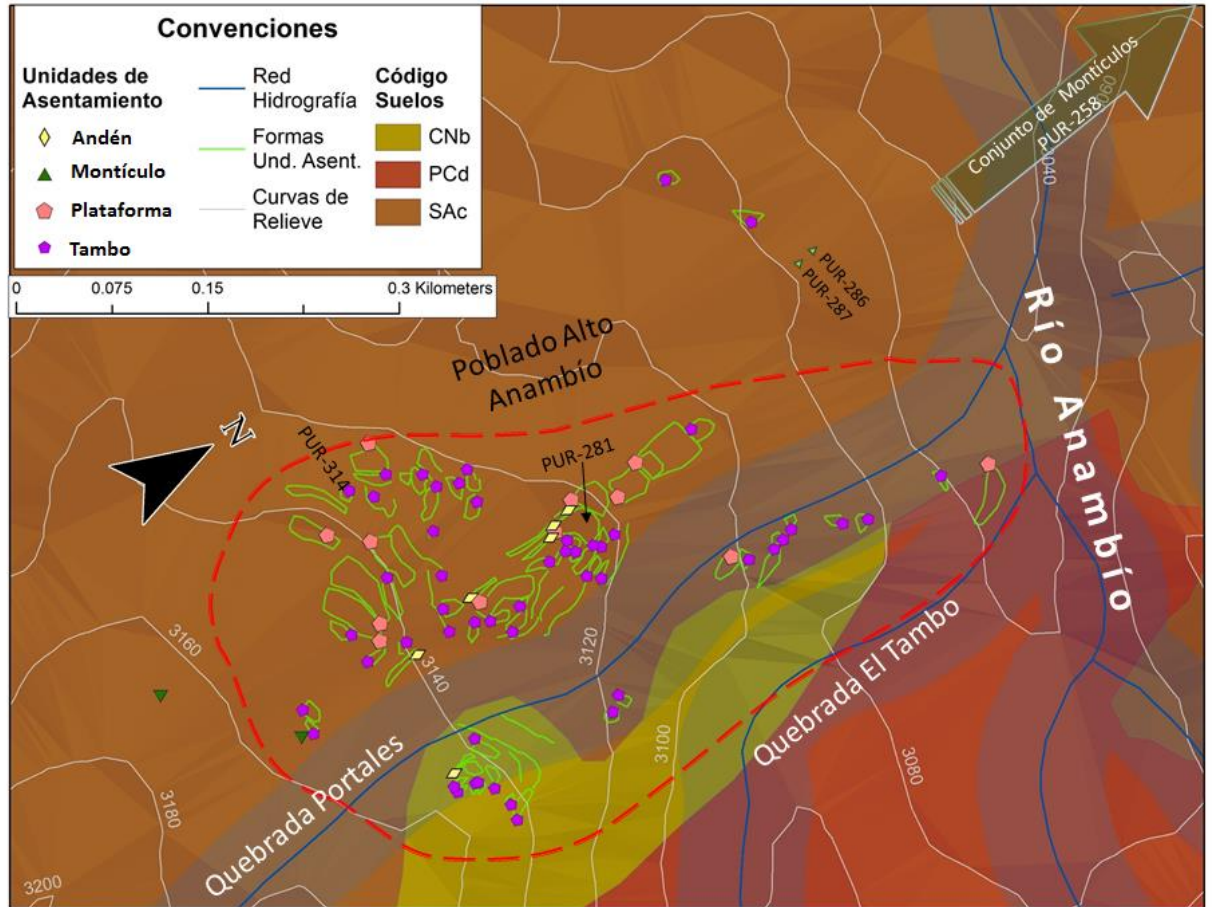
CERÁMICA			LÍTICO			OBSIDIANA		
Grupo Cerámico	Peso grs	% Grupo	Tipo de artefacto	Peso grs	% Grupo	Tipo de artefacto	Peso g	% Grupo
CAFÉ ORDINARIO	4499	63.4%	FRAG. MANO	55	11.7%	RASPADOR	2	15%
BAÑO ROJO	2236	31.5%	GOLPEADOR	268	57.1%			
INCISO	215	3.0%	CUCHILLA	19	4.1%	LASCAS	8	62%
ROJO INCISO	140	2.0%	NÓDULOS	38	8.1%			
APLICADO	10	0.1%	LASCAS	63	13.4%	DESECHOS	3	23%
% HOLLÍN TOTAL	41.5%		DESECHOS	26	5.5%			
PESO TOTAL	7100		PESO TOTAL	469		PESO TOTAL	13	

Los artefactos líticos recuperados se asocian al procesamiento de alimentos y materias primas destacando la presencia de herramientas tanto pulidas como lascadas. Las principales rocas volcánicas asociadas a fuentes locales son la andesita, el basalto y la calcedonia. La presencia de obsidiana fue muy baja y los artefactos no presentan mayores acabados o estandarización, lo que sugiere un difícil acceso y un bajo desarrollo en su utilización.

Poblado Alto Anambío

En la franja de Páramo de la vereda Alto Anambío se encontraron múltiples evidencias de ocupación, destacándose un poblado nucleado ubicado a 3100 m de altura que concentra gran cantidad de tambos y plataformas. Si bien en toda la vereda y alrededor de este poblado aparecen tambos y plataformas dispersas de diferentes tamaños, dispuestos en las laderas de las lomas, es el poblado en mención el que aglutina mayor cantidad de unidades de asentamiento para el sector (ver Mapa 12), y se ubica en la franja entre los 3000 y 3150 m.s.n.m. Se configura así ya como tendencia la ocupación de esta franja altitudinal de manera densa y nucleada.

Mapa 12. Poblado Alto Anambío, franja de Páramo Vereda Alto Anambío



Fuente: Elaboró autor

Los tambos y plataformas del poblado se organizan en disposición de dos filos de ladera, ubicados en ambos márgenes de la quebrada Portales, siendo el costado oeste el de mayor concentración de evidencias, las cuales se organizan de forma escalonada, con dimensiones entre 150 y 800m² y plataformas más grandes que alcanzan tamaños por encima de los 1000m². Estas modificaciones del terreno se organizan en escalonamientos que aprovechan la forma de las lomas y que permiten proteger los aterrazamientos del viento y la erosión.

Gráfica 10. Poblado Nucleado Alto Anambío, muestra de tambos y plataformas escalonados aprovechando el relieve.



Foto del autor, 17 de julio 2013

La parte nucleada del sitio alcanza un área aproximada de 8 hectáreas, aunque alrededor de esta se ubican otras evidencias en pequeños conjuntos dispersos. Dentro del poblado se encontraron áreas planas de forma estrecha y alargada que corresponden a caminos y andenes agrícolas de hasta 50 m de largo con tan solo 3 o 5 metros de ancho.

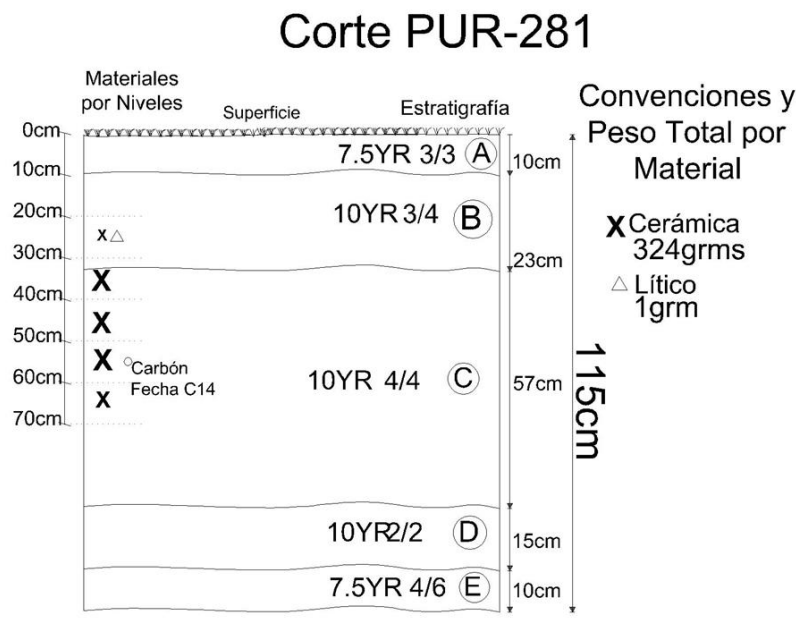
Hacia la parte baja, a 300 m de la parte más nucleada del poblado se excavaron 2 tumbas de pozo y cámara lateral sencilla con profundidades de 2.7 metros, (PUR-286 y PUR-287, ver Mapa 12). De estas tumbas se recuperó material óseo sin ajuar que corresponde a una mujer y un joven (Patiño, 2013). Adicional a las tumbas, alrededor del poblado se observan montículos considerados como posibles sitios de entierro, y en dirección norte del poblado, a una distancia aproximada de 1000 m lineales, se observa una loma con 8 montículos en fila ubicados en la cima de la colina (PUR-258). Todo lo anterior es una señal de la importancia de las prácticas funerarias dentro de los grupos que habitaban la zona y su conexión con tradiciones de otras partes del Cauca, como los grupos del Valle de Pubenza (Patiño, 2013).

Un dato que llama la atención de este poblado es que está ubicado muy cerca de las redes hídricas, y si tenemos en cuenta el actual mapa de amenaza volcánica este es el único sitio que se ubica en este tipo de situación de alto riesgo en la zona

prospectada. Los fragmentos de pómez y ceniza encontrados entre 25 y 30 cm de profundidad en los pozos de sondeo y el corte de excavación, que coinciden con niveles asociados a material cultural son un indicador claro de que los habitantes prehispánicos estuvieron expuestos a eventos volcánicos de importancia.

En la zona central y más densa del poblado se realizó el corte de excavación de 1x1 m, PUR-281, en el cual se encontró una cantidad moderada de cerámica y tan solo una lasca de andesita (ver Gráfica 11)

Gráfica 11. Corte de excavación PUR-281, Perfil expuesto en donde se evidencia la estratigrafía expuesta en el corte, Poblado Alto Anambío



Fuente: Elaboró autor

La estratigrafía del corte se compone de: Estrato A: húmico actual con espesor de 10 cm. Estrato B: pardo de 23 cm., con material cultural solo hacia el límite inferior en transición con el siguiente estrato. Estrato C: amarillo oscuro de 57 cm., es el de mayor concentración de material cultural en la franja entre los 30 y los 60 cm de profundidad; una muestra proveniente del nivel 50-60 cm. arrojó una fecha de 560±30 A.P. (Beta 359219). Estrato D: paleosuelo de 15 cm., estéril que

corresponde al suelo inicial de la colina antes de construirse la plataforma. Estrato E: suelo amarillo limoso culturalmente estéril, se excavó solo 10 centímetros. Los materiales arqueológicos cerámica y líticos en el sitio aparecieron en los primeros estratos hasta los 70 cm. de profundidad

El material recuperado en el corte de excavación PUR-281 fue significativamente menor al recuperado en los otros cortes realizados en el Resguardo, con una presencia moderada de cerámica (ver tabla 14), ausencia de obsidiana y solo recuperando una lasca de andesita como material lítico. El alto porcentaje de fragmentos con hollín se asocia directamente al grupo Café Ordinario, que es el de mayor presencia y es un indicador de labores domésticas de cocción y preparación de alimentos en el lugar.

Tabla 14. Total de material recuperado en el corte de excavación PUR-281

CERÁMICA		
Grupo Cerámico	Peso grs	% Grupo
CAFÉ ORDINARIO	292	90.1%
BAÑO ROJO	25	7.7%
INCISO	7	2.2%
% HOLLÍN TOTAL	76.9%	
PESO TOTAL	324	

En cercanías a este poblado se encontró un conjunto de metates y manos de moler (ver gráfica 12), herramientas en piedra para moler maíz, reunidos en la casa de una persona del Resguardo, quien afirmó que todos ellos fueron encontrados en la zona. Luego se encontró un metate ubicado en uno de los tambos del poblado antiguo (tambo PUR-314). Todos los metates fueron elaborados en roca andesita, con formas entre redondeadas y rectangulares y dimensiones en promedio de 40 cm de largo por 25 cm de ancho. Estas evidencias son indicadores de la importancia del maíz como cultivo y como parte de la dieta de los habitantes del poblado antiguo.

En general para los pozos de sondeo y R.S²⁸. realizados en el área se mantuvo la tendencia de una presencia moderada de cerámica y baja cantidad de líticos y obsidiana (sin incluir en esta apreciación las manos de moler y metates ya mencionadas antes, las cuales fueron dejadas *in situ*). En el poblado antiguo solo se recuperaron algunas lascas de obsidiana en diferentes pozos de sondeo, y poco material lítico destacándose, además de los metates mencionados, algunos golpeadores, raspadores y lascas en materiales como andesita, basalto y calcedonia. En otras zonas de esta vereda más alejadas del Poblado antiguo se recuperó un raspador y una cuchilla en obsidiana.

Gráfica 12. Metates y manos de moler encontrados alrededor del Poblado Antiguo Alto Anambío.



Foto del autor, 18 de julio 2013

La cerámica en esta vereda sigue un tendencia similar a las de otras partes del Resguardo: el grupo Café ordinario es el de mayor presencia y con alto porcentaje de fragmentos con hollín. Los otros grupos como Baño rojo e Inciso, son de menor presencia por una gran diferencia; también se encontraron algunos fragmentos de los grupos Bandas Rojas y Pintura Roja (ver tabla 15). Adicionalmente al material

²⁸ R.S :Recolección Superficial

descrito en las tablas, se recuperó un fragmento de volante de huso, indicador de labores de hilado y tejido.

Tabla 15. Total material recuperado en vereda Alto Anambío, franja de páramo, exceptuando el corte PUR-281

CERÁMICA			LÍTICO			OBSIDIANA		
Grupo Cerámico	Peso grs	% Grupo	Tipo de artefacto	Peso grs	% Grupo	Tipo de artefacto	Peso grs	% Grupo
CAFÉ ORDINARIO	2138	80.1%	FRAG. MANO	54	21.4%	RASPADOR	4	24%
BAÑO ROJO	406	15.2%	GOLPEADOR	142	56.3%	CUCHILLA	2	12%
INCISO	95	3.6%	RASPADOR	2	0.8%			
BANDAS ROJAS	10	0.4%	LASCAS	25	9.9%	LASCAS	3	18%
APLICADO	10	0.4%						
PINTURA ROJA	10	0.4%	DESECHOS	29	11.5%	DESECHOS	8	47%
% HOLLÍN TOTAL	52.8%							
PESO TOTAL	2669		PESO TOTAL	252		PESO TOTAL	17	

Presentada la información recuperada en campo con las correspondientes observaciones registradas respecto a los patrones de asentamiento y las características de las evidencias arqueológicas asociadas a la ocupación por grupos prehispánicos de la zona de estudio, se da cierre a este capítulo de presentación de resultados. A continuación se presentan las conclusiones alcanzadas en la investigación incluyendo un análisis sobre las implicaciones que tuvo para los pobladores prehispánicos ocupar este paisaje andino del Resguardo de Puracé.

5. CONCLUSIONES: DINÁMICAS DE OCUPACIÓN PREHISPÁNICA EN LAS MONTAÑAS DEL RESGUARDO DE PURACÉ

El área del Resguardo de Puracé, desde las fechas radio carbónicas, da cuenta de un periodo de ocupación que cubre más de 1800 años de historia prehispánica²⁹. Durante este periodo la ocupación se extendió por todo el territorio estudiado en una distribución de asentamientos que incluye conjuntos de gran cantidad de tambos y plataformas concentrados en áreas reducidas, al igual que grandes áreas con unidades de asentamiento dispersas y distribuidas en pequeños conjuntos de no más de 5 unidades agrupadas, tal como se mostró en los diferentes sitios presentados en el capítulo anterior. Son estas las evidencias trabajadas para hacer una caracterización de la zona de estudio permitiendo evaluar su relación con variables ecológicas que se propone influyeron en la escogencia y distribución espacial de los sitios registrados.

La distribución de los asentamientos en zonas de laderas y colinas disectadas da cuenta de una adaptación a la geomorfología del relieve natural, condición que fue determinante en la organización de los grupos prehispánicos y favoreció los conjuntos escalonados de tambos y plataformas. Las observaciones hechas en campo mostraron que los conjuntos más numerosos de tambos y plataformas aprovecharon lo escarpado del terreno para aglutinar en poco espacio un número mayor de estas unidades de asentamiento (ver gráfica 13).

Igualmente se constató durante el trabajo de campo que en general los sitios se ubicaron en áreas de buen drenaje natural, destacándose que quizás los pobladores prehispánicos consideraron favorables las modificaciones en el relieve y las

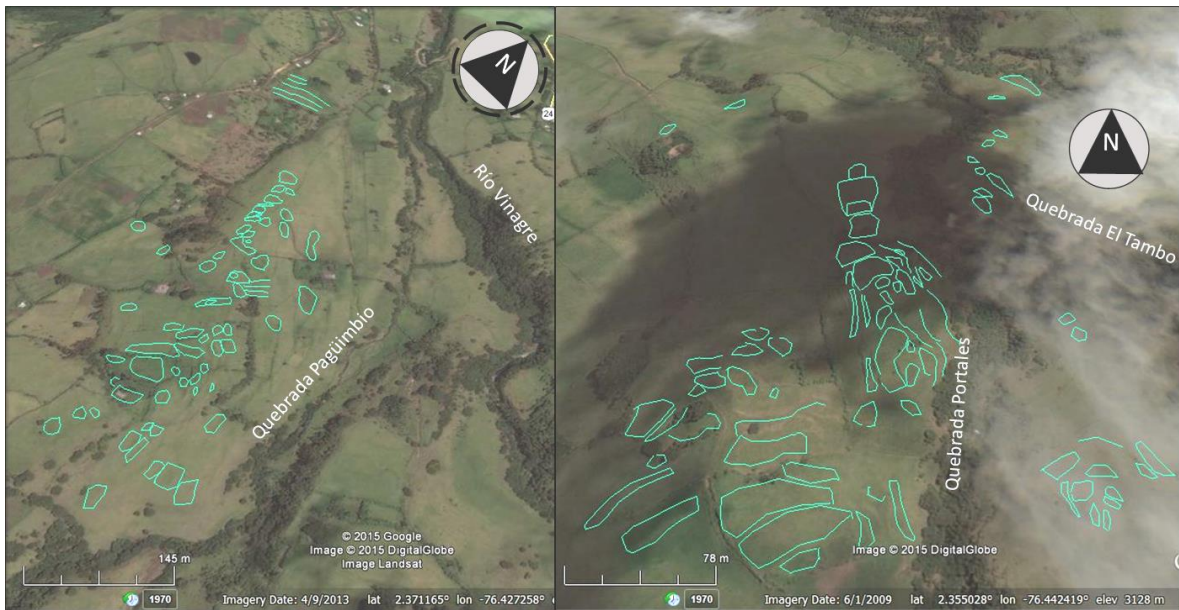
²⁹ Ver Anexo 4, Tabla dataciones radio-carbónicas C-14 Beta Analytic Inc. Sitios arqueológicos prehispánicos Resguardo Indígena Puracé (Patiño, 2013)

características de los aterrazamientos escalonados para facilitar la circulación del agua teniendo en cuenta las lluvias y buscando evitar procesos de erosión o represamientos.

Por otra parte ocupar los filos de ladera resulta igualmente favorable en aspectos como la visibilidad, la mayor facilidad para aglutinar aterrazamientos manteniendo un buen drenaje y la posibilidad de establecer los poblados muy cerca de una red hídrica (Ver Gráfica 13), sin estar tan expuestos a crecientes o avalanchas. Incluso, como lo indica Patiño (2013) este tipo de ubicación pudo haber correspondido a una medida de protección frente a las amenazas de la actividad volcánica, teniendo en cuenta que las redes hídricas constituyen rutas de arrastre de materiales eruptivos lo cual las convierte en zonas de amenaza alta (ver anexo 3). La investigación deja claro que la amenaza del volcán no detuvo el poblamiento prehispánico, se han registrado evidencias de ocupación en un área extensa que aprovechó la fertilidad de los suelos volcánicos para la producción agrícola, tal como lo muestra la presencia de fitolitos de maíz y calabaza en las muestras de polen recuperados en la zona de estudio (Patiño, 2013)³⁰.

³⁰ El análisis de las muestras fue realizado por Gaspar Morcote y Alejandra Betancourt de la Universidad Nacional de Colombia. Para ver informe completo acudir a Patiño & Monsalve (2015).

Gráfica 13. Disposición de tambos y plataformas siguiendo el filo de ladera, Poblado Pagüimbio (izquierda), Poblado Alto Anambío (derecha).

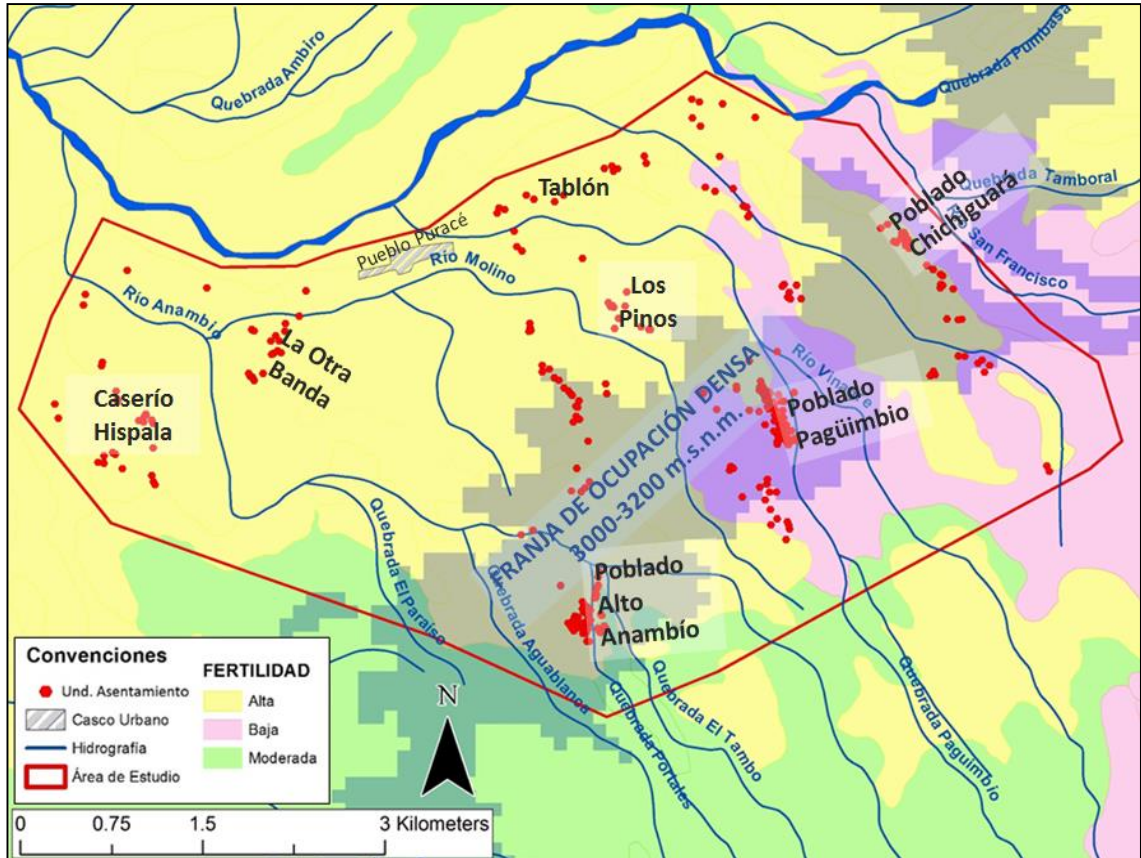


En general el Resguardo de Puracé presenta buenas condiciones de fertilidad asociadas a los aportes de ceniza volcánica (IDEAM, 1999) y quizás esto sea lo que explique su atractivo para el poblamiento y la permanencia de grupos agricultores en la región, a pesar del ser una zona con alto riesgo dada la presencia de un volcán activo. En la revisión de las unidades de asentamiento a la luz del factor fertilidad vemos que la mayoría de ellas se encuentran en áreas de fertilidad alta, a excepción del Poblado de Pagüimbio, el centro nucleado más densamente poblado, que se ubica en un área de baja fertilidad, aunque colinda con áreas de fertilidad alta (ver Mapa 13); por ejemplo, canales de cultivo encontrados cerca a este poblado están ubicados en un área reportada como de alta fertilidad.

Lo observado para el Poblado de Pagüimbio, permite sugerir como hipótesis a examinar, esta menor relevancia de la fertilidad para la localización de asentamientos de nucleación densa, reforzando la idea de la complementariedad entre asentamientos dispersos y nucleados. Este poblado en particular, posiblemente no asociado a actividades agrícolas, sí lo está a otras funciones como

vivienda y producción artesanal, como lo sugiere la presencia de grandes cantidades de alfarería en él.

Mapa 13. Grado de fertilidad de suelos por zonas en el Resguardo de Puracé



Fuente: Elaboró autor

Escobar (2013), hace referencia a prácticas agrícolas en la zona de Tierradentro, Resguardo de Tálaga, que implican rotación de la población por diferentes pisos térmicos siguiendo el calendario agrícola, práctica que permite un aprovechamiento vertical de la variedad ecológica en el que los habitantes son los que circulan y no los productos (Escobar, 2013: 150). Esto muestra una posibilidad diferente de aprovechamiento vertical a la propuesta por Oberem, dado que bajo esta lógica no sería necesario una nucleación de la población.

En la presente investigación los datos sugieren que la dinámica de los poblados nucleados se ajusta más al control microvertical. Situar los poblados nucleados en parte altas permitía un aprovechamiento de diferentes franjas de altitud y sus variaciones de temperatura y ecología permitieron el acceso a variedad de recursos³¹, principalmente por la posibilidad de cultivar diversidad de alimentos según diferentes franjas de altura³². Los Pobladores actuales del Resguardo de Puracé aprovechan las partes altas para leña, cultivos de tubérculos y cría de ganado en pajonales de páramo, mientras que en las partes bajas tienen maíz, cultivos asociados, y frutales. Así la densa ocupación de la franjas entre 3000 y 3200 m.s.n.m., podría explicarse como una práctica que permitía tener una posición estratégica para el acceso tanto a tierras bajas con posibilidad de ciertos cultivos específicos, como a tierras más altas con acceso a una gama distinta de recursos.

Respecto a los materiales alfareros y líticos, como se mencionó en el anterior capítulo, todos corresponden a una misma tradición cultural dando cuenta de una ocupación prehispánica en la zona de estudio que incluye una cronología desde 2400 años antes del presente, periodo denominado como el de “Desarrollos Regionales”, hasta épocas cercanas a la conquista, 560 A.P. periodo denominado “Tardío” (Patiño, 2013) que luego continúa en épocas históricas hasta el presente.

Siguiendo tal cronología y considerando las evidencias recuperadas en el Resguardo de Puracé, se puede dar cuenta de un conjunto de adaptaciones de

³¹ En los estudios de control microvertical estudiados por Oberem (1981), para el norte de Ecuador se suelen privilegiar las tierras altas para asentarse y las tierras más bajas para campos de cultivo.

³² Existen otras dinámicas asociadas a zonas externas al área estudiada que pueden involucrar otras dinámicas de control vertical, como lo sugiere la presencia de artefactos líticos en rocas externas al área de estudio, como la obsidiana y algunas variedades de cuarzo y diabasa, pero se requieren información complementaria y estudios específicos para dar desarrollo a este interrogante.

sociedades agricultoras que aprovecharon la fertilidad de los suelos volcánicos de la región para asentarse y desarrollar estructuras sociales que les permitieron organizarse en pequeños poblados nucleados con una mayor complejidad en el patrón de asentamiento.

Lo hallado en esta investigación se asemeja a lo planteado en el estudio etnohistórico de Llanos (1991), en el cual describe, para la zona, viviendas ubicadas en trazados irregulares considerando la topografía y otros elementos naturales, según un patrón en el que se combinan núcleos compactos de población y asentamientos dispersos, lo que él llama *poblados* y *caseríos*. Respecto a la economía destaca especialmente la producción agrícola con utilización de diferentes pisos térmicos para variedad de cultivos, destacando como principal el maíz, pero con otros productos complementarios como papa, arracacha, ulluco, ahuyama (Llanos, 1981). En el presente estudio se pudo constatar la presencia de maíz y ahuyama en Los Pinos y en Campamento sólo de maíz, sin embargo, dada la fragilidad de este tipo de evidencias son necesarios nuevos estudios para caracterizar completamente la variedad específica de cultivos en la zona.

El sitio de los Pinos es el más antiguo fechado en la investigación, corresponde al periodo de desarrollos regionales, caracterizado por un patrón de poblamiento en pequeños conjuntos de tambos y plataformas, alfarería de buen desarrollo, artefactos líticos en materias locales (andesita, basalto y calcedonia), y por alta presencia de obsidiana, materia prima de acceso externo a la zona de estudio. El dato de la obsidiana cobra importancia dado que constituye la principal diferencia con el resto de sitios ya que ni en los pueblos nucleados de mayor extensión se recuperó una gran cantidad de la misma, lo cual sugiere una diferencia notable de acceso a esta materia prima entre este momento y los correspondientes a épocas tardías posteriores.

Para realizar afirmaciones generales respecto a los patrones de asentamiento y las dinámicas de ocupación en este periodo es necesario juntar una mayor cantidad de evidencias asociadas a este momento específico. Sin embargo, las evidencias

recuperadas ya dan cuenta de buen desarrollo en la agricultura del maíz, asociado a calabaza y quizás otros cultivos, buenas técnicas alfareras y un buen uso de la obsidiana logrando artefactos con retoque, de mayor complejidad en la cadena tecnológica en relación a lo encontrado en el resto de sitios del Resguardo.

La mayoría de sitios encontrados corresponden al *Periodo Tardío* (entre 1500 a 500 A.P.) y se caracterizan por la presencia de poblados nucleados, una ocupación densa en la franja de altitud intermedia mencionada para la zona de estudio (ver Mapa 13) y la presencia de conjuntos de montículos asociados a los poblados nucleados. En este periodo las fechas recuperadas dan cuenta de una permanencia continua en la zona de estudio y se sugiere la complementariedad de pisos térmicos propia de las dinámicas denominadas como de aprovechamiento micro-vertical (Oberem, 1981), y que implican el desplazamiento de cortas distancias para el acceso a recursos de diferentes franjas térmicas.

En términos generales para el periodo tardío aumenta significativamente la producción alfarera, artefactos de moler y golpear en andesita y basalto, predomina el uso de artefactos de raspar y cortar en materiales locales (basalto, calcedonia y cuarzo), disminuyendo la presencia de obsidiana al igual que el desarrollo tecnológico para su uso. En el periodo tardío hay una mayor diversidad de técnicas decorativas donde se combinan el baño rojo con incisiones, la decoración por aplicado y la pintura en diseños de bandas rojas.

Dentro de todo lo anterior es necesario destacar que el paisaje de montaña de Puracé tiene una historia con gran influencia volcánica, lo cual mantiene la zona bajo continua amenaza. Lo anterior no detuvo el poblamiento pero sí implicó una interpretación y ocupación del paisaje desde estrategias de protección y aprovechamiento de la fertilidad de los suelos, práctica que seguramente se desarrolló desde la continua reubicación de los pobladores dependiendo de los eventos eruptivos del volcán (Patiño, 2013).

Si bien la relación del ser humano con el entorno es compleja y las variables ecológicas y económicas en general constituyen solo un aspecto de las lógicas tenidas en cuenta en las dinámicas de uso y ocupación del espacio por el ser

humano, en este estudio sirvieron como ejercicio reflexivo para el entendimiento de la diversidad de condiciones contenida en la zona de estudio, y de cómo ellas hicieron parte del conjunto de factores tenidos en cuenta por grupos humanos del pasado prehispánico de Puracé, al decidir y asumir asentarse en ella.

Las montañas, elementos fundamentales de la cosmología de los actuales pobladores del Resguardo fueron identificadas en el presente estudio, desde un enfoque funcional y económico, distinguiendo las ventajas posiblemente consideradas por los grupos prehispánicos para elegir los lugares y las formas de asentamiento. El patrón de ocupación escalonado y las ocupaciones dispersas que permitían ocupar diferentes pisos térmicos son indicadores determinantes para entender las lógicas de distribución de tambos y plataformas.

También se sustenta en el análisis de los sitios presentados, que el hecho de que las agrupaciones más concentradas de aplanamientos se encontraran asociadas a laderas con pendientes relativamente prominentes y en formaciones escalonadas, facilitó aglutinar aterrazamientos aprovechando las buenas condiciones de drenaje natural. Otra característica destacada es que los conjuntos de montículos registrados en el reconocimiento muestran la relación entre los sitios de habitación y los espacios rituales, dada la cercanía y en algunos casos la ubicación altitudinal jerárquica entre los conjuntos de montículos y los lugares de habitación, como en el caso de Hispala y el poblado de Alto Anambío en donde los conjuntos de montículos se sitúan más alto que los lugares de habitación, probablemente para estar siempre a la vista. Dicha práctica puede asociarse a una demostración de poder acorde los poblados nucleados que requieren de una organización social compleja. Desarrollos teóricos respecto a prácticas funerarias hacen referencia a que cierto tipo de enterramientos son indicadores simbólicos de una estructura de poder, y funcionan

legitimando el acceso a recursos por parte de sus descendientes³³, sugiriendo que el área alrededor de las tumbas es la zona de influencia agrícola y de control territorial por parte de grupos agrícolas (Valverde, 2008).

Por otra parte, según lo presentado, la red hídrica fue un factor considerado para la localización de los asentamientos, conservando una distancia considerable de los ríos grandes y favoreciendo los asentamientos nucleados a una distancia prudencial y en partes altas en relación con las quebradas, en tanto el agua es un elemento de riesgo, que erosiona y amenaza cuando por alguna razón se represa y descarga súbita y violentamente, además de ser ellas y sus riberas las vías de circulación de avalanchas y materiales eruptivos en momentos de actividad más intensa del volcán (ver anexo 3).

De esta manera el presente estudio genera avances en la revisión de la relación entre la distribución de las evidencias de asentamiento y las variables ecológicas analizadas, dando desarrollo a la pregunta de investigación.

Respecto a la relación entre recursos, asentamientos y paisaje, pudo apreciarse cómo el territorio analizado es diverso en su relieve y ofrece opciones que fueron aprovechadas siguiendo una lógica micro vertical propia de las comunidades andinas en contextos no solo prehispánicos sino también históricos. Es importante destacar que dentro del territorio del Resguardo, aún hoy son aprovechadas las pequeñas variaciones altitudinales, pues en los actuales pobladores una práctica muy común es la de los “trabajaderos”, ubicados a varios kilómetros de sus casas, pero que les permiten tener variedad de cultivos y terrenos con diferentes condiciones para proveerse de variados bienes y recursos.

Todo lo presentado intenta cubrir una explicación de la distribución de los asentamientos desde una revisión de los recursos. En cuanto a lo relacionado con

³³Hipótesis 8 de Saxe, Parker (2000), en esta hipótesis fue construida pensando en grupos con condiciones de acceso limitado a recursos, factor no identificado hasta el momento en las evidencias registradas en Puracé.

el aspecto simbólico, en tanto es necesario desarrollarlo en el marco de los avances generados, tal ruta requiere profundizar la relación entre el Paisaje y su potencial simbólico, ya que la monumentalidad de la naturaleza es un recurso que los diferentes grupos humanos del pasado y de la actualidad han usado para darse un lugar en el mundo, y, por qué no, sentirse seguros dentro de él, en la medida que se respeten las reglas dadas por las montañas, las fuentes de agua y el volcán Puracé como los seres que gobiernan la zona que habitan.

Es por lo anterior que en lo relacionado con las lógicas verticales de ocupación falta mucho por revisar en el Resguardo de Puracé: en este trabajo se señalan ventajas económicas, pero falta hacer visibles las interpretaciones simbólicas que desarrollaron los antiguos pobladores para organizarse y organizar el territorio. En este sentido es preciso reconocer que considerando el Paisaje como un concepto integrador entre el análisis económico y el simbólico son necesarias nuevas preguntas y desarrollos para tener un entendimiento más completo sobre los términos en que se dio la relación entre la nucleación y la dispersión, lo que resultaría definitivo para una comprensión más integral del uso del territorio. Esto requeriría recuperar nueva información y enfatizar el análisis en los procesos de poblamiento y ocupación de todo el Resguardo, lo mismo que organizar la información de nuevas formas para tener posibilidades de ampliar el panorama interpretativo. Los materiales cartográficos y las bases de datos generados en el desarrollo de la presente investigación quedan en función de futuros desarrollos y como herramienta de divulgación sobre la riqueza de información arqueológica existente en Puracé y para el entendimiento de las dinámicas culturales de los grupos prehispánicos.

Es claro que el paisaje en Puracé no es un testigo mudo de quienes lo habitan, y conserva abundantes huellas que permiten leer e intentar comprender las relaciones que con él tuvieron los grupos del pasado. En el presente estudio y en la investigación en que éste se enmarca, se ha empezado esta lectura, desde algunas de las herramientas y posibilidades que la Arqueología ofrece para recuperar,

analizar y descifrar significados que tales huellas entrañan, asumiendo la doble vía en que los seres humanos y el paisaje se interdeterminan y transforman.

Bibliografía

ALMUDENA, H. G. Enfoques teóricos en Arqueología. En: SPAL: Revista de prehistoria y arqueología de la Universidad de Sevilla. 1992, no. 1, p. 11-36.

ANSCHUETZ, K., Wilshusen, R. & SCHIECK, C. An Archaeology of Landscape: Perspectives and Directions. En: Journal of Archaeological Research. 2001, vol. 9 no. 2.

BENÍTEZ, L. & Garcés, A., 1997. Culturas Ecuatorianas Ayer y Hoy. Quito: Abya-Yala, 1992.

BUTZER, K. Arqueología- Una ecología del hombre: Método y teoría para un enfoque contextual. Barcelona, Ediciones Bellaterra, 1989.

CAILLAVET, C. Toponimia histórica, arqueológica y formas prehispánicas de agricultura en la región de Otavalo-Ecuador. En: Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos. 1983, vol. XII, no. 3-4, p. 1-21.

CAMPBELL, B. Ecología Humana. La posición del hombre en la naturaleza. Barcelona: Biblioteca Científica Salvat, 1994.

CANO, M. C., LÓPEZ, C., CORTÉS, G. & MÉNDEZ, R. Ocupaciones Tempranas y Vulcanismo: Evidencias de los Primeros Pobladores en la Región del Cauca Medio. EN: VI Simposio Internacional El Hombre Temprano en América: Modelos de Poblamiento y Aporte desde las Territorialidades Tropicales (2012, Pereira, Risaralda).

CARDALE, M. & HERRERA, L. Caminos y comerciantes en el suroccidente de Colombia entre 2500 y 1500 AP. En: Perspectivas Regionales en la Arqueología del

Suroccidente de Colombia y Norte del Ecuador. Compilación, Universidad del Cauca, 1995, Popayán, p. 195-222.

CERÓN, C. P.,. Los Coconuco. En: Geografía Humana de Colombia, Región Andina Central. 1996, vol, p. 181-220.

CLARKE, D. L. Spatial information in archaeology. London: ed. Spatial Archaeology, 1977, p.1-32.

CRIADO, F. Del terreno al espacio: planteamientos y perspectivas para la arqueología del paisaje. En: Cuadernos de Arqueología y Patrimonio, 1999, no. 6, p. 1-58.

CUBILLOS, J. C. Pubenza: arqueología de Popayán. En: Boletín Antropológico, Instituto Etnológico de la Universidad del Cauca, 1958, no. 1.

DRENNAN, R. D. Las Sociedades Prehispánicas del Alto Magdalena. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 2000.

EARLE, D. La organización socioeconómica de los cacicazgos de la Jurisdicción de Popayán y la visita de Pedro Hinojosa (1569): el contexto andino de una formación social indígena. En: Etnias, Educación y Archivos en la Historia de Colombia. 1995, p. 22-51.

ESCOBAR, J. A. Tierra de subir y bajar: Asentamientos, Paisaje, Etnohistoria y Arqueología en Tierradentro, Resguardo Indígena de Tálaga. Trabajo de grado Antropólogo. Popayán: Universidad del Cauca. Facultad de Ciencias Humanas y Sociales. Departamento de Antropología, 2013.

ESPINOSA, A. Erupciones Históricas de los Volcanes Colombianos, 1550-2000. Bogotá: Academia Colombiana de Ciencias Exactas Físicas y Naturales. 2011

FERNÁNDEZ, F. Geografía cultural. Tratado de geografía humana. México: Universidad Nacional Autónoma de México. 2006. p. 230-233.

FLANNERY, K. V. Evolution of Complex Settlement Systems. In: The Early Mesoamerican Village. 1976, p. 161-173.

----- The Cultural Evolution of Civilizations. In: Annual Review of Ecology and Systematics. 1972, vol. 3, p. 399-426.

----- The Origins of Agriculture. In: Annual Review of Anthropology. 1973, vol. 2, p. 271-310.

FLEMING, K. Cultural Landscape: a Theoretical Perspective. In: Proceedings of the Society for California Archaeology. 1998, vol 11, p. 112-117.

FRIEDE, J. Los Andaki 1538-1947. Historia de la Aculturación de una Tribu Selvática. México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1967.

GARCÍA, L. Introducción al Reconocimiento y Análisis Arqueológico del Territorio. Barcelona: Ariel, 2005.

GNECCO, C. et al. La articulación prehispánica Costa- Andes en el suroccidente de Colombia Vista a través de las Redes de Circulación de Obsidiana. En: Intercambio y comercio entre Costa, Andes y Selva: Arqueología y etnohistoria de Suramérica. Bogotá: C. y. B. Editores, 1998.

----- Relaciones de intercambio y bienes de élite entre los cacicazgos del suroccidente de Colombia. En: Caciques, Intercambio y poder: Interacción Regional

en el Área Intermedia de las Américas. Bogotá: Universidad de los Andes, 1995. p. 175-196.

GÓMEZ, A. N. Hacia una arqueología del paisaje en Colombia: reflexiones necesarias. En: Boletín de Antropología Universidad de Antioquia. 2011, vol. 25 no.42, p. 231-254.

HARRIS, S. L. Archaeology and Vulcanism. In: Encyclopedia of Volcanos. New York: Academic Press, 2000, pp. 1301-1314.

HERRERA, L. Cuenca Montañosa del Río Cauca. In: Colombia prehispánica : regiones arqueológicas. 1989.

HERRERA, L. MORENO, C. & PEÑA, O. La Historia muy Antigua del Municipio de Palestina, Caldas. Manizales: Centro de Museos, Universidad de Caldas, Aeropuerto del Café, 2011.

HERRERA, L, DRENNAN, R. & URIBE, C. Prehispanic Chiefdoms in the Valle de La Plata. Pittsburgh: University of Pittsburgh, Bogotá Universidad de Los Andes. 1989, vol. 1.

INSTITUTO DE HIDROLOGÍA, METEOROLOGÍA Y ESTUDIOS AMBIENTALES DE COLOMBIA- IDEAM. El Macizo Colombiano y su área de influencia. Bogotá: IDEAM. 1999

INSTITUTO GEOGRÁFICO AGUSTÍN CODAZZI - IGAC. Estudio General de Suelos y Zonificación de Tierras. Dpto. del Cauca. Bogotá: Imprenta Nacional de Colombia, 2009.

------. Suelos de Ceniza Volcánica del Cauca. División Agrológica. Bogotá: IGAC. 1975.

KNAPP, G. Ecología cultural prehispánica del Ecuador. Quito: Ediciones del Banco Central del Ecuador, 1988.

LANGEBAEK, C. H. & DEVER, A.,. Arqueología regional en Tierradentro, Cauca, Colombia. En: Revista Colombiana de Antropología, julio-diciembre 2009, vol. 45 no. 2, p. 323-367.

LANGEBAEK, C. H. Arqueología de Tierradentro: procesos de cambio social del siglo 1000 a.C. al presente en una región de Colombia. Bogotá: Universidad de los Andes, 1998.

------. Microverticalidad al norte de Ecuador: una nota crítica sobre su aplicación en Colombia y Venezuela. En: Memorias I Seminario de Etnohistoria el Norte de Ecuador y Sur de Colombia. 1995: Cali: Universidad del Valle, p 177-186.

LANGEBAEK, C. H & CARLO, E. P. Procesos de Poblamiento en Yacuanquer-Nariño: una investigación arqueológica sobre la microverticalidad en los andes colombianos (siglos X a XVIII d.C.). Bogotá D.C.: ISA, 2003.

LEHMAN, H. Arqueología de Moscopán. En: Revista del Instituto Etnológico Nacional. Bogotá, 1944, vol. 2 no.1, p. 657-677.

LLANOS, H. Los Cacicazgos de Popayán a la llegada de los Conquistadores. Bogotá: FIAN, 1981.

MONSALVE, M. L. & PULGARIN, B. Mapa preliminar de amenaza volcánica del volcán Puracé. En: Revista Ingeominas. 1993, vol. 1 no. 2, p.3-27.

MUJICA, E. & HOLLE, M. Los Andes y la Transformación Cultural del Paisaje. En: Paisajes culturales en los Andes. Arequipa: UNESCO, 1998. p. 65-80.

MURRA, J.. El control vertical de un máximo de pisos ecológicos en la economía de las sociedades andinas. En: El Mundo Andino. Población, Medio Ambiente y Economía. Lima: Fondo Editorial de la Pontifica Universidad Católica del Perú, 2002. p. 85-125.

MURRA, J. Formaciones económicas y políticas del mundo andino. Lima: Instituto de Estudio Peruanos, 1975.

NASTRI, J. Patrones de Asentamiento Prehispánicos Tardíos en el Sudoeste del Valle de Santa María (Noroeste Argentino). Buenos Aires: Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología, vol XXII-XXIII, 1997-1998. p 247-270.

OBEREM, U. El acceso a recursos naturales de diferentes ecologías en la sierra ecuatoriana (siglo XVI). En: Contribución a la Etnohistoria Ecuatoriana. Otavalo: Instituto Otavaleño de Antropología, 1981. p. 45-73.

OREJAS, A. Territorio, análisis territorial y Arqueología del Paisaje.. Salamanca: Studia Historica. Historia Antigua, 1996. p. 61-68.

OREJUELA, M. E. Reconocimiento Arqueológico del Alto Guachicón. Popayán: Trabajo de grado Antropólogo. Popayán: Universidad del Cauca. Facultad de Ciencias Humanas y Sociales. Departamento de Antropología, 1998.

PARKER, M. The archaeology of death and burial. Texas: Texas A&M University Press, 2000.

PARSONS, J. Archaeological Settlement Patterns. In: Annual Review of Anthropology. 1972, vol.1, p. 127-150.

PATIÑO, D. Arqueología y erupciones volcánicas en épocas prehispánica e histórica en la región del Volcán Puracé (Cauca). Popayán : Universidad del Cauca. Servicio Geológico Colombiano, 2013.

Patiño, D. & Monsalve, M. L. Arqueología y Vulcanismo en la Región del Puracé, Cauca. Popayán: Editorial Universidad del Cauca (En Prensa), 2015.

PATIÑO, D. & GNECCO, C. Ocupación Prehispánica del Ato Patía. En: Novedades Colombianas - Universidad del Cauca, 1992, vol. 5, p.72-90.

PATIÑO, D. Pobladores Prehispánicos del Cauca, Colombia. En: Informes Antropológicos . Popayán: Unversidad del Cauca, 1990, p.35-52.

PRIETO, M. Los patrones de asentamiento: una herramienta metodológica para la reconstrucción del pasado. En: Boletín Antropológico. Julio-Diciembre, 2011, vol. 2 no. 82, p. 116-131.

PULGARÍN, B., MONSALVE, L., ARCILA, M. & CEPEDA, H. Actividad histórica y actual del volcán Puracé, Colombia. En: Revista INGEOMINAS, 1993.

QUATTRIN, D. W. Cacicazgos Prehispánicos del Valle de la Plata, Tomo 4. Economía Vertical, Intercambio, y Cambio Social durante el Período Formativo. Bogotá: Universidad de los Andes, 2001.

REICHEL-DOLMATOFF, G. Arqueología de Colombia un texto introductorio. Bogotá: Litografía Arco, 1986

----- . Orfebrería y Chamanismo. Medellín: Editorial Colina,1988.

RENFREW, C. & BAHN, P. Arqueología. Teorías, Métodos y Práctica. Madrid: Ediciones Akal, 1993.

RODRÍGUEZ, C. A. “Los estudios sobre la historia prehispánica del suroccidente de Colombia y el noroccidente del Ecuador”. Internet: (https://bibliotecadigital.icesi.edu.co/biblioteca_digital/bitstream/item/3662/2/39.pdf)

SALAS, R. Un paisaje en una cuchara: evidencias de la construcción social de un paisaje del Valle de El Dorado. En: International Journal of South American Archaeology – IJSA. 2011, no. 8, p. 28-35.

SALAZAR, J. Aportes de Gordon R. Willey a la comprensión histórica de la arqueología americana. En: Comechingonia Virtual. 2008, no. 4, p. 245-254.

SALGADO, H. & GÓMEZ, A. Pautas de Asentamiento Prehispánicas en Cajamarca, Tolima. Bogotá: FIAN. Banco de la República, 2000.

SALOMONS, J. B. Paleoecology of Volcanic Soil in Colombian Central Cordillera (Parque Nacional Natural de los Nevados). Berlin. Dissertationes Botanicae, 1986.

SÁNCHEZ, P. Las dimensiones del paisaje en Arqueología. En: MUNIBE (Antropología-Arkeologia), 2010, Numero 61, p. 139-151.

SCHLERETH, T. J. Material Culture and Cultural Research. En: Material Culture A Research Guide. Kansas: University Press of Kansas, p. 1-34.

TROLL, C. Las Culturas andinas y el medio geográfico. Lima: Publicaciones del Instituto Nacional Mayor de San Carlos, 1956.

URIBE, M. V. Tendencias del Desarrollo Tardío de los Cacicazgos Andinos Colombianos. En: Perspectivas Regionales en la Arqueología del Suroccidente de Colombia y Norte del Ecuador. Popayán: Universidad del Cauca, 1995. p. 245-262.

VALVERDE, A. M. ¿Dónde están los ancestros? Estructuras funerarias de la Cordillera Blanca, Perú. Trabajo de Grado Magíster en Antropología. Bogotá: Universidad de los Andes. Facultad de Ciencias Sociales. Departamento de Antropología, 2008.

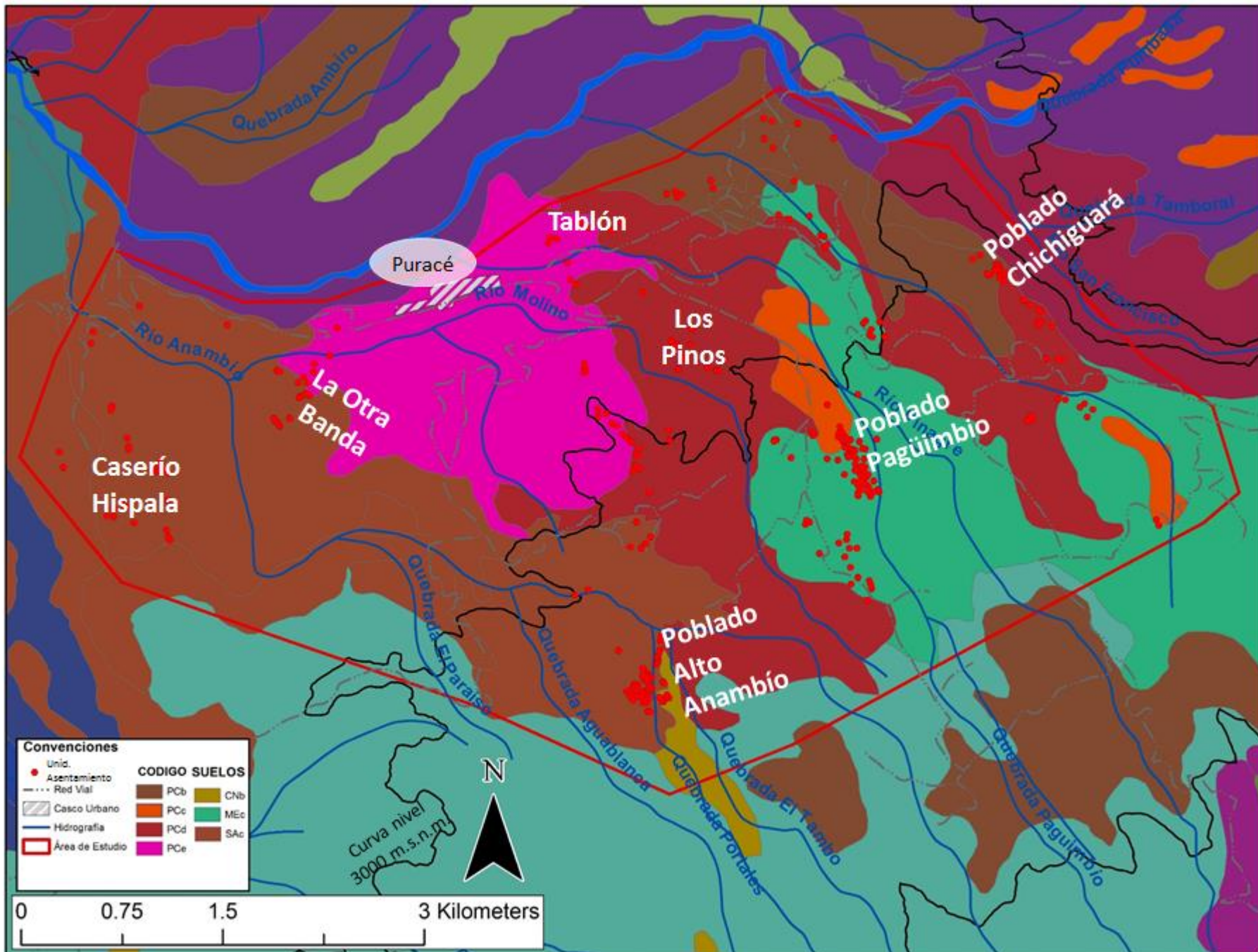
VAN DER HAMMEN, T. The Pleistocene Changes of Vegetation and Climate in Tropical South America. En: Journal of Biogeography. 1974, Volume 1, p. 3-26.

WILLEY, G, Prehistoric settlement patterns in the Viru Valley, Peru. Washington, D.C.: Bureau of American Ethnology, Bulletin 155, 1953.

ANEXO 1. MAPA ZONA DE ESTUDIO ACORDE A TIPOS DE SUELOS, BASE DE DATOS CARTOGRÁFICA DE LA CRC.

Cód. Suelo	PAISAJE	TIPO DE RELIEVE	MATERIAL PARENTAL	CARACTERÍSTICAS	CLASIFICACIÓN	DRENAJE NATURAL	PROFUNDIDAD	FERTILIDAD
PCb	Colinas disectadas	Ligeramente ondulado	Cenizas volcánicas con lodos volcánicos cubriendo totalmente materiales volcánicos como tobas, brechas, bombas y rocas andesíticas	Colores negros y pardo grisáceos muy oscuros, mediana a fuertemente ácidos, altos contenidos de carbono orgánico, muy alta capacidad de intercambio catiónico, altos contenidos de aluminio intercambiable.	Typic Dystrandept	Bien drenados	Muy profundos	Alta
PCc	Colinas disectadas	Ondulado	Cenizas volcánicas con lodos volcánicos cubriendo totalmente materiales volcánicos como tobas, brechas, bombas y rocas andesíticas	Colores negros y pardo grisáceos muy oscuros, mediana a fuertemente ácidos, altos contenidos de carbono orgánico, muy alta capacidad de intercambio catiónico, altos contenidos de aluminio intercambiable.	Typic Dystrandept	Bien drenados	Muy profundos	Alta
PCd	Colinas disectadas	Quebrado	Cenizas volcánicas con lodos volcánicos cubriendo totalmente materiales volcánicos como tobas, brechas, bombas y rocas andesíticas	Colores negros y pardo grisáceos muy oscuros, mediana a fuertemente ácidos, altos contenidos de carbono orgánico, muy alta capacidad de intercambio catiónico, altos contenidos de aluminio intercambiable.	Typic Dystrandept	Bien drenados	Profundos	Alta
PCe	Colinas disectadas	Fuertemente quebrado	Cenizas volcánicas con lodos volcánicos cubriendo totalmente materiales volcánicos como tobas, brechas, bombas y rocas andesíticas	Colores negros y pardo grisáceos muy oscuros, mediana a fuertemente ácidos, altos contenidos de carbono orgánico, muy alta capacidad de intercambio catiónico, altos contenidos de aluminio intercambiable.	Typic Dystrandept	Bien drenados	Profundos	Alta

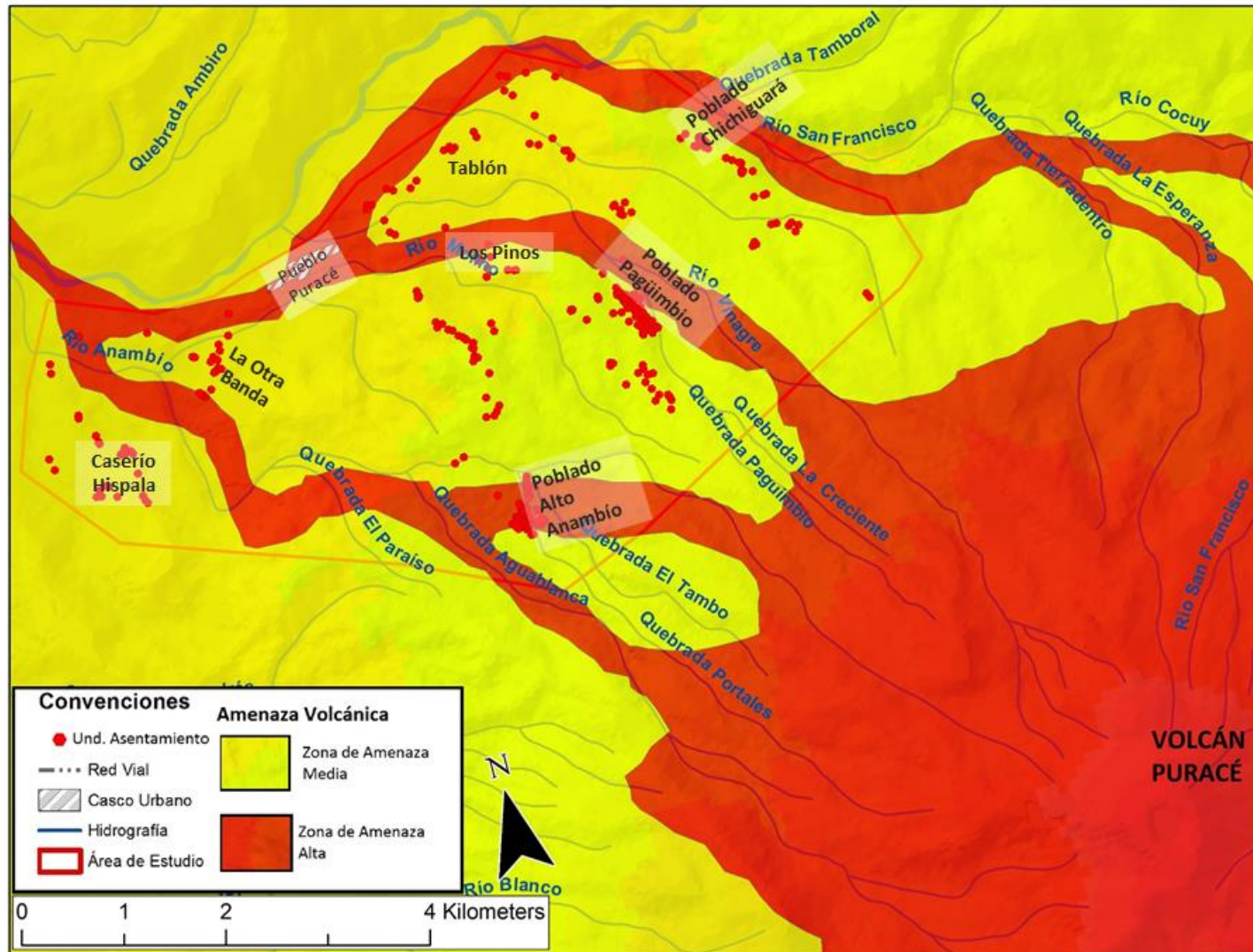
Cód.	PAISAJE	TIPO DE RELIEVE	MATERIAL PARENTAL	CARACTERÍSTICAS	CLASIFICACIÓN	DRENAJE NATURAL	PROFUNDIDAD	FERTILIDAD
CNb	Coluvios de clima frío	Ligeramente ondulado	Cenizas volcánicas que cubrieron totalmente tobas y brechas volcánicas	Suelos comunes en las partes cóncavas, presentan una capa férrica de aproximadamente 5cm de espesor, extremadamente ácidos, altos contenidos de aluminio de cambio y muy altos de carbón orgánico, colores muy oscuros.	Typic Placandent	Imperfectament e drenados	Superficiales, limitados por la presencia de una capa férrica	Moderada
MEc	Formas periglaciales	Ondulado	Capa delgada de cenizas volcánicas cubriendo total o parcialmente andesitas, esquistos, diabasas y basaltos	Horizonte superficial de color gris muy oscuro y los subyacentes pardo fuerte, fuertemente ácidos, alto contenido de carbón orgánico en todo el perfil, bajas saturaciones totales.	Dystric Crviandent	Bien drenados.	Moderadamente profundos	Baja
SAc	Laderas de	Ondulado	Cenizas volcánicas sobre rocas metamórficas	Alta a capacidad catiónica, alta saturación de bases, alto contenido de carbono orgánico, medianamente ácidos.	Typic Dystrand	Bueno	Profundos	Alta



**ANEXO 2. MAPA VEREDAS RESGUARDO DE PURACÉ,
PROPORCIONADO POR EL CABILDO INDÍGENA**



ANEXO 3. MAPA DE AMENAZA VOLCÁNICA EN ZONA DE ESTUDIO, RESGUARDO DE PURACÉ (Monsalve & Pulgarin, 1993).



**ANEXO 4. TABLA DATACIONES RADIO-CARBÓNICAS C-14 BETA ANALYTIC INC. SITIOS ARQUEOLÓGICOS PREHISPÁNICOS
RESGUARDO PURACÉ (Patiño, 2013).**

SITIO CÓDIGO	COORDENADAS	ALTURA m.s.n.m.	FECHA CONVENCIONAL	CALIBRACIÓN 2 Sigma
PUR-135 ALTO LOS PINOS Corte nivel: 50-60 cm Beta 355340	N 2,37601 W 76,43794	2.985	2400±30 A.P.	Cal AC 730 a 690 (Cal BP 2680 a 2640), Cal AC 660 a 650 (Cal BP 2610 a 2600)
PUR-101 CAMPAMENTO Corte Nivel: 60-70 cm. Beta 359217	N 2.37578 W 76,41531	3.178 m.	1580 ± 30 A.P	Cal AD 410 a 550 (Cal AP 1540 a 1400)
PUR-538 HISPALA Muestra Ma. Luisa Monsalve (S.G.C.) Perfil a 67 cm. Beta 322720	N 2,36836 W 76,47832	2.508 m.	1160 ± 30 A.P	Cal AD 780 a 900 (Cal AP 1170 a 1050) y Cal AD 910 a 970 (Cal AP 1040 a 980)
PUR-060 PAGÜÍMBIO Basurero Corte Nivel: 50-60cm. Beta 359216	N 2.36912 W 76,42983	3.124 m.	780 ± 30 A.P	Cal AD 1220 a 1280 (Cal AP 730 a 670)
PUR-281 ALTO ANAMBÍO Corte Nivel: 50-60cm. Beta 359219	N 2,35539 W 76,44278	3.160 m.	560 ± 30 A.P	Cal AD 1310 a 1360 (Cal AP 640 a 590) y Cal AD 1390 a 1430 (Cal AP 560 a 520)